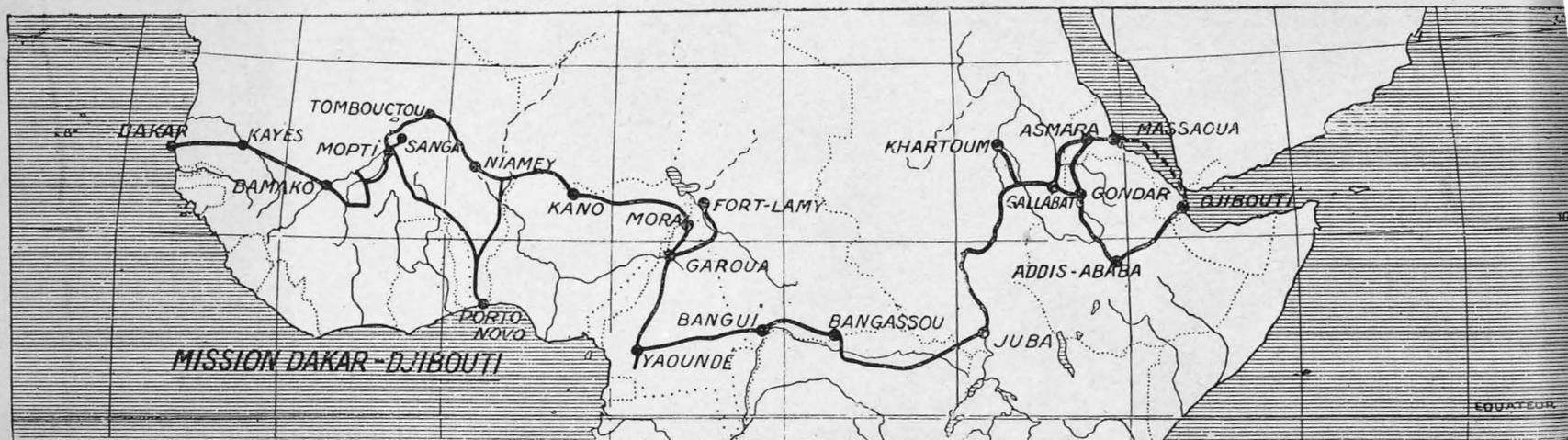


MAI 31



MISSION DAKAR - DJIBOUTI

FEVRIER 33



< Mapa del trayecto de la misión Dakar-Djibouti reproducido en la primera edición del libro de Michel Leiris *L'Afrique fantôme*. Gallimard, Paris. 1934.

LA MISIÓN ETNOGRÁFICA Y LINGÜÍSTICA DAKAR-DJIBOUTI (1931-1933) y el fantasma de África

Nicolás Sánchez Durá
Hasan G. López Sanz*

La *Misión Etnográfica y Lingüística Dakar-Djibouti*, dirigida por el etnólogo Marcel Griaule, futuro primer catedrático de etnología de la Sorbona,¹ fue la primera gran expedición etnológica francesa bajo los auspicios de la República y de las instituciones científicas de su tiempo.² Llegada a Dakar el 31 de mayo de 1931, proveniente del puerto de Burdeos donde había embarcado con todo su material en el *Saint-Firmin* el 19 del mismo mes, la expedición cruzó durante veintiún meses el continente africano por su parte más ancha, desde el Atlántico hasta el mar Rojo, bordeando el límite inferior del desierto del Sahara. El viaje hasta Dakar duró más de 10 días y los expedicionarios, en la larga espera hasta su destino, se dedicaron a entretenerse con rudimentos de la investigación etnográfica que les esperaba. Marcel Griaule hacía fotos y las revelaba en su improvisado laboratorio fotográfico, mientras que Mouchet y Leiris hacían sus primeras indagaciones lingüísticas con un grupo de la etnia kru que viajaba en el barco para ser repatriado después de haber trabajado como fogoneros en un carguero francés. Además, en su escala en la isla de Tenerife el día 26 de mayo, la Misión hizo algunas averiguaciones sobre los guanches que habían habitado la isla.³

En su recorrido, la expedición realizó dos «investigaciones intensivas», en el escarpe de Bandiagara (Sanga, Malí) entre los dogón, y en Gondar, Etiopía. En total recogió unos 3.600 objetos, 300 manuscritos y amuletos etíopes, hizo unas 6.000 fotografías a la vez que estudios etno-musicales (200 registros sonoros), lingüísticos, zoológicos (incluido el aporte de varios animales vivos para el Museo Nacional de Historia Natural), botá-

nicos y etnográficos.⁴ Llegada a Djibouti después de recorrer unos veinte mil kilómetros, embarcó de regreso el 7 de febrero y amarró en Marsella el 16 del mismo mes.

La «Dakar-Djibouti» sintetiza de manera especial y preeminente muchas de las notas características de una época. Una época de un mundo ya periclitado, pero no por ello desprovista de enseñanzas. Porque no es posible entender el África de nuestro presente si no es aquilatando, una y otra vez, el periodo colonial, las transformaciones materiales y sociales que produjo, pero también los discursos que generó. Es cierto que no sólo el colonialismo explica la compleja realidad africana de hoy. Pero no es menos cierto que la imaginación y actitudes europeas respecto del continente negro quedaron profundamente marcadas por ese periodo. A la vez, las poblaciones africanas no sólo sufrieron expolios económicos y trastornos políticos y demográficos de largo alcance, también su futuro se vio afectado por los discursos sabios conexos con el poder colonial. Discursos que produjeron mecanismos complejos y contradictorios de identificación y de etnificación que perviven de múltiples modos. Ahora bien, en este sentido, no cabe duda de que entre los discursos científicos que la Europa colonial generó, el más relevante en el ámbito de las ciencias humanas fue la etnología.

No sólo Francia dominó colonialmente África, otras potencias europeas lo hicieron. Parece innecesario nombrar a la entonces también poderosa Inglaterra, Bélgica, Portugal, a la Alemania anterior al tratado de Versalles, a Italia e incluso España. Pero todavía produce pasmo, tal fue su magnitud, el observar sobre los mapas la gran extensión

* / Profesores, Titular y Asociado, del Dpto. de Metafísica y Teoría de Conocimiento de la Universidad de Valencia-UVEG.

1 / Para los diferentes miembros de la expedición, véase en este mismo volumen el artículo de Jean Jamin, «De Dakar a Djibouti, o el ataúd de Queequeed».

2 / Fue patrocinada por tres ministerios y por veintiún organismos oficiales o académicos, además de contar con la participación de la Fundación Rockefeller, de diversas

personalidades privadas y numerosas firmas industriales y comerciales. Cf. nota al pie 41.

3 / Michel Leiris anotó en su diario, dicho sea de paso, una descripción de la España republicana: «Aquí y allá ondea la bandera republicana. Una calle, cuyo antiguo nombre ignoro ha recibido un nombre nuevo por la supresión, en la placa de piedra indicadora, de la cuarta y la última letra. Ahora se llama LEN

IN»... En un edificio público se ve que la corona monárquica ha sido partida» Leiris, M. *El África fantasmal. Pre-Textos*, Valencia, 2007, pp. 27-28.

4 / Véase la relación en Paul Rivet y Georges-Henri Rivière, «La Mission ethnographique et linguistique Dakar-Djibouti», en *Minotaure* n° 2 (numéro spécial). A. Skira, Paris, 1933. Todos estos objetos y documentos se encuentran hoy depositados en

de lo que se dio en llamar el África Occidental Francesa (A.O.F), el África Ecuatorial Francesa (A.E.F) y el resto de sus dominios en el continente (colonias o protectorados): Mauritania, Senegal, Guinea (Conakry), Sudán Francés (actual Malí), Alto Volta (Burkina Faso, desde la independencia), Costa de Marfil, Togo, Dahomey (Benín, desde la independencia), Níger (A.O.F); Chad, Camerún, Gabón, Congo Brazzaville y Oubangui Chari (República Centroafricana desde la independencia) (A.E.F); además, habría que sumar, partes del actual Marruecos, Argelia, Túnez, la Costa Francesa de los somalíes (Djibouti), Madagascar, La islas Comores y La Reunión. Sin que las cifras sean precisas, dada la precariedad de los medios y el difícil acceso a las poblaciones muy desigualmente repartidas en cuanto a su densidad, según el censo de 1936 el A.O.F tenía 14.488.828 habitantes; el A.E.F, 3.000.000; Argelia, 5.500.000; Marruecos, 4.500.000; Túnez, 1.900.000 y Madagascar, 3.500.000.⁵ La *Misión Etnográfica y Lingüística Dakar-Djibouti* recorrió gran parte del África Occidental y Ecuatorial francesas según un itinerario que atravesaba los actuales Senegal, Malí, Burkina Faso, Níger, Benin, Nigeria, Chad, Camerún, República Centroafricana, borde septentrional de la República del Congo, Sudán, Etiopía, Eritrea y la República de Djibouti, donde llegó a mediados de enero de 1933. Durante su recorrido, según el mapa político de la época, la expedición liderada por Griaule cruzó diez países bajo dominio francés; sólo Nigeria (bajo dominio británico), la República del Congo (entonces belga), Sudán (parte del condominio anglo-egipcio), Etiopía (siempre independiente) y la Eritrea italiana no lo estaban.

La impronta colonial de la misión Dakar-Djibouti está inscrita en su proyecto desde su concepción y justificación ante el mundo académico y la República. Puede apreciarse explícitamente en documentos en apariencia de índole meramente científica, como el folleto *Instrucciones sumarias para los recolectores de objetos etnográficos*,⁶ o en la conferencia «Objetivos y método de la próxima misión Dakar-Djibouti» (conferencia que pronunció Griaule en el Museo de Etnografía del Trocadero la tarde de la inauguración de la exposición que mostraba el material de intendencia de la expedición y las donaciones en especie de algunos de sus patrocinadores privados);⁷ pero igualmente es llamativa esa impronta en documentos netamente políticos, como el Proyecto de Ley sometido a la Asamblea Nacional y aprobado el 31 de marzo de 1931, donde se imputó a la expedición una subvención de 700.000 francos.

Las *Instrucciones sumarias para los recolectores de objetos etnográficos* se publicaron, como reza su colofón, con los fondos recaudados en la gran Gala de Boxeo organizada por *Paris-Ring* el 15 de abril de 1931 en el *Circo de Invierno* de París. En el combate, el campeón mundial de pesos gallo Panamá Al Brown se enfrentó al campeón de Francia de pesos pluma, Roger Simendé. Aunque anónimo, dicho opúsculo lo redactaron Marcel Griaule y Michel Leiris a partir de los cursos impartidos en el Instituto de Etnología de la Universidad de París y su edición literaria corrió a cargo del «Museo de Etnografía (Museo Nacional de Historia Natural) y de la Misión científica Dakar-Djibouti». El objeto del folleto era instruir a los colonos y a los administradores colo-

niales para que normalizarán y sometieran a un canon estandarizado –según un sistema de fichas, clasificaciones, entradas y categorías– lo que era habitual y azaroso, la colección de objetos indígenas «curiosos» (desde el punto de vista exotista), considerados documentos etnográficos desde el punto de vista de los etnólogos. Recogidos, almacenados o vendidos sin ninguna información asociada (lugar, fecha, etnia, nombre, uso, etc.), los objetos perdían su valor informativo y documental. No se trataba de impedir o perseguir ese hábito de, podríamos decir, «coleccionismo salvaje», sino de que, dicho con las palabras de la conferencia «Objetivos y método...», «en lo que concierne a las colonias francesas en las que tenemos la suerte de poder contactar con un personal de élite que tales hombres funcionen, en cierto modo, como un apéndice nuestro y continúen nuestro esfuerzo». Aprovechando la estructura empresarial y administrativa colonial, el objetivo era «crear centros de estudio, núcleos de información», pues «conviene decirlo, los colonos han hecho estudios sobre los pueblos y sobre las comarcas donde viven cuyo interés es capital para la historia de la humanidad y para la solución de los problemas de la colonización». Esa era la función de las *Instrucciones sumarias...*, el ser un manual de adiestramiento para la creación de aquellos centros de estudio o núcleos de información proto-etnográfica de base netamente colonial. Pues bien, las instrucciones comenzaban con un breve epígrafe definitorio sobre qué debía entenderse por etnografía, para pasar a otro no menos breve donde se subrayaba su valor: «No solamente es preciosa la etnografía para el estudio del hombre prehistórico, del

las siguientes instituciones francesas: Musée du Quay Branly, Musée National d'Histoire Naturelle, Fonds Marcel-Griaule, Bibliothèque Éric-de-Dampierre, MAE, Université Paris Ouest Nanterre La Défense y Bibliothèque littéraire Jacques Doucet.
5 / Hardy, Georges, *L'Afrique Occidentale Française*, Librairie Renouart-H. Laurens éditeur. Paris. 1937, pp. 47-48.

6 / *Instructions sommaires pour les collecteurs d'objets ethnographiques*, Musée d'Ethnographie (Museum National d'Histoire Naturelle) et Mission scientifique Dakar-Djibouti. Paris, Palais du Trocadéro. 1931.

7 / Esta conferencia, hasta ahora inédita, puede encontrarla el lector traducida en el presente volumen. Su publicación nos ha sido graciosamente concedida por la hija de Marcel Griaule, la prestigiosa etnolingüista Geneviève Calame-Griaule.

cual restituye el medio, y del hombre moderno, sino que también aporta a los métodos de colonización una contribución indispensable, revelándole al legislador, al funcionario y al colono los usos, las creencias, leyes y técnicas de las poblaciones indígenas, haciendo posible una colaboración con ellas más fecunda y humana, conduciendo así a una explotación más racional de las riquezas naturales».⁸

PROJET
DE MISSION ETHNOGRAPHIQUE
ET LINGUISTIQUE
DAKAR - DJIBOUTI.

marcel GRIAULE, assistant au Laboratoire
d'Ethnologie, ancien chargé de mission
en Abyssinie, demeurant 88 rue du Châ-
teau, Boulogne-sur-Seine (Seine) à
Messieurs les Secrétaires Généraux de
l'Institut d'Ethnologie de l'Univer-
sité de Paris, 191 Rue Saint-Jacques
PARIS.

Messieurs,



J'ai l'honneur de vous soumettre les propositions
suivantes, relatives à une expédition scientifique que je
projette d'exécuter à travers l'Afrique et que je désirerais
placer sous le patronage effectif de l'Institut d'Ethnologie.

ITINERAIRE.

Pour les raisons exposées au paragraphe: RESULTATS
ENVISAGES, l'itinéraire à parcourir sera le suivant:

PARIS - DAKAR - KAYES - BAMBAKO - TOMBOUCTOU-
ANFONGO - NIAMEY - GINDI - LAC TCHAD - FORT-ARCHAMBAULT -
BANGUI - REJAF - PAYS DES RIVIERES - KHARTOUM - ROSTIRIS -
LAC TANA - ADDIS-ABABA - DJIBOUTI - PARIS.

Neuf colonies françaises seront ainsi traversées,
ou donneront lieu à des expéditions secondaires en marge du
parcours:

Afrique (Sénégal
Occidentale (Soudan
Française (Haute-Volta
(Niger

Afrique (Tchad
Equatoriale (Oubanghi-Chari
Française (Moyen Congo

Cameroun
Côte Française des Somalis

⁸ / Instructions sommaires pour les collecteurs d'objets
ethnographiques. Op. cit., p. 5.

Les colonies ou empires étrangers traversés seront le Congo Belge, le Soudan Anglo-Egyptien, l'Abyssinie.

Cet itinéraire sera effectué moitié par terre (moyens de transport indigènes), moitié par eau (bateau démontable spécialement aménagé).



PERSONNEL.

Le concours de trois collaborateurs de compétences diverses m'est d'ores et déjà assuré; la mission comprendra donc le personnel suivant:

Noms et âge	Fonctions	Références
Marcel Henri GRIAULE 32 ans	Chef de mission Ethnographie Linguistique	Assistant au Laboratoire d'Ethnologie. Chargé de mission en Abyssinie Bachelier es sciences. Etudes de mathématiques spéciales Licencié es Lettres Dipl. de l'Ec. des Langues Orientales Vivantes Dipl. de l'Ec. des Hautes Etudes Membre de l'Institut Français d'Anthropologie et de diverses sociétés savantes.
Marcel LARGET 48 ans	Second Botanique Minéralogie etc.	Chimiste Second de la précédente mission Griaule en Abyssinie.
Michel LEIRIS 29 ans	Secrétaire Tenue des Archives	Bachelier es Lettres Elève de l'Institut d'Ethnologie Stage à l'Institut Pasteur comme chimiste militaire. Homme de Lettres
Claude PINGAULT 28 ans	Opérateur Cinématogr. Photographie	Bachelier es Lettres Directeur d'une Société de Fabrication d'appareils photo et cinématographiques.

METHODE GENERALE.

Pour obtenir le maximum de résultats, la mission remplira deux tâches distinctes:

1°) Enquête extensive en territoire colonial français.
Le but poursuivi dans ces contrées est avant tout le rassemblement de collections importantes et la prise de contact avec les organismes administratifs et militaires en vue d'une collaboration ultérieure.

2°) Enquête intensive dans les régions du Bahr el Gazal, du Sobat et du Lac Tana.

Dans ce dernier cas, j'emploierai à nouveau la méthode dont je me suis servi au cours de ma récente mission en Abyssinie:

a) Consacrer la plus grande partie du temps disponible à enquêter intensivement sur un terrain donné et pour lequel l'ethnographe s'est spécialement préparé.

b) Quand cette première étude est jugée suffisante, enquêter extensivement dans les régions voisines pour y repérer les faits intéressants ou urgents à observer et pouvant faire l'objet d'une expédition ultérieure, pour y déterminer les conditions de cette expédition et pour situer la première enquête dans un cadre plus vaste.

Le moyen matériel le plus pratique et le plus économique pour réaliser ce projet m'a paru être l'emploi d'un bateau démontable spécialement aménagé pour permettre l'installation, dans les meilleures conditions, des appareils d'observation (phonographe enregistreur, matériel de développement photographique, conservation des collections, etc.). Le maximum de confort est obtenu pour le personnel, et le prix du bateau est amorti par les économies réalisées sur le transport terrestre, toujours très onéreux. De plus, le temps qui peut être consacré au travail scientifique est considérablement augmenté du fait que tous les appareils sont constamment prêts à fonctionner et que les déplacements n'occasionnent aucun arrêt dans les travaux d'enregistrement.

MOTIFS AYANT DETERMINE LE PRESENT PROJET.

Du fait du contact chaque jour plus intime des Européens et des indigènes, les enquêtes ethnographiques et le rassemblement des collections deviennent de plus en plus urgentes. Les institutions, les langages disparaissent, et les objets sont drainés par les collectionneurs ou par les missionnaires scientifiques étrangers jusque dans nos colonies. Le tourisme, activité qu'il faut certes encourager, est un des grands ennemis de l'observateur et contribue, pour une large part à la disparition du fait ethnographique. Or il se développe chaque jour et dans quelques années il ne sera plus de contée africaine ou il ne sera possible de se rendre dans les meilleures conditions de confort et de sécurité.

Dans d'autres cas, pour des raisons intérieures, des transformations radicales s'opèrent ou sont susceptibles de se produire dans des pays jusque là fermés ou peu favorables à la civilisation occidentale. L'Abyssinie en est un exemple. Les é-



vènements politiques survenus dernièrement dans ce pays auront une répercussion énorme sur ses institutions; l'avènement du Roi Tafari et la disparition du parti conservateur hostile aux étrangers va donner un essor considérable aux entreprises européennes. Déjà le roi a conclu un accord avec des organismes américains pour l'utilisation du Lac Tana. Toute cette région sera transformée avant cinq ans, et il s'agit du centre de la culture classique des Amharas d'une part, et d'autre part de populations à peu près inconnues qui d'ailleurs subissent de plus en plus profondément l'emprise de leurs conquérants abyssins (Wohitos, Roums, Zellan etc)

Là comme ailleurs, il sera bientôt trop tard pour faire des observations fructueuses sur des civilisations inconnues.

RESULTATS ENVISAGES.

Ils sont de deux ordres: matériels et moraux.

Je tiens à attirer spécialement l'attention sur l'intérêt qu'il y a de rassembler systématiquement des collections nombreuses accompagnées de tous les renseignements concernant chaque objet (localisation, aire de répartition, méthode de fabrication, usage, nom, etc.) et de donner des directives à ceux qui vivent sur le terrain et qui n'attachent pas toujours assez d'importance à la valeur de cette documentation.

Le Musée d'Ethnographie du Trocadéro, qui contient des richesses inestimables, ne possède, au point de vue africain que peu de collections parfaitement déterminées et comprenant des séries complètes pour une contrée donnée. Par ailleurs, les objets manquent pour certaines régions. Il importe de combler ces lacunes et de doter le premier musée ethnographique français de collections africaines inégalables, qui continueront l'oeuvre de l'Exposition Coloniale.

Il n'est pas inutile de rappeler que les collections formées par des spécialistes pendant près d'une année de travail (durée du passage de la mission sur les seules colonies françaises) peuvent atteindre une valeur dépassant de beaucoup les dépenses engagées par l'expédition, dépenses déjà couvertes en grande partie par les résultats d'un autre ordre.

Je donne ci-dessous un aperçu succinct des résultats envisagés:



- Résultats
- matériels
- Résultats
- moraux
- 1°) Collections ethnographiques:
Instruments mécaniques, vannerie, poterie, corderie, sparterie, teintures, armes de guerre, de chasse et d'apparat, matériel de transport (navigation, portage, etc.) vêtements et parures, ustensiles domestiques, instruments agricoles, objets religieux, instruments de musique, objets esthétiques, juridiques etc.
 - 2°) Collections botaniques, minéralogiques, entomologiques, zoologiques etc.
 - 3°) Documents photographiques et cinématographiques (scènes, types, localisation et usage des objets etc)
 - 4°) Disques phonographiques.
 - 5°) Observations ethnographiques:
 - a) Complément à la mission précédente au point de vue de l' Abyssinie.
 - b) Etude des Wohitos du Lac Tana.
 - c) Etude des populations Nouer et Shillouk.
 - d) Etude extensive faite durant tout le voyage de certaines questions importantes (habitation, navigation, transports etc)
 - e) Enquêtes artisanales (Colonies françaises)
- 1°) Relations créées entre l'Institut d'Ethnologie et le Musée d'Ethnographie d'une part et les Colonies françaises d'autre part.
 - 2°) Directives données aux fonctionnaires de bonne volonté pour effectuer des observations utilisables et pour rassembler des collections selon une méthode rationnelle. Indication des faits urgents à observer. Entente avec ces éléments pour une collaboration ultérieure.
 - 3°) Détermination chez les étudiants français d'un courant de sympathie en faveur des études ethnologiques par la démonstration des méthodes enseignées à l'Institut d'Ethnologie. Publicité faite au Musée d'Ethnographie.



FONDS NECESSAIRES.

L'expédition, dont le départ pourrait être fixé à la fin de 1930, durera au moins dix huit mois. Son personnel européen est fixé à quatre hommes ; son personnel indigène variera de six à cent cinquante hommes selon les cas ; les animaux nécessaires pour certains parcours pourront être 60 ou 80 mulets, ou 20 à 30 chameaux. Le poids total du matériel à transporter sera de deux tonnes et demi à trois tonnes.

Une dépense minima de trois cent mille francs (300.000) est envisagée, avec les destinations suivantes :

	(Bateau démontable en tôle d'acier (9,60 x 2 m)
	(divisé en éléments de soixante centimètres.
	(Moteur 6 CV à pétrole et essence.
	(Carburant.
	(Appareil cinématographique normal
	(-d- -d- portatif
	(2 appareils stéréoscopiques 6 x 13.
	(2 appareils Leica (utilisant le film normal)
	(3.000 plaques 6 x 13
	(15.000 m de film.
Matériel	(Accessoires pour le développement sur place.
	(Produits.
	(Phonographe enregistreur et disques.
	(Campement (tentes, lits, tables, caisses etc ;
	(ce matériel est spécialement conçu pour l'utili-
	(sation terrestre et fluviale). Sellerie, bâtis etc
	(Pharmacie.
	(Armement (carabines automatiques, fusils de
	(chasse, pistolets, 6.000 coups)
	(Matériel pour la conservation des collections.
	(Pacotille.
	(Vivres.
Transports	(Chemins de fer
	(Compagnies de Navigation
	(Transports terrestres (6.000 km.)
	(Transports fluviaux (8.000 km)
Divers	(Solde du personnel indigène
	(Assurances sur la vie
	(Achat de collections
	(Imprévu.

CONCOURS.

Au cas où le présent projet retiendrait la bienveillante attention de l'Institut d'Ethnologie, je ferais appel, sous son couvert, à l'aide des établissements suivants :

Commission des Missions
Académie des Inscriptions et Belles-Lettres
Institut d'Ethnologie
Fondation pour l'Etude des Sciences et des Civilisations
étrangères.
Muséum d'Histoire Naturelle
Société de Géographie.

Les quatre premiers établissements cités ont respectivement subventionné ma dernière mission de 30.000, 40.000, 20.000, et 40.000 frs, soit 130.000 frs (à cette époque, 1928, le budget de la Commission des Missions était trois fois moins important qu'actuellement).

Je demanderais de plus à l'Institut d'Ethnologie de bien vouloir me recommander à M. le Ministre des Colonies et aux Colonies Françaises intéressées (concours financier, aide sur place), à M. le Ministre des Affaires Étrangères, et aux Instituts scientifiques internationaux dont les correspondants pourraient faciliter ma tâche.

Je lui demanderais également de m'aider à obtenir des concours de particuliers et de sociétés privées sous forme de subventions effectives ou de réductions importantes (transports, achat de matériel etc.)

En vous remerciant à nouveau de la bienveillance que vous m'avez accordée en d'autres circonstances, je vous prie d'accepter, Messieurs, l'expression de mes sentiments respectueusement dévoués

(M. Griaule)



M. Mario Roustan expose le but de la Mission Dakar-Djibouti

On sait que M. Mario Roustan, ministre de l'Instruction publique, est un fervent colonial. C'est en cette double qualité qu'il a insisté auprès du Sénat pour que soient accordés les crédits nécessaires à l'importante mission ethnographique, dont M. Marcel Griaule prendra la tête, et qui doit traverser l'Afrique de part en part de Dakar à Djibouti.

Interrogé à ce sujet par les *Annales Coloniales*, M. Mario Roustan a exposé magistralement l'intérêt capital que nous avons à étudier les peuples indigènes et à posséder une connaissance approfondie de leurs langues, de leurs religions et de leurs cadres sociaux.

Ce qui se fait chez nos voisins

« Les Anglais l'ont bien compris, qui ont créé à la Côte d'Or, en 1925, un Service d'anthropologie », c'est-à-dire surtout d'ethnologie, réclamé depuis longtemps par les gouverneurs et qui, à peine installé, eut l'occasion de justifier son existence aux yeux les plus présumés. Le fait vaut d'être rapporté ici : l'Administration anglaise était sur le point de prendre, à propos d'un objet sacré que vénéraient les Ashanti, une mesure d'apparence anodine, mais qui aurait fatalement provoqué une insurrection dans l'intérieur de la Colonie. Averti, le chef du service d'anthropologie prévint le Gouverneur du danger imminent. L'objet en question fut respecté et les esprits se calmèrent. Ainsi fut évitée la dénonciation d'un système de répression et beaucoup de vies humaines furent épargnées.

À l'heure où les plus graves problèmes doivent être résolus par les nations colonisatrices, le moins qu'on puisse dire, devant certains événements, est que ces problèmes n'ont peut-être pas toujours été étudiés comme il l'aurait fallu ; bien plus, il semble parfois qu'on ne les a même pas posés.

Enfin que, depuis un demi-siècle, les nations occidentales aient fondé de vastes établissements tels que le Musée du Congo belge à Bruxelles-Tervuren, l'Institut colonial à Amsterdam, la Smithsonian Institution à Washington. Attributions dont les collections et la documentation ont été systématiquement enrichies par les travaux de grandes missions ethnologiques temporaires ou permanentes, il reste encore un terrain énorme à défricher. La France, qui semble depuis quelque temps se laisser distancer, avait montré la voie : sans remonter aux documents ethnographiques rapportés par les premiers voyageurs d'Afrique, de l'époque coloniale, au cours du siècle dernier, enrichi la Métropole de leurs collections, soit que, voyageurs, ils se soient aventurés dans les régions alors connues, soit que, militaires, ils aient pris une part active à la colonisation, ou qu'administrateurs, commerçants, ingénieurs, missionnaires, médecins, savants non spécialisés dans les études ethnologiques, ils se soient plu à élargir le cadre de leur activité et à en pénétrer dans l'intérieur.

Mais jamais, jusqu'ici, en France, n'a été appliqué un plan d'ensemble selon des méthodes scientifiques, tant pour la récolte des collections que pour les observations ethnologiques. Le bel exemple elle-même nous donne un éclatant exemple : son Congo, au point de vue que nous envisageons ici, peut être considéré comme un modèle de colonie rationnellement étudiée et exploitée, où savants, fonctionnaires et colons travaillent de concert pour le mieux-être de l'indigène et la prospérité nationale.

La mission Marcel Griaule

C'est pour la mise en œuvre d'un tel programme que l'Institut d'ethnologie de l'Université de Paris et le Muséum national d'histoire naturelle ont organisé une mission de grand style et de longue durée sur le parcours Dakar-Djibouti.

En deux années, elle traversera le Sénégal, le Soudan, la Côte d'Ivoire, la Haute-Volta, le Niger, le Yogo, le Dahomey, le Tchad, le Cameroun, l'Oubangui-Chari, le Soudan anglo-égyptien, l'Éthiopie et la Côte française des Somalis.

Vingt-cinq patronages officiels ou scientifiques apportent leur appui à cette mission. Faut-il citer en premier l'Institut de France, deux grands Gouvernements généraux coloniaux, l'Afrique Occidentale Française et l'A. E. F., le Commissariat de la République au Cameroun, le Gouvernement de la Côte française des Somalis.

Chez nous, il faut s'organiser, comme à l'étranger. Les documents sont disséminés ou égarés. Aucune collection ethnographique systématiquement, méthodiquement constituée, n'existe en France.

L'Allemagne, l'Angleterre, la Suède, la Belgique ont mis ces questions au point depuis des années, musées modèles comme à Tervuren, Instituts d'ethnographie comme à Washington, services d'anthropologie aux colonies comme à la Côte de l'Or anglaise.

Chef de mission et collaborateurs

Je n'ai pas besoin, ajoute M. Mario Roustan, de présenter M. Marcel

Griaule, chef de la mission. Faut-il rappeler la distinction avec laquelle ce jeune savant s'est acquis récemment d'une mission ethnographique dans l'Abyssinie centrale, envoyé par le Ministère de l'Instruction publique et l'Institut ?

Le préhistorien Henri Breuil, professeur au Collège de France, fait partie de la mission. Tous les membres de la mission sont bénévoles, certains ont quitté leur situation pour se joindre à la mission. Sous la direction de Marcel Griaule, ses collaborateurs se livreront à des études d'ethnologie, d'archéologie, de minéralogie et d'histoire naturelle. Des techniciens constitueront une documentation photographique et cinématographique pour les établissements de la métropole.

— Et combien de temps durera ce voyage ?

— Deux ans, peut-être plus. Deux séjours de six mois, pendant lesquels la méthode d'observation intensive sera appliquée par huit spécialistes travaillant de concert.

Organisme à créer

On préparera la constitution de foyers d'études aux Colonies : des directives seront données pour les observations urgentes et pour l'organisation de collections d'objets précieux. Le



M. MARIO ROUSTAN

concours des établissements métropolitains est indispensable aux bonnes volontés coloniales qui vont se révéler.

L'œuvre réalisée en quatre mois par Marcel Griaule au Gôdjam, dans le sud-ouest abyssin, est une garantie de succès.

Il a suffi de 100.000 francs, en 1928, malgré le change élevé, à Marcel Griaule pour revenir avec une incomparable moisson de documents. C'est avec une pleine confiance que j'attends les résultats de sa prochaine mission, pour laquelle il aura des moyens infiniment plus vastes.

Esa impronta colonial se remonta a las primeras memorias generales del proyecto de la Misión del Museo de etnografía del Trocadero, y también se aprecia explícitamente en textos netamente político administrativos como es el Proyecto de Ley presentado ante la Asamblea Nacional con el fin obtener cobertura y financiación públicas. La primera memoria general del proyecto de la Misión es del mes de junio de 1930. Este primer esbozo irá tomando progresivamente forma, siendo sustituido por otro muy similar fechado el día 23 de septiembre del mismo año. En la memoria, se fija como uno de los objetivos principales la «reunión de importantes colecciones y la toma de contacto con los organismos administrativos y militares en vistas de una colaboración ulterior».⁹ No es baladí que la memoria incidiese en estos aspectos, sobre todo teniendo en cuenta que se pretendía obtener apoyo político y económico oficial. La Dakar-Djibouti debía convertirse en una cuestión de estado, y en ello pusieron todo su empeño desde el primer momento Marcel Griaule y George-Henri Rivière, gran impulsor de la expedición y subdirector del Museo de Etnografía del Trocadero. Así, tal y como está escrito en la agenda de la Misión de 1931, el día 9 de enero, Marcel Griaule se reunió con Gaston Palenski, entonces Director del gabinete del diputado Paul Reingaud, quien le dio una serie de consejos sobre cómo elaborar el texto base para la redacción del proyecto de ley que debía presentarse ante la Asamblea Nacional. En la agenda se puede leer:

«Consejos de Palenski para el proyecto de ley:

1^a Exposición sumaria de las investigaciones etnográficas alemanas (Frobenius).

9 / Véase la «Memoria de presentación de la Misión etnográfica y lingüística Dakar-Djibouti» (23 de septiembre de 1930), depositada en la Bibliothèque centrale du Muséum national d'histoire naturelle, París. También está digitalizada en los archivos del Museo del Quai Branly.

MARS

31 MARDI. Ste Balbine

90-275

- 10 h tél. Uriaule - Paul Long: Long écrira à Dieffendorf et à Colstien.
 10 h 40 - friaille arrive au Sénat - Rouxy dit Doumer va s'occuper spécialement mais que le projet n'a pas encore été déposé -
 10 h 55 Sortie du Sénat
 11 h Chambre. Un groupe socialiste, Uriaule attend Georges Monnet qui avait attendu jusqu'à 19 heures hier soir un coup de téléphone.
 11 h 05 Uriaule tél. à Truchelut qui lui dit: "Les papiers sont partis à l'Élysée pour la signature de Doumergue."
 11 h 10 A l'Élysée, Uriaule demande le Général Trasson, qui le reçoit de suite, et se montre charmant et tél. aussitôt aux archives pour savoir en est le projet. Sur sa demande, Uriaule lui offre 3 rapports-programmes. Trasson envoie à Dubois, archiviste Uriaule à Dubois, archiviste, qui allait voyer les papiers (signés G. Doumergue, Broustan, Pietri, Élandin). Dubois tél. à l'I.P. pour demander si Uriaule peut se charger du dossier.
 11 h 22 Uriaule file à l'I.P. (chef du bureau du cabinet) porter les papiers.
 11 h 30 Introduit auprès du chef du bureau du cabinet qui reçoit le papier et le porte de suite au Ministre qui doit partir du Sénat.
 11 h 40 Uriaule à la Chambre du groupe socialiste.
 12 h 25 Uriaule met Palenski au courant.
 12 h 35 Georges Monnet et Uriaule se séparent.
 13 h 15 Uriaule et Truchelut déjeunent chez G.H.R.
 14 h 30 Schaeffner tél. à Truchelut chez G.H.R.: "Le Vénérable Général du Sénat Bapomprange dit qu'il y a opposition de la part de la Commission des Colonies, dit que c'est inutile."
 15 h Du Trocadero, Uriaule tél. à Monnet qui dit d'aller au Sénat surveiller les choses.
 15 h 15 Départ de Uriaule au Sénat. G.H.R. passe à la Chambre s'entretenir Palenski.
 15 h 30 Uriaule va chez le Président du Sénat. Guisman est en séance. On y conduit Uriaule, que Guisman présente à Mario Broustan. Broustan expose à Uriaule les objections de la Commission des Colonies: 1^o Trop peu de temps pour le voyage - 2^o Pas assez d'argent etc. Il dit à Uriaule de faire une note. Uriaule la rédige et la lui fait porter en séance.
 16 h 30 env. - Mario Broustan sortent de séance avec Uriaule, qui lui montre le rapport-programme. Broustan note que la mission a déjà un budget de 400.000 francs.
 17 h 30 env. - G.H.R. arrive au Sénat, Palenski arrive un peu après.

15 h 35. Crucifix tiré par M. Broustan.

16 h 30 Dubouche et moi y allons à l'Élysée.

16 h 55 Uriaule tél. au bureau "qu'il est de la tribune du Président du Sénat"

(suite du 21 mars)

~~20 h 30~~

20 h 30 Griaule voit Messimy qui lui dit : "Hostilité de la Commission des Colonies à l'égard de la procédure de la Chambre. Objet donné au dernier moment. Si on avait réellement soumis le projet à la Commission, elle aurait repoussé la discussion d'urgence. D'autre part, trop peu de temps, pas assez d'argent." Griaule le persuade et il retire son opposition, devant Albert Sarraut. Griaule va avec lui à la bibliothèque et ils parlent de l'Éthiopie.

Départ de Messimy.
21 h L'entretien Griaule - Messimy aussitôt terminé, Griaule fait porter une lettre à Philip pour le lendemain.
[Sullen, Mouchet et Lévins quittent le Trocadéro, sans nouvelles de Griaule depuis le coup de tel. de 16 h 55] Suspension de séance à 21 h 20

21 h 45 Griaule sort et tel. pour faire venir sa femme.

22 h 20 Griaule retrouve sa femme et G. H. R. et retourne au Sénat.

22 h 50 Dîner G. H. R., Griaule, jeune Griaule. G. H. R. passe chez Fayot où Salens lui dîne avec Reynaud.

23 h 15 G. H. R., Griaule et sa femme retournent au Sénat. M^{me} Griaule quitte le Sénat.

23 h 35 Ouverture de la séance.

23 h 45 Lévins arrive au Sénat. Il est introduit auprès de Brissay qui l'amène à G. H. R., (à l'heure du cabinet de Dicane).

Objection de M^r Victor Berard à la Mission Dakar - Djibouti : " Cette mission est inutile, attendu qu'elle étudie des civilisations qui n'ont aucun intérêt. "

[D'après Henri Monnet : Alexandre Brongniart avait alerté le marquis de Tressac, qui lui-même avait alerté Trebrun]

Doble página de la *Agenda* de la Misión Dakar-Djibouti del 31 de marzo de 1931, día en que se aprobó la ley que financiaba la expedición. Fonds Marcel Griaule, Bibliothèque Éric-de-Dampierre, MAE, Université de Paris Ouest Nanterre La Défense - France.

2º Necesidad de una gran misión etnográfica destinada a formar personal sobre el terreno, reunir colecciones a precios abordables, acumular objetos de cambio con otros museos, facilitar investigaciones científicas diversas.

3º Plan de la misión.

4º Efectivos y ejecutantes: un profesor del «Collège de France, etc...»

Patrocinios y garantías

Por estas razones proyecto de ley siguiente:

1º Una misión de investigaciones etnográficas y paleontológicas se ha constituido con el motivo...

2º Se requerirá del presupuesto del ejercicio 1930-1931 una suma de 400.000 francos, y sobre el presupuesto del ejercicio 1931-1932 una suma de 300.000 francos. Destinados a sufragar los gastos de la misión llamada Dakar-Djibouti.¹⁰

El proyecto de ley presentado por el Ministro de Instrucción Pública y de las Bellas Artes Mario Roustan, reproduce el esquema anterior y toma párrafos enteros de las memorias generales de la Misión. El texto, reproducido en la revista de la *Société des Africanistes*,¹¹ no tiene desperdicio. Como en las diferentes memorias y en las *Instrucciones sumarias*, lo cual adquiere visos de obsesión, se insiste que el tiempo se acaba, que el contacto cada día más íntimo de los europeos con los indígenas hace que las instituciones, las lenguas y las técnicas desaparezcan y que los objetos «sean drenados por los coleccionistas o las expediciones extranjeras». El mismo efecto tiene el turismo, «actividad que hay que alentar», pero que es «uno de los grandes enemigos del observador... y contribuye a la desaparición del hecho etnográfico». Pero la justificación de la Misión, que hemos dicho repite los

10 / Véase, *Agenda I, 1931*, depositada en los «Fonds Marcel Griaule», en la Universidad París X-Nanterre.

11 / Tomo I, 1931, pp. 300 y ss.

argumentos de fomentar una colaboración «más humana y más fecunda» con las poblaciones indígenas para alcanzar una explotación más racional de las riquezas naturales, se inscribe en el marco de la competencia y los conflictos de prestigio y hegemonía de las potencias coloniales. En particular, la necesidad y utilidad de la Misión se conecta con la carencia en Francia de un museo de etnografía a la altura de los que poseían otras naciones del concierto colonial. Sí, se subraya, «numerosos colonos, a lo largo del siglo XIX, han enriquecido la metrópoli, con sus colecciones, ya sea que, como viajeros, se hayan aventurado en regiones entonces desconocidas, que, siendo militares, hayan sido parte activa de la colonización, o que, en tanto administradores, comerciantes, ingenieros, misioneros, médicos o sabios no especializados en los estudios etnológicos» se hubieran dedicado a exceder su actividad propia ensanchando el acervo francés. He aquí pues toda la constelación de los agentes de la colonización. Pero Francia, afirma el proyecto de ley, no dispone de instituciones museísticas como las fundadas por las otras naciones, instituciones como «el Museo del Congo Belga en Bruselas-Tervueren, el Instituto Colonial de Ámsterdam o la Institución Smithsoniana en Washington, etc.» Con todo, el ministro, en declaraciones a la prensa un mes antes de someter al parlamento el proyecto de ley, formuló un curioso bucle entre necesidades museísticas, explotación racional de las colonias, «humanismo» y orden público y militar. Inglaterra, no mencionada en el proyecto, es aquí el ejemplo: los ingleses lo han comprendido bien, al crear en Costa de Oro, en 1922, un «Servicio de Antropología, es

decir de etnología, reclamado desde hacía tiempo por los gobernadores y que, apenas instalado, tuvo ocasión de justificar su existencia..., el hecho merece ser traído aquí: la administración inglesa estaba a punto de tomar, a propósito de un objeto sagrado venerado por los ashanti, una medida aparentemente anodina pero que hubiera fatalmente provocado una insurrección en el interior de la colonia. Advertido, el jefe del servicio de antropología previno al gobernador del peligro inminente. El objeto fue respetado y los espíritus se calmaron. Así se evitaron los gastos de una expedición de represalia y se ahorraron muchas vidas humanas». ¹² En cualquier caso, los objetivos que se le asignan a la Misión son de una magnitud considerable, abarcando la etnografía, la arqueología, la lingüística, la musicología y las ciencias naturales.

Para subsanar esa falta de sistematicidad, de rigor científico en la recogida de objetos museables y de las observaciones etnográficas, se creó el *Instituto de Etnología* de la Universidad de París, sigue exponiendo el proyecto de ley, «cuyos maestros imparten enseñanza a los futuros colonos y, a la vez, a los que desean especializarse en las ciencias etnológicas». De forma análoga, el texto acaba asegurando que, lejos de limitarse a sus propios trabajos, la misión «comunicará a los colonos sus métodos, alentará sus investigaciones y establecerá relaciones perdurables entre ellos y los establecimientos científicos de la metrópoli». Así las cosas, no es sorprendente que las primeras líneas del texto de lo que finalmente fue ley establezca una conexión directa entre el proyecto de la misión etnográfica y la Exposición Colonial Internacional de 1931, que según

el Ministro de Instrucción Pública debía de mostrar al mundo el interés de Francia por el estudio «de las civilizaciones de nuestras posesiones de ultramar».

Colonialismo, exposiciones y negaciones

En el contexto de la crisis económica de los años 30, el gobierno francés puso todo su empeño para que la Exposición de 1931 fuera un éxito que defendiera la importancia de las colonias cuando muchos cuestionaban su necesidad. Inaugurada en París pocas semanas antes de la partida de Misión, todavía incluía lo que se había convertido en una atracción muy popular, los «Villages Noires». El fenómeno de los «Villages noirs» se caracterizó principalmente por la puesta en escena de la alteridad exótica en toda su extrañeza. Retomados por las Exposiciones Universales, Coloniales y Regionales, habían sido empresarios privados quienes previamente los habían llevado a lugares como el *Jardín de Aclimatación* de París o los *Campos de Marte*. Cerca de 30 Exposiciones se realizaron en Francia en el intervalo de 1900 a 1937 y, sin duda, la de París de 1931 fue la más importante. Especialmente durante el periodo de entreguerras, las Exposiciones fueron un dispositivo muy relevante para la difusión de la ideología colonial. Teóricamente, en ese periodo ya no se trataba de mostrar la alteridad exótica en tanto mero objeto de curiosidad y entretenimiento de masas, como había sido la tónica a finales del siglo XIX y principios del XX. Ahora se trataba de mostrar al público que, a pesar de las diferencias de aspecto y de la rareza de las costumbres «indígenas», estas poblaciones habían aportado, aportaban y debían seguir aportando todavía más cosas posi-

12 / «M. Mario Roustand expose le but de la Mission Dakar-Djibouti», en *Petit Provençal*, Marsella, 16 de abril de 1931.

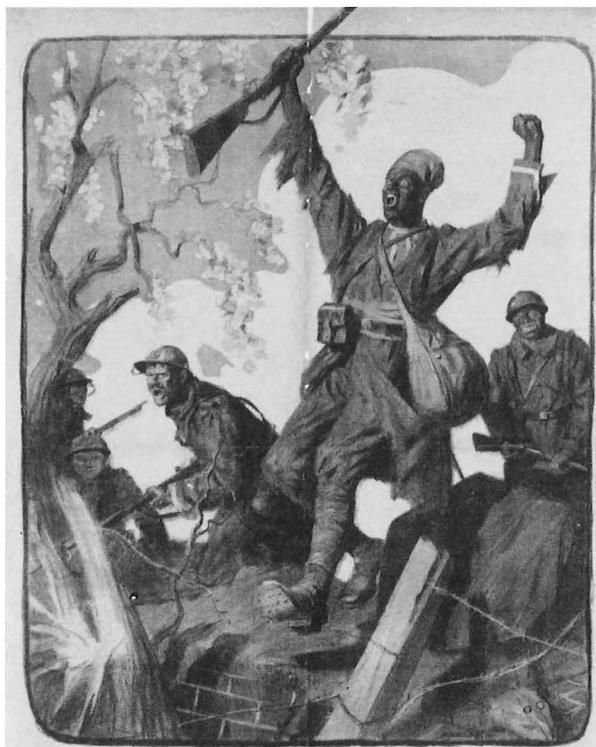
Tajeta postal de la Primera Guerra Mundial «En Alsacia - *Tirailleurs* senegaleses rechazando un ataque». Colección Nicolás Sánchez Durá.

Lucien Jonas, Cartel «Jornada de la armada de África y de las tropas coloniales», 120 x 80 cm. Devambez, Paris, 1917. Bibliothèque Forney, Ville de Paris.

vas al futuro de la República francesa. Un argumento clave, que defendieron políticos y militares interesados en las cuestiones coloniales, fue el del papel que las tropas coloniales durante la Primera Guerra Mundial. La Gran Guerra había dado la oportunidad de ver combatir por Francia a los oriundos de las colonias, que murieron y sangraron por decenas de millares en los frentes de las grandes batallas. En lo que respecta a África son conocidas las compañías de zuaivos y los famosos *Tirailleurs du Sénégal*, denominación que refiere a todas las tropas provenientes del África Occidental Francesa y no sólo del actual Senegal. Los «salvajes» se habían convertido en «indígenas», hijos de la República francesa. Ese cambio se hizo patente también en la iconografía. El *tirailleur* se convirtió en un icono utilizado en la publicidad y ganó protagonismo en las tarjetas postales de carácter bélico que se difundieron durante este periodo, al combatir en zonas tan sensibles para el espíritu patriótico como Alsacia. En el ámbito comercial, la publicidad del desayuno *Banania* es el ejemplo más claro. El célebre cartel que De Andreis pintara en 1915, y que tuvo sucesivas versiones en la posguerra (1920, 1927...), se diseña en el momento en que los primeros batallones senegaleses, que han sufrido grandes pérdidas, comienzan a ser licenciados para integrarse en lo sucesivo en regimientos mixtos (uno de cada cinco no volverá a casa). En cualquier caso, de los cerca de cuatrocientos carteles que se publicaron durante la guerra y en la inmediata posguerra, sólo se dedicaron apenas una docena a las tropas africanas. Los tres primeros, publicados en junio de 1917, lo fueron para rendir homenaje al



En Alsace. — *Tirailleurs sénégalais repoussant une attaque.*



JOURNÉE DE L'ARMÉE D'AFRIQUE
ET DES TROUPES COLONIALES

De Andreis, cartel «Banania», 163 x 123 cm. Camis, Paris, 1915. Bibliothèque Forney, Ville de Paris.

Cartel «Exposición Colonial-Marsella 1906, desde el 15 de abril al 15 de noviembre». David Dellepiane 120 x 160 cm. Moullet, Marsella. © FR ANOM 9F1575.

Tarjeta postal de la Exposición Colonial de Marsella, 1922. «Palacio del A.O.F. Un grupo de danzantes senegaleses». Collection Gérard Lévy, París.

«Negros embarcados mirando al mar». Copia sobre papel baritado. Collection Gérard Lévy, París.

Tarjeta postal de la Exposición Colonial de Estrasburgo, «La sala de las danzas», 9 x 14 cm. 1924. Collection Gérard Lévy, París.

«Mujeres con discos labiales ataviadas con paletós», 9 x 14 cm. Oubangui, África Ecuatorial Francesa. Collection Gérard Lévy, París.

«El profesor Bergonier dando una conferencia sobre las mujeres con discos labiales de Centro África en el Jardín de Aclimatación de París», 1928. Copia sobre papel baritado, 12'8 x 17'9 cm. Collection Gérard Lévy, París.



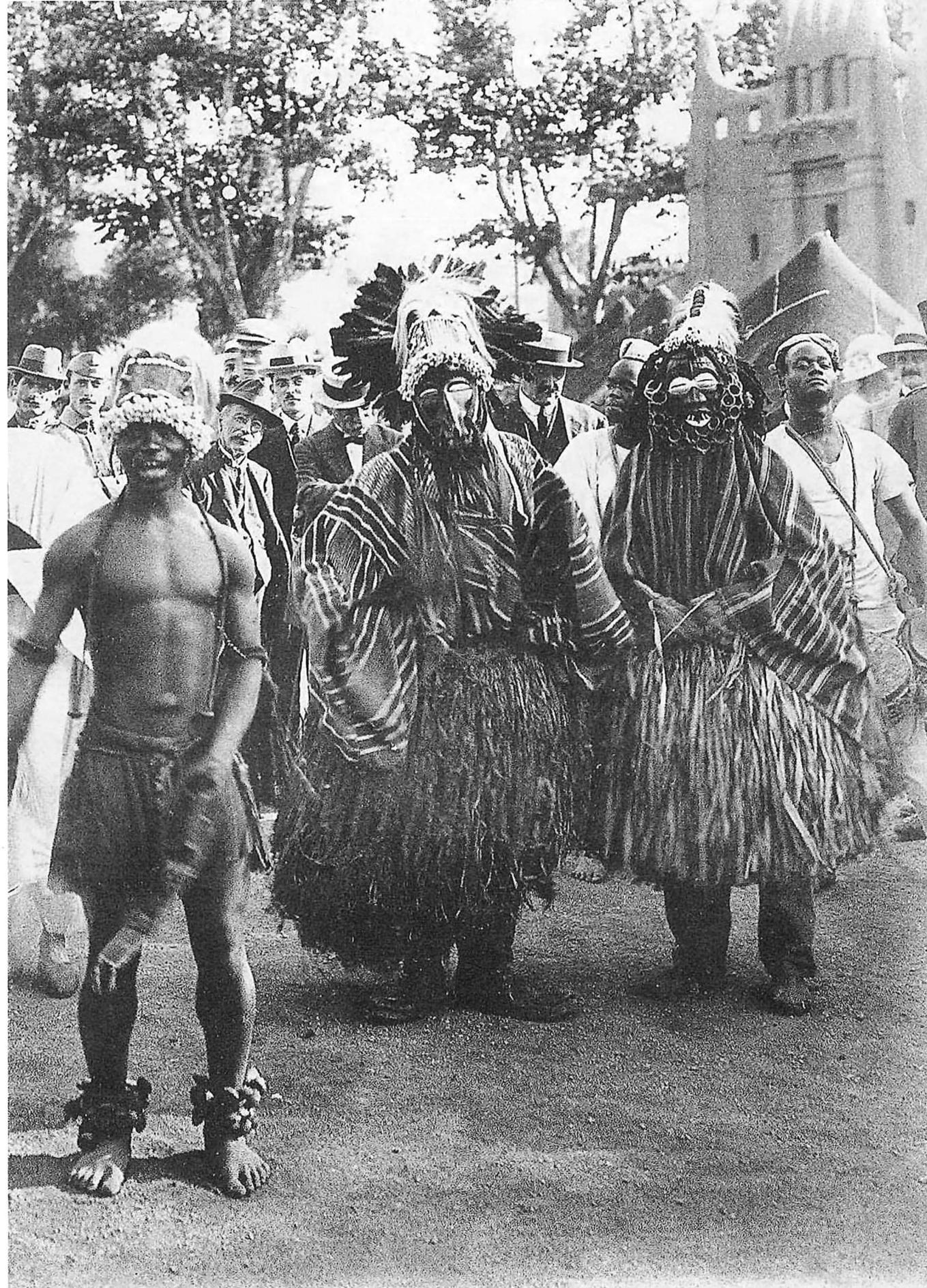
valor de esas tropas en la *Jornada del Ejército de África y de las Tropas Coloniales*.¹³ El anuncio de *Banania*, supone una imagen exótica pero «simpática», el negro, un *tirailleur* uniformado, ya no come cosas horrosas, desayuna lo mismo que cualquier ciudadano de la metrópoli y, de siempre, las diferencias extremas en la dieta se habían considerado un síntoma de salvajismo (o, en el extremo, de cierta inhumanidad). Es más, en este caso el anuncio dice que el delicioso desayuno «es para estómagos delicados». Con todo, habla mal para expresar su satisfacción, «Y'a bon».

Después de la guerra de 1914-18, la primera gran Exposición Colonial organizada en Francia fue la de Marsella del año 1922. En ella se escenificó el mundo colonial y sus poblaciones. Pero ya no se tra-

taba sólo de crear espacios ficticios que abstraían a los individuos de su contexto social y no permitían al ciudadano más que ver reproducidos los habituales estereotipos sobre el continente africano y sus poblaciones; sino que, aún siendo los «Villages Noirs» una de las principales atracciones, se reunió cuantiosa información en forma de estadísticas, informes y documentos oficiales sobre las colonias. En ellos se reflejaban en términos económicos los beneficios que Francia extraía o extraería a la larga de las colonias, a la vez que se mostraba cómo la población indígena participaba en ese sistema y contribuía a su funcionamiento. No obstante, los «Villages Noirs» o «Villages Africains», como se llamaron en ocasiones, siguieron reproduciendo –si bien atildados con afeites huma-

nistas– los mismos estereotipos que se difundieron en las exposiciones anteriores a la Primera Guerra Mundial. Los «Villages», ya «Noirs» ya «Africains», seguían siendo espacios reservados para el exotismo. Además, la dimensión divulgativa no era en definitiva el elemento principal que atraía al vulgo, sino el elemento misterioso derivado todavía de las ensoñaciones primitivistas. Otras exposiciones, como la Estrasburgo o Grenoble, siguieron a la Exposición Colonial de Marsella. Huelga decir que las tarjetas postales y fotografías en formato tarjeta de visita seguían la línea de las de Marsella. Si el visitante adquiría toda la serie, podía recorrer nuevamente el trayecto de la Exposición con sus protagonistas, sin moverse de su casa: la puerta de entrada, los diferentes gremios y actividades, etc.

13 / Véase Bachollet, R., Debost, J.B., Lelieur, A.C. y Peyrière, M.C. *Négripub. L'image des noirs dans la publicité*. Somogy, Paris, 1994. Para los *Tirailleurs* y sus representaciones cinematográficas, véase Bloom, P.J. *French Colonial Documentary*, University of Minnesota Press, Minneapolis, London, 2001, pp. 35-65.



MARSEILLE - EXPOSITION COLONIALE 1922
Palais de l'A. O. F. - Un groupe de danseurs sénégalais

Nègres embarqués, regardant la mer!



Loe P

G.L.
☆

G.L.
☆



M.F. reproductions interdites

Femmes à Plateaux





La Vulgarisation Ethnographique

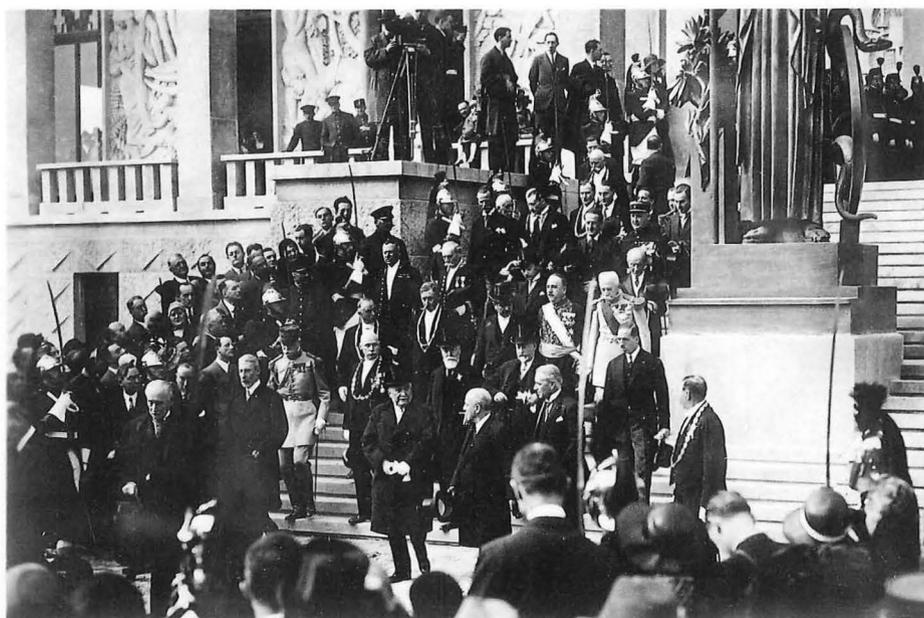
" LES FEMMES A PLATEAU
La Joie au Village



Tarjeta postal de la serie *La divulgación Etnográfica*.
«Las mujeres con discos labiales. Felicidad en el
poblado», 9 x 14 cm. Collection Gérard Lévy, París.



G.L.



G.L.

El día 6 de mayo de 1931 se inauguró la Exposición Colonial Internacional de París con la presencia del presidente de la República Gaston Doumergue y el Mariscal Lyautey, héroe colonial y comisario General de la Exposición. En los meses que duró, tuvo más de treinta millones de visitas, incluidas personalidades como el rey y la reina de Bélgica, la reina de Holanda o representantes de los gobiernos de Inglaterra, Italia o Portugal. El lugar elegido para su emplazamiento fue el bosque de Vincennes, lugar en el que todavía hoy pueden encontrarse vestigios del gran evento. Sin duda alguna, el más importante es el edificio de la actual *Cité nationale de l'histoire de l'immigration*, un edificio que albergó lo que se conocería como *Museo permanente de las colonias* y del que destaca su fachada, donde están talladas en piedra las principales gestas coloniales del imperio francés y los nombres de sus protagonistas.

Para hacerse una idea de la magnitud del evento, basta con ver el plano de la Exposición e imaginarse 110 hectáreas de terreno ocupadas por edificios representativos de la arquitectura local y monumental de las colonias francesas, así como de los territorios confiados por la Sociedad de Naciones después de la Primera Guerra Mundial. Además, en la Exposición Colonial se reservó un espacio a las principales potencias coloniales europeas: Bélgica, Italia, Holanda, Estados Unidos, Dinamarca, Portugal, etc., con una gran ausente, Inglaterra. Así, el bosque de Vincennes ofrecía la oportunidad, tanto a la población francesa como a los turistas de paso por París, de obtener una visión de conjunto del universo colonial en ese momento.

Además de los pabellones coloniales, la Exposición reservó un espacio a la Francia metropolitana. En él se presentaron los principales logros de la tecnología moderna. Otro de los edificios importantes fue la *Cité des informations*, un edificio moderno donde el visitante obtenía información sobre el imperio colonial francés y que a su vez le servía de introducción de lo que podría ver durante su recorrido. De las secciones que más llamaron la atención del público destacan dos: Indochina y el África Occidental Francesa. El éxito de la primera se debió principalmente a la reconstrucción de una parte del famoso templo de Angkor; el del África Occidental Francesa, a sus construcciones inspiradas en la arquitectura saheliño-sudanesa y las danzas africanas. En este segundo caso, lo más curioso es que la mezquita de Djenné, considerada durante mucho tiempo un arquetipo de arquitectura sudanesa, fue construida por orden de un administrador colonial francés y mal recibida por la población local que se negaba en la medida de lo posible a acudir allí para rezar.

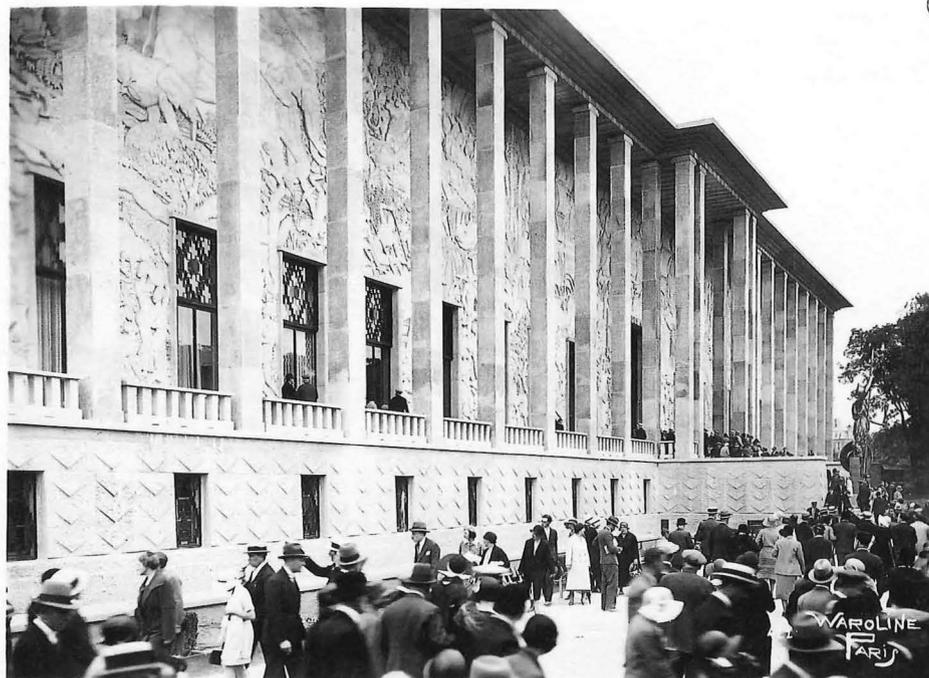
Llamativos *slogans* y carteles propagandísticos invitaban al público a asistir a la Exposición: «Una vuelta al mundo en un día», «El viaje más bello a través del mundo». «¿Sabía usted que Francia era tan grande?».¹⁴ Mediante propaganda, prensa y radio convocaban al potencial espectador para que acudiese a la Exposición. En las diferentes secciones, había restaurantes donde el visitante podía degustar platos típicos de cada uno de los países representados, incluida como no, la cocina francesa. Además de los restaurantes, en cada una de las secciones se había habilitado una zona para la venta de productos típicos de las diferentes regio-

«Inauguración de la Exposición Colonial de París, 1931. Vincennes». 6 de mayo de 1931. Copia sobre papel baritado. 11'1 x 16'8 cm. Collection Gérard Lévy, París.

«Inauguración de la Exposición Colonial de París, 1931. Vincennes». 6 de mayo de 1931. Copia sobre papel baritado. 11'1 x 16'8 cm. Collection Gérard Lévy, París.

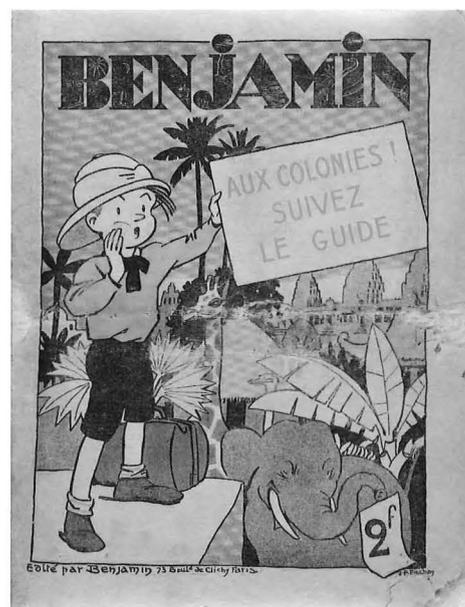
«Museo de las colonias». Inauguración de la Exposición Colonial de París, 1931 Copia sobre papel baritado. 12'9 x 17'5 cm. Collection Gérard Lévy, París.

Portada de la publicación infantil *Benjamin. Aux colonies! Suivez le guide*, ed Benjamin. Numéro spécial vacances du Journal Benjamin (Le Journal comme papa). Bibliothèque L'Heure Joyeuse, París.



nes, así como puestos donde se proponían al visitante actividades diversas. Estos estaban dirigidos por presuntos nativos: en algunas fotografías de la Exposición puede verse a los camelleros paseando a los asistentes por la sección de África; a los piragüistas, generalmente venidos de Dahomey (Benin) o de La Martinica, cruzando a los visitantes de una parte a otra del lago Daumesnil; a los comerciantes y artesanos vendiendo recuerdos e imitaciones de objetos tradicionales y rituales, etc.

Cada sección de la Exposición tenía su día de fiesta. En el capítulo del *Rapport général de l'Exposition Coloniale Internationale* dedicado a la vida de la sección del África Occidental Francesa, puede leerse: «Sur l'esplanade qui leur faisait face et qu'en-



14 / Lemaire, Sandrine, «Le «sauvage» domestiqué par la propagande coloniale», Nicolas Bancel; Pascal Blanchard; Gilles Boëtsch; Éric Deroo; Sandrine Lemaire (Eds.), en *Zoos humains. Au temps des exhibitions humaines*, La Découverte, París, 2004, p. 278.

Plano de la Exposición Colonial de París de 1931. «La familia Amulette en la Exposición Colonial», doble página de Benjamin. *Aux colonies! Suivez le guide, Benjamin.* Numéro spécial vacances du Journal Benjamin (Le Journal comme papa). Bibliothèque L'Heure Joyeuse, Paris.



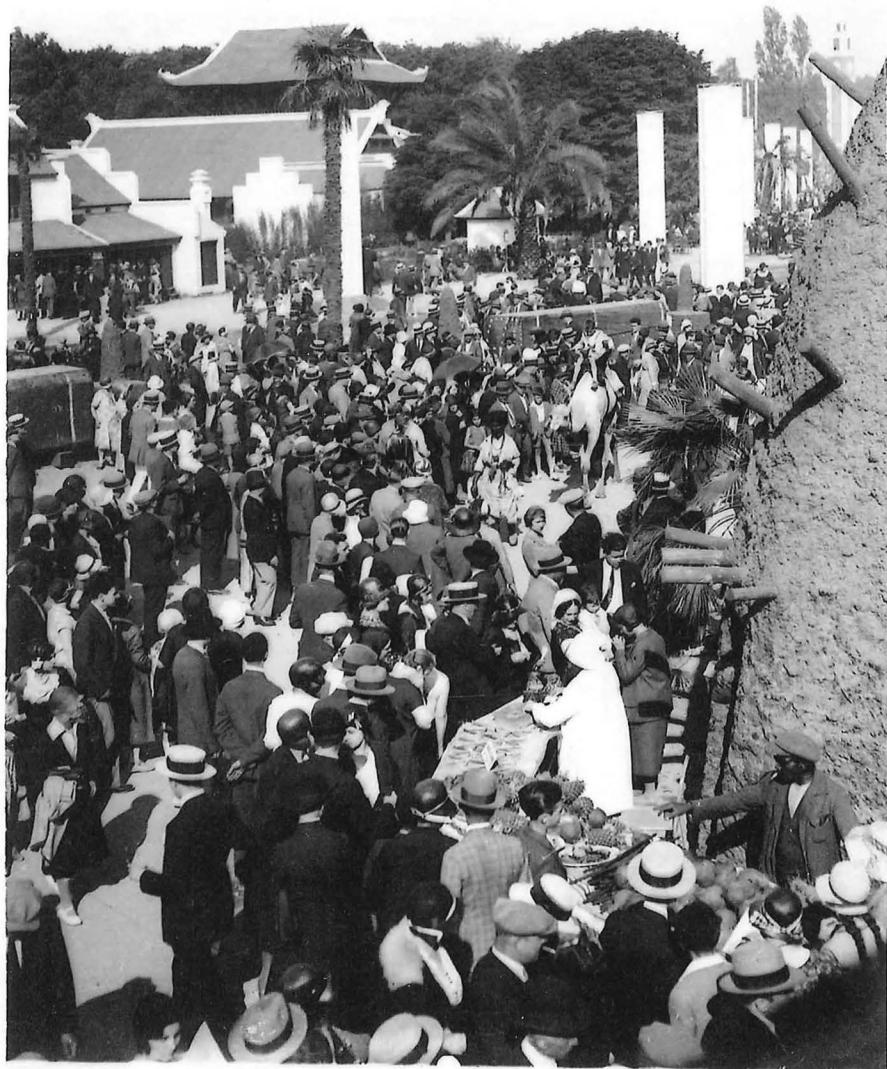
«Gentío visitando los puestos». Exposición Colonial de París, 1931. Copia sobre papel baritado, 13 x 18 cm. Collection Gérard Lévy, París.

cadraient les cases rondes du camp des gardes, des séances de danse avaient lieu pendant le jour». ¹⁵ De forma rotatoria, pasaron por la sección algunas de las etnias supuestamente más pintorescas de los países bajo jurisdicción francesa. Fue el caso de los dogón, que tanto llamaron la atención de Marcel Griaule con sus danzas de máscaras durante la misión Dakar-Djibouti. En el mismo *Rapport général...* puede leerse:

«La Sección disponía de cuatro grupos de danza: los bailarines de Dahomey, los de Bandiagara, el tam-tam acrobático de Man, el tam-tam de los niños de Man, a los cuales se añadía el tam-tam de las jóvenes de Siguiri. Los diversos grupos de bailarines dieron por turno rotativo varias sesiones de danza por día, hasta el momento en el que la llegada de los primeros fríos obligó a repatriarlos a sus pueblos». ¹⁶

Desde el mes de mayo hasta el mes de noviembre de 1931, todos los domingos por la tarde un cortejo de «indígenas» desfiló por la Gran Avenida de las Colonias. Los espectáculos se presentaban de forma alterna; un día «La Feria africana», otro «El Mundo Colonial que baila y canta», otro aún «Las noches coloniales» y finalmente, «El adiós a las colonias». Los espectáculos hicieron acudir masivamente a la población durante más de 150 representaciones repartidas durante el tiempo que duró la Exposición. ¹⁷

Pero, ¿en qué aspectos insistían las fotografías que se hicieron y difundieron? ¿Qué imagen se dio de la Francia colonial, y en particular, de las colonias del continente africano? Como en el caso de las Exposiciones anteriores, aunque ahora con toda una parafernalia mistificadora, la Exposición Colonial en general y las representaciones fotográficas en particular, re-



G.L.

15 / *Rapport général de l'Exposition Coloniale Internationale*. Tome V, 2ème partie, Paris, 1931, p. 303.

16 / *Rapport général de l'Exposition Coloniale Internationale*. Op. cit., p. 304.

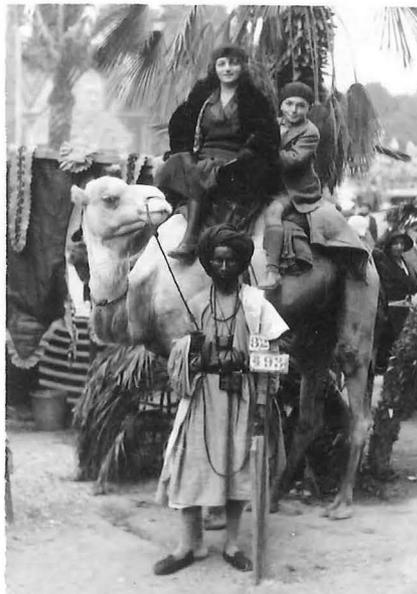
17 / «Numerosas fiestas se desarrollan en el curso de la Exposición: fiestas coloniales (Indochina, de África Negra, de África del Norte, de las antiguas colonias); fiesta del turismo colonial, anunciada por la Gran semana de París y que será, al mismo tiempo, la fiesta de las Elegancias; fiestas militares y ecuestres». Demaison, André. *Exposition Coloniale Internationale. Guide officiel*, ed. Mayeux, Paris, 1931, pp. 25-27.

afirmaban el racismo popular. Como ha señalado Catherine Coquery-Vidrovitch, la Exposición Colonial de París presentó un «azar mitificado».¹⁸ La reconstrucción de los «Villages Noirs» se mostraba al público como una realidad colonial: «De hecho se trataba de un personal que había sido reclutado por las administraciones imperiales, asalariados que estaban ahí para representar imágenes coloniales llamadas a convertirse posteriormente en «imágenes verdaderas» publicadas muy ampliamente en la prensa de la época.¹⁹ La autora reafirma su tesis mostrando cómo las representaciones ofrecidas durante la Exposición fueron retomadas por la prensa de la época como si de la realidad se tratase. André Demaison, uno de los escritores coloniales franceses más conocidos del periodo de entre guerras, subrayó en la *Guía Oficial de la Exposición Colonial* que el visitante se había dirigido allí no sólo por distracción, sino «porque habéis sentido que la gran colectividad humana llamada FRANCIA tenía hoy unos horizontes más vastos que los que estáis habituados a considerar sobre el mapa de Europa».²⁰

Los medios de comunicación difundían una imagen precisa del indígena como figurante, y en la medida en que esto sucedía, los espectadores que se acercaban esperaban que lo que iban a ver se correspondiese con esas representaciones periodísticas. Por otro lado, tanto las fotografías en formato tarjeta de visita como las postales vendidas ofrecían una imagen exotizante y magnificada del continente africano. La serie de tarjetas postales se cuenta por más de mil. Mostraban los pabellones desde todas las perspectivas imaginables, ofrecían

«Paseo en camello en el pabellón del África Occidental Francesa». Exposición Colonial de París, 1931. Copia sobre papel baritado. Collection Gérard Lévy, París.

al visitante la posibilidad de comprar imágenes coloreadas, vistas nocturnas de las avenidas, monumentos de la exposición, etc. En general, en las postales no hay público presente. Los auténticos protagonistas son los edificios, las calles, las fuentes de la exposición. Algunas tomas confunden. Viéndolas, el espectador desprevenido no sabría diferenciar si está en París o en África. Pero no en un África colonizada, sino pura, arcaica, tradicional, salvaje y fantaseada. Por el contrario, las fotografías en formato tarjeta de visita ofrecían una perspectiva diferente. En la medida en que eran hechas por fotógrafos profesionales dentro del recinto y vendidas como *souvenir* a los visitantes, éstos podían sentirse parte integrante de la Exposición, llevarse un recuerdo a casa de la fiesta a la que habían asistido, valorar la cantidad de gente que había acudido para ver tal o cual espectáculo, o simplemente, verse a sí mismos posando en alguno de los lugares emblemáticos del recinto. Hay que añadir, además, las fotografías que los visitantes hacían con sus propios aparatos fotográficos.

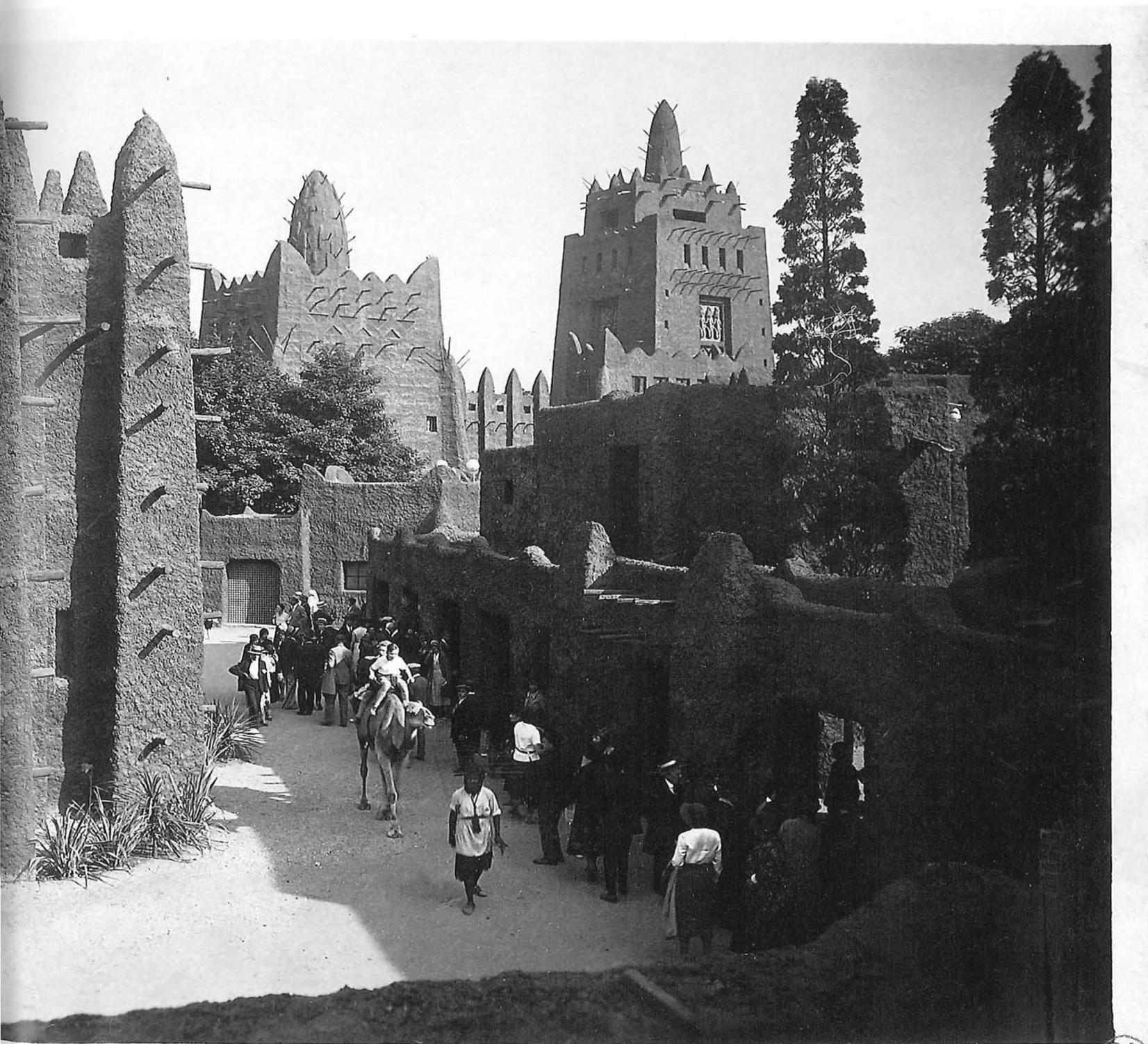


«Paseo en camello en el pabellón del África Occidental Francesa». Exposición Colonial de París, 1931. Copia sobre papel baritado 13'2 x 18'1 cm. Collection Gérard Lévy, París.

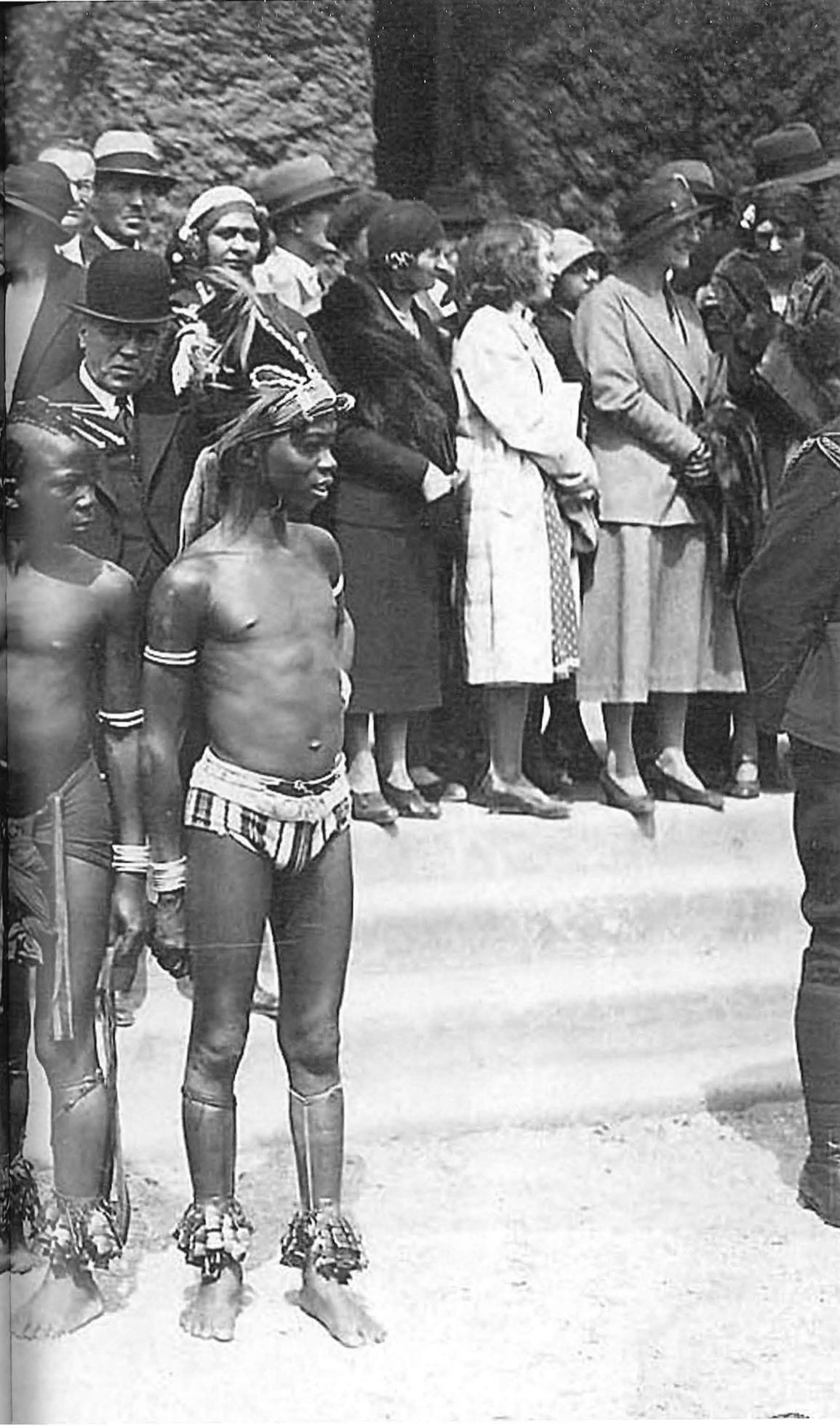


18 / Coquery-Vidrovitch, Catherine. «Apogée et crise coloniales», en Pascal Blanchard; Armelle Chatelier (Dir.), *Images et colonies*. Syros/ACHAC, 2003, p. 28.

19 / Coquery-Vidrovitch, Catherine. *Ibidem*, p. 29.







Exposición Colonial de París, 1931. Copia sobre papel
baritado. Collection Gérard Lévy, Paris.



Porteur d'eau



Marchands de tapis



Section Metropole



Vue Generale Soirée



Fonctaines Lumineuses



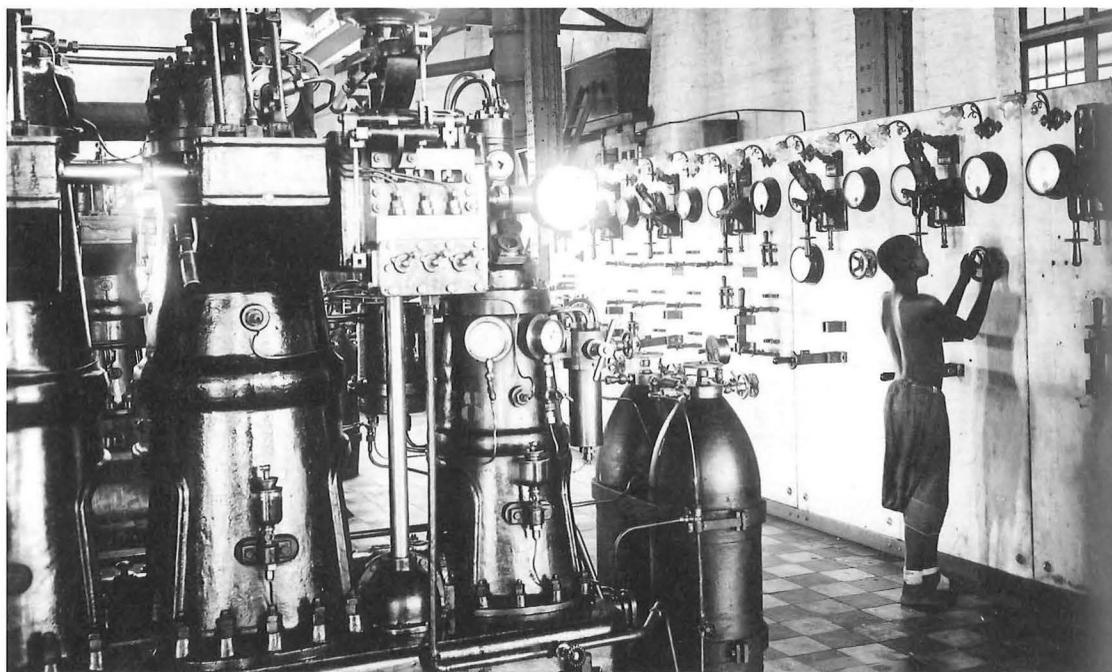
Se ha sabido que la mayoría de los «indígenas» de la Exposición Colonial había frecuentado la escuela profesional. Seis de ellos, malgaches, incluso obtuvieron permiso para permanecer en París tras el cierre de la Exposición con el fin de seguir con sus estudios. En otros casos, se trató de trabajadores remunerados que en función de su origen gozaban de un estatus u otro. Por ejemplo, los artesanos-comerciantes de Túnez y Marruecos habían hecho construir tiendas. Se beneficiaban de un régimen cercano a la concesión, pagando una retrocesión de los beneficios al comisariado de la sección tunecina o marroquí. No existen datos precisos sobre esta cuestión, pero sí se sabe que éstos tenían incluso horarios regulados y un día de fiesta por semana, en principio el lunes, el día de menor afluencia de público.

«Fábrica eléctrica, un motor diesel y el gran cuadro». Bamako, Malí. Copia argéntea 13 x 17'5 cm. c. 1900. Agencia económica de Francia de ultramar. © FR ANOM 30Fi11/49.

«Plantación de tabaco». Bobo-Dioulasso, Alto-Volta (Burkina Faso). Copia argéntea 10'7 x 15'3 cm. (1930/1936).

Agencia económica de Francia de ultramar/ Gobierno General de África Occidental Francesa. © FR ANOM 30Fi/53.

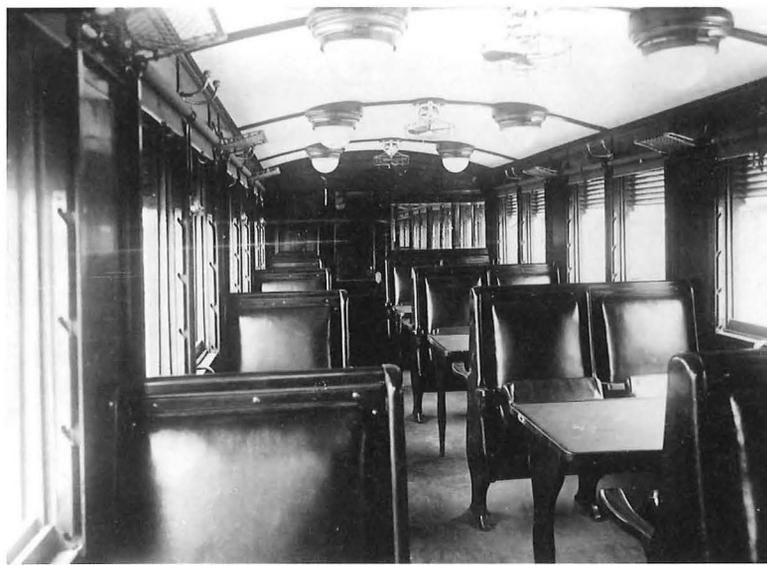
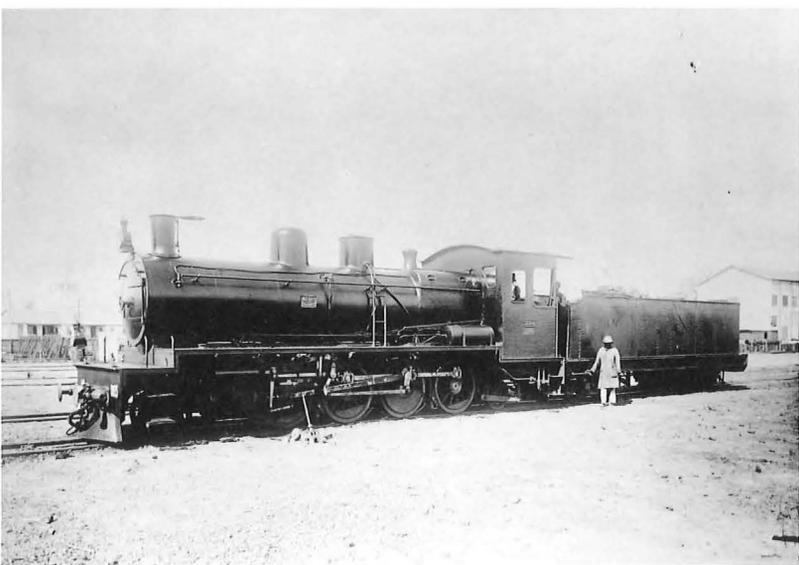
«Bobo-Dioulasso. La estación». Alto Volta (Burkina Faso). Copia argéntea. 13 x 18 cm. (1920/1939). Agencia económica de Francia de ultramar/Servicio intercolonial de información y documentación. © FR ANOM 30Fi6/72.



«Algodón irrigado». Sudán Francés. Copia argéntea
11'5 x 16'5 cm. c. 1900. Agencia económica de Francia de
ultramar. © FR ANOM 30Fi8/93.

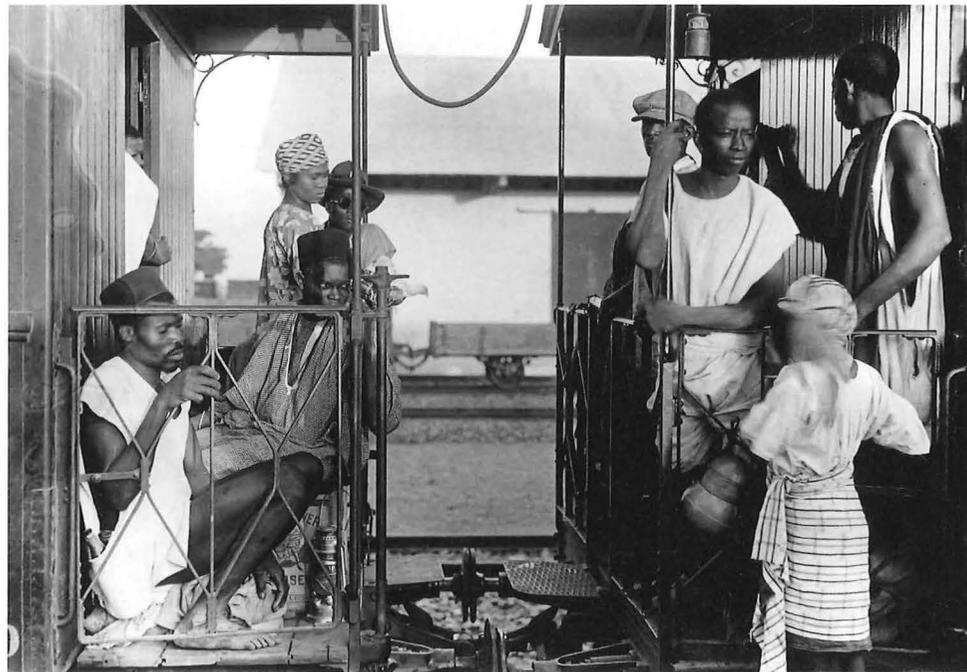
«Ferrocarril de TN [Thiès-Niger], locomotora Mikado».
Senegal. Copia argéntea 11'5 x 16 cm. c. 1900. Agencia
económica de Francia de ultramar. © FR ANOM 30Fi30/13.

«Ferrocarril de Dakar-San Luís [de Senegal], interior del
vagón restaurante». Senegal. Copia argéntea 11'5 x 16 cm.
c. 1900. Agencia económica de Francia de ultramar.
© FR ANOM 30Fi30/9.



«Bobo-Diulaso. Los indígenas viajan en el tren»
Halto-Volta (Burkina Faso). Copia argéntea 11'8 x 14'8 cm.
c. 1900. Agencia económica de Francia de ultramar.
© FR ANOM 30Fi6/66.

«Segou. El poblado nuevo». Sudán Francés (Malí). Copia
argéntea 11 x 16 cm. c. 1930. Agencia económica de
Francia de ultramar. © FR ANOM 30Fi13/17.



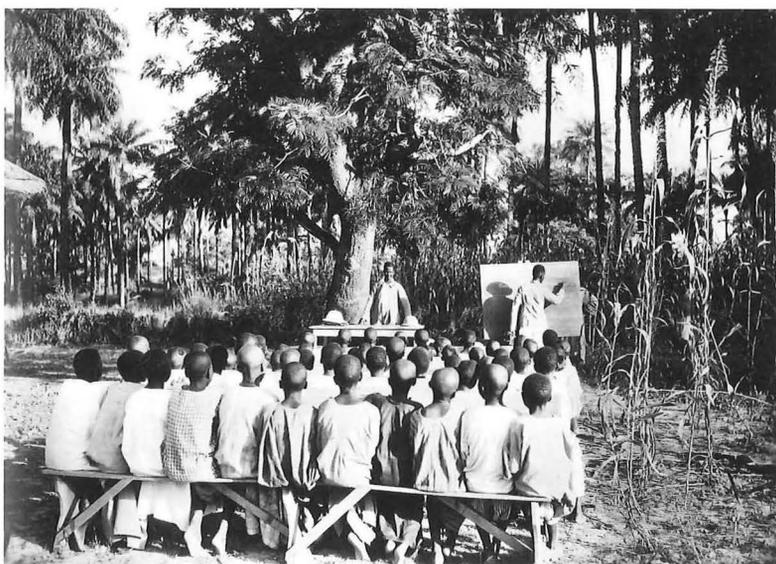
«Hipopótamos abatidos». Camerún. Copia argétea
13 x 18 cm. (1919/1939). Agencia económica de Francia de
ultramar/Agencia económica de las colonias autónomas y
de los territorios bajo mandato. © FR ANOM 30Fi61/16.

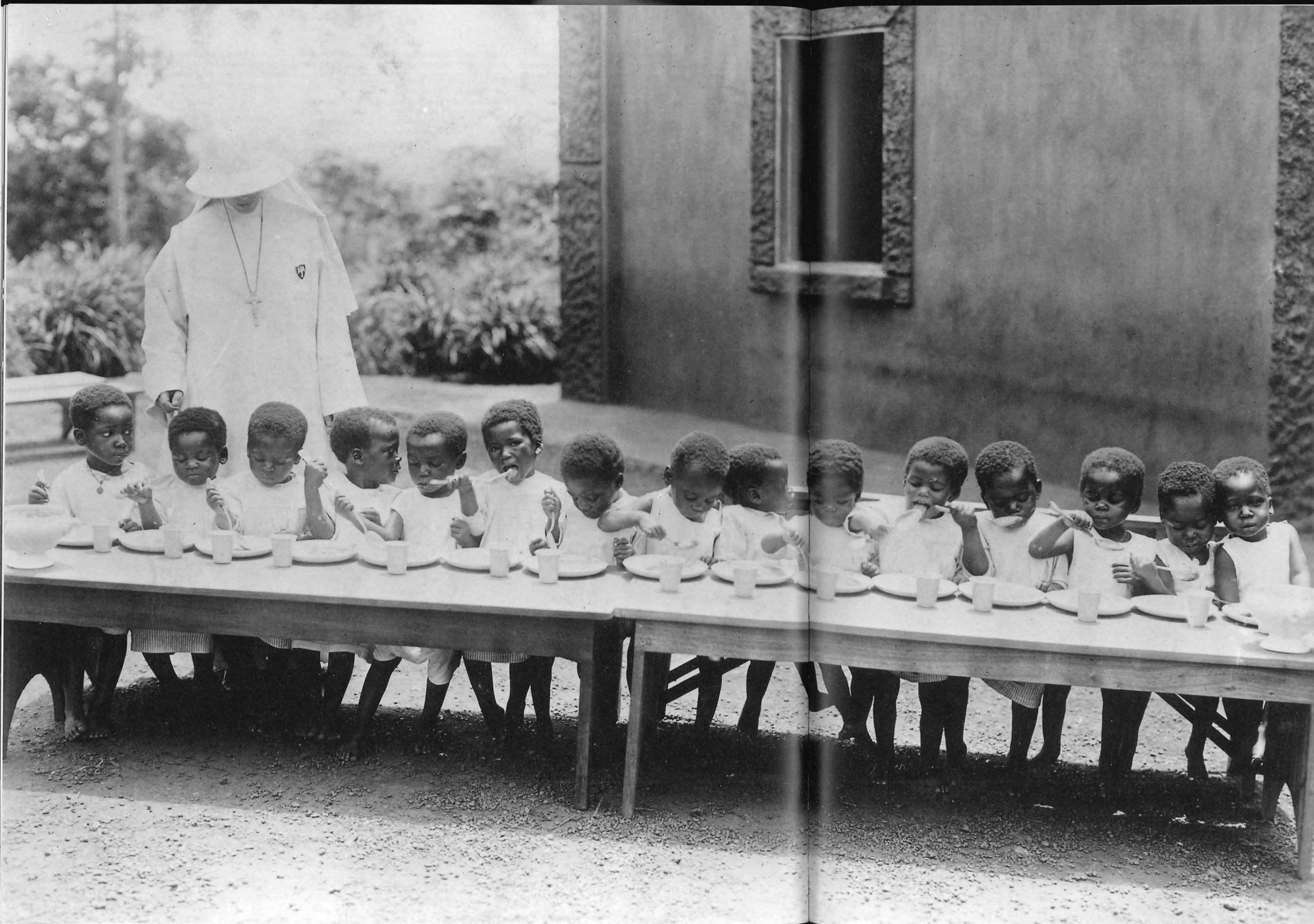
«Jefe de cantón dirigiéndose a sus administrados».
Banfora, Alto-Volta (Burkina Faso). Copia argétea

12 x 16'2 cm. (1930/1936). Agencia económica de Francia
de ultramar. © FR ANOM 30Fi1/3.

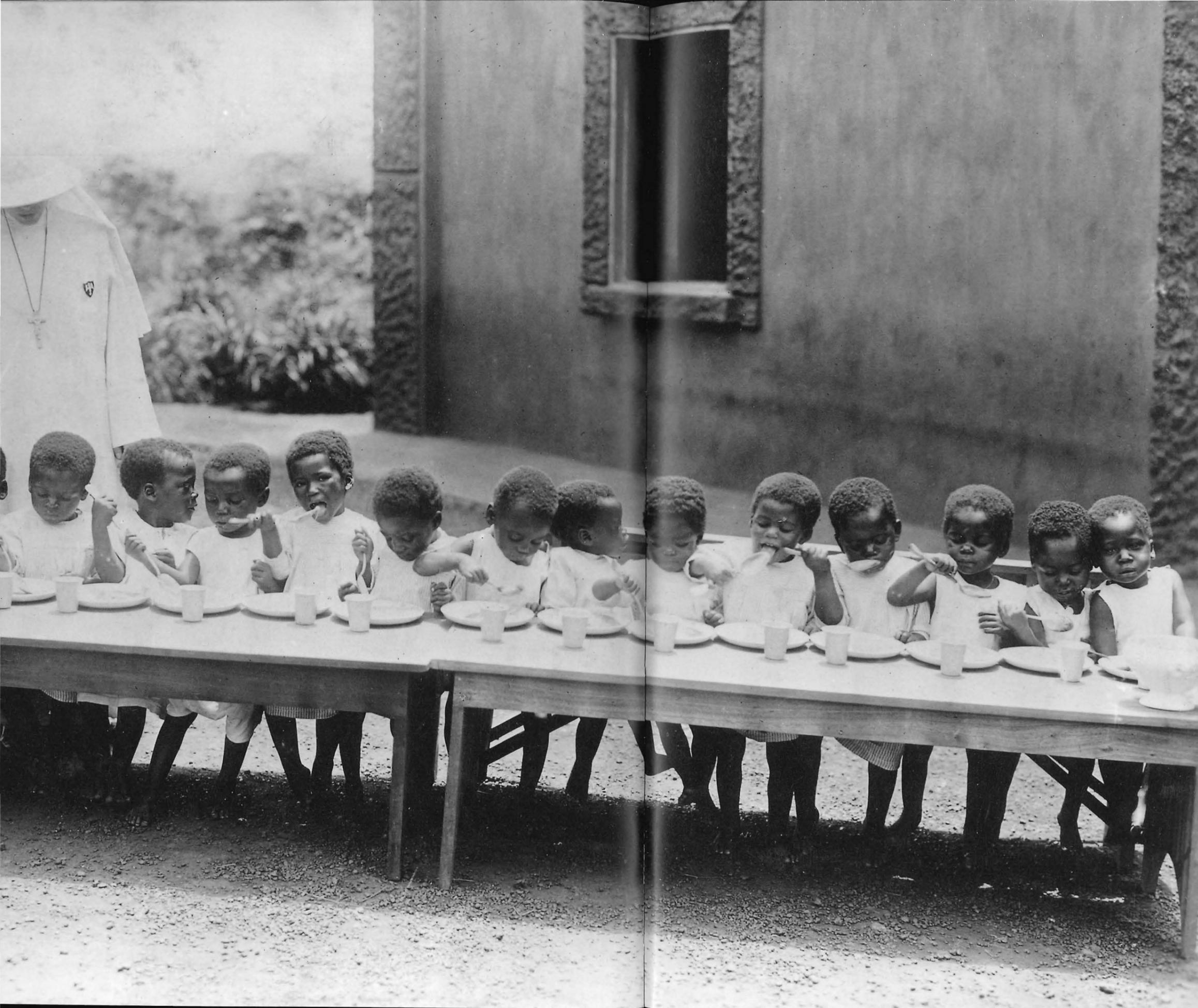
«Sedhiu. Escuela rural, clase al aire libre». Senegal.
Copia argétea 11'5 x 16'5 cm. c. 1900. Agencia
económica de Francia de ultramar. © FR ANOM 30Fi26/54.

«Niños de una guardería católica». Yaoundé, Camerún.
Copia argétea 12'5 x 16 cm. 1931. Agencia económica de
Francia de ultramar/Congregación de los padres del Santo
Espíritu. © FR ANOM 30Fi64/9.





«Guardería de la M
comiendo». Yaoundé
12 x 16'3 cm. (1930/
de ultramar/Gobier
Francesa. © FR AN



«Guardería de la Misión católica. Grupo de huérfanos comiendo». Yaoundé, Camerún. Copia argéntea 12 x 16'3 cm. (1930/1936). Agencia económica de Francia de ultramar/Gobierno General del África Occidental Francesa. © FR ANOM 30Fi64/29.

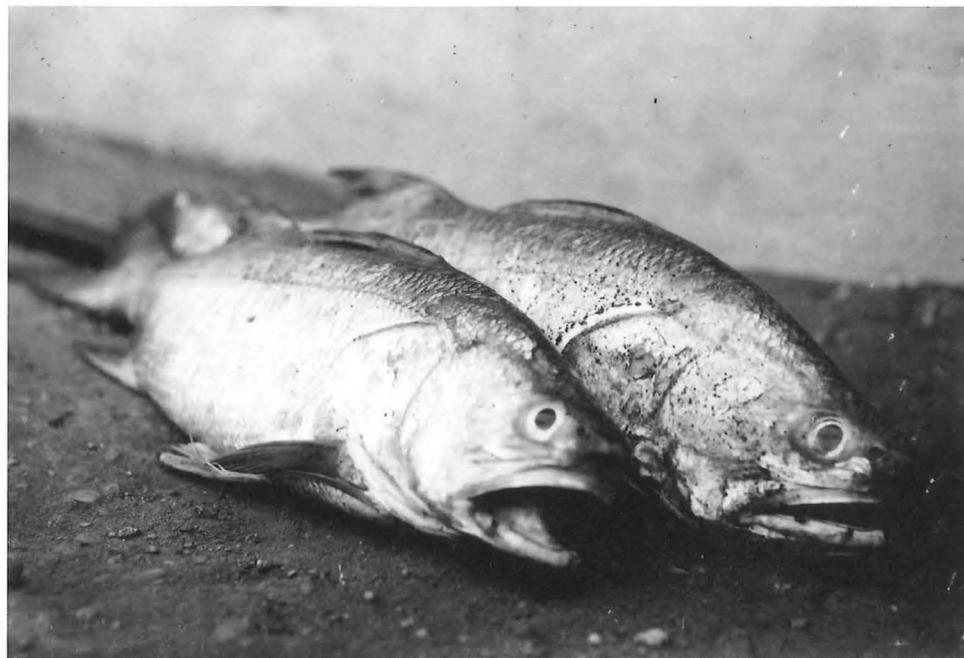
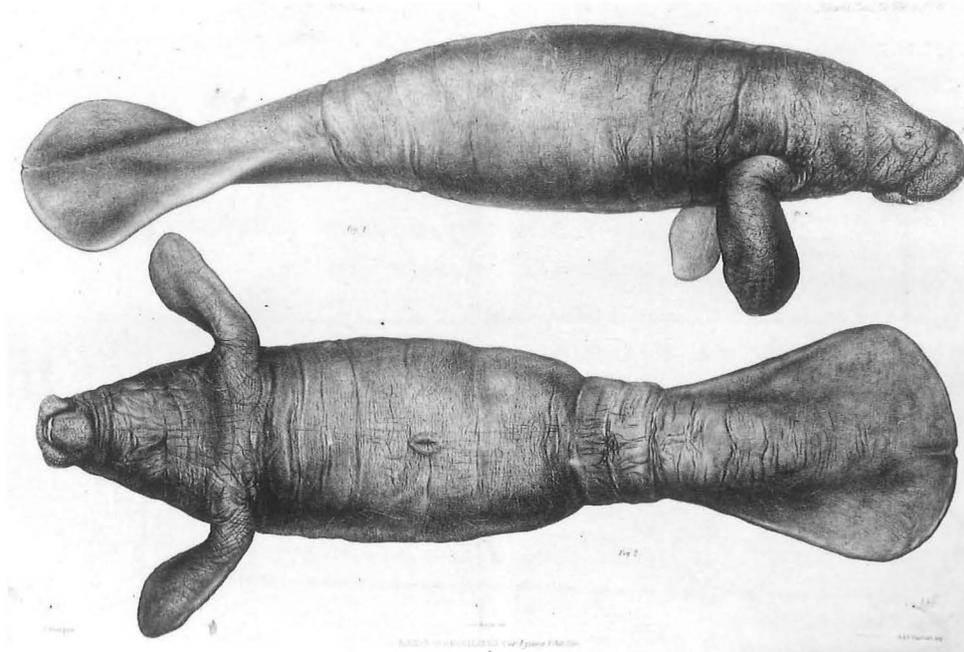
«Tatuajes bamiléké». Camerún. Copia argénte, 11 x 16 cm. (1919/1939). Agencia económica de Francia de ultramar/ Agencia económica de las colonias autónomas y de los territorios bajo mandato. © FR ANOM 30Fi64/123.

«Escarificaciones bamiléké». Camerún. Copia argénte, 11 x 16 cm. (1919/1939). Agencia económica de Francia de ultramar/ Agencia económica de las colonias autónomas y de los territorios bajo mandato. © FR ANOM 30Fi64/125.



«Manatí». Camerún. Copia argéntea 12 x 16 cm (1919/1939).
Agencia económica de Francia de ultramar/Gobierno
General del África Ecuatorial Francesa.
© FR ANOM 30Fi65/47.

«Capitanes». Copia argéntea 12 x 16 cm (1919/1939).
Agencia económica de Francia de ultramar/Gobierno
General del África Ecuatorial Francesa.
© FR ANOM 30Fi65/54.



Lo dicho muestra pues una realidad compleja, no exenta de tensiones y conflictos de puntos de vista. Pero a pesar del cambio de percepción general debido a la quiebra antropológica de la Gran Guerra –donde el indígena ya no es percibido como salvaje indómito y las poblaciones europeas tienen una concepción más escéptica o pesimista de «su» civilización–, ese viraje se inscribe todavía en la lógica «civilizadora» colonial oficial, como puede apreciarse en la innúmera cantidad de documentos fotográficos producidos por la Agencia Económica de la Francia de Ultramar y otras instituciones de la administración colonial: fotografías del trabajo fabril, de las grandes explotaciones agrícolas, de infraestructuras y vías de comunicación, de los administradores coloniales dirigiéndose a las poblaciones, nuevos poblados de colonización construidos junto a los asentamientos nativos, escenas de caza, evangelización... y representaciones étnicas objetivantes que a menudo siguen el mismo canon que las taxonomías botánicas y zoológicas. Se aprecia también en las publicaciones infantiles, incluidas las aparecidas para dar noticia a los niños de la Exposición de 1931, y en los cuentos edificantes o de propaganda evangelizadora. De hecho, las Exposiciones Coloniales son la expresión simbólico-política de esa lógica civilizadora.

Pero todo ello convivía con críticas de la colonización y de la propia civilización que el colonialismo decía querer extender. No por azar André Gide dedicó a la memoria de Joseph Conrad su ácido *Voyage au Congo et Retour du Tchad* (1929), ilustrado fotográficamente por el entonces joven Marc Allégret, su compañero de viaje (1924-25), que debutó cinematográficamente con una

Portada de la primera edición de la obra de André Gide *Voyage au Congo suivi du Retour du Tchad*, illustrée de soixante-quatre photographies inédites de Marc Allégret. Gallimard, Paris, 1929. Colección particular.

A N D R É G I D E

VOYAGE AU CONGO

suivi du

RETOUR DU TCHAD

et illustré de soixante-quatre photographies inédites de

MARC ALLÉGRET



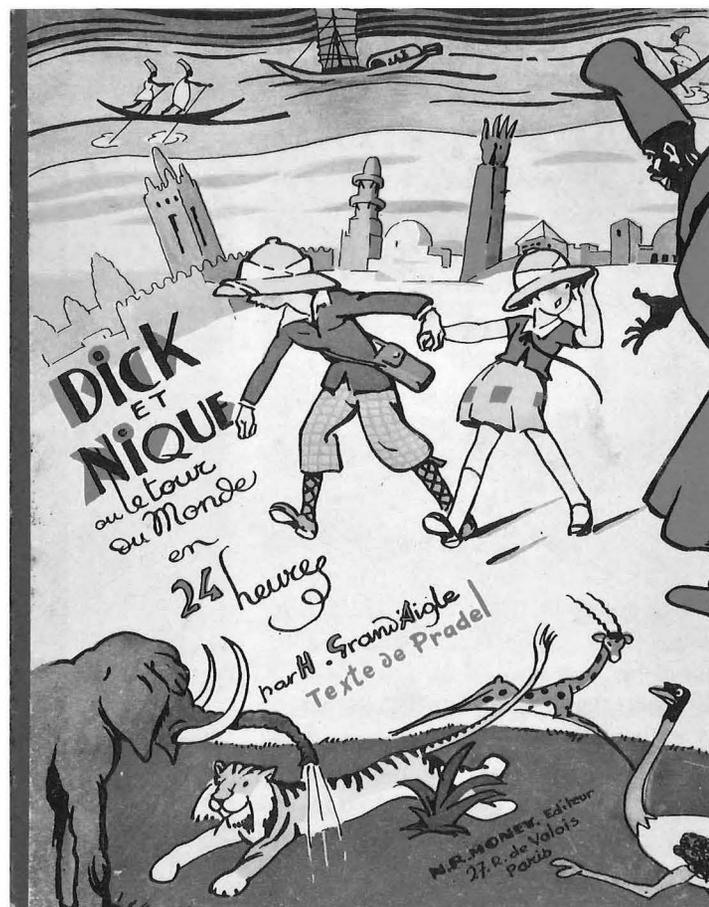
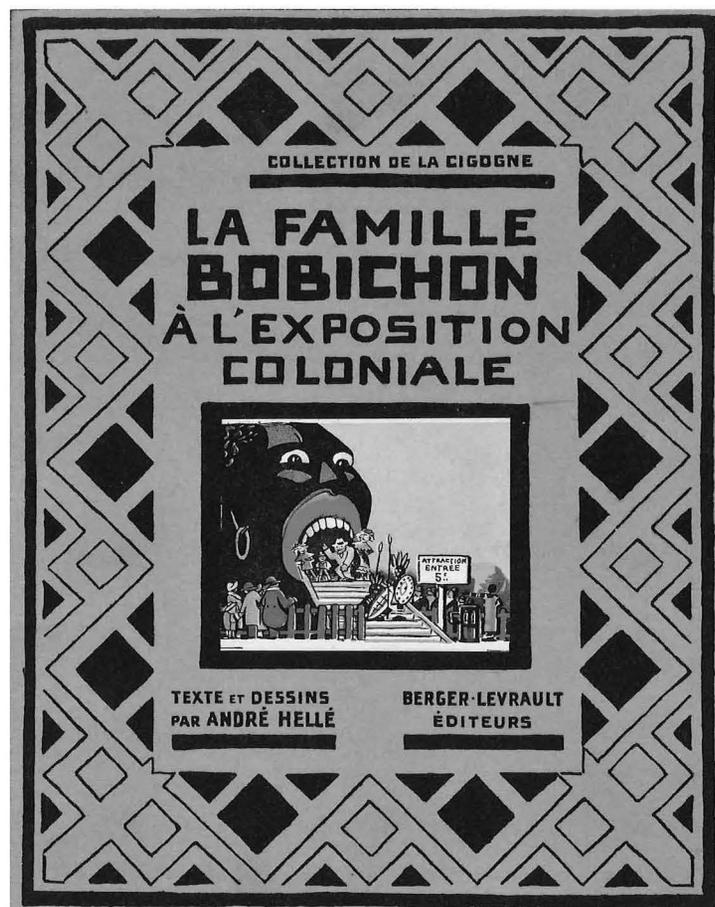
LIBRAIRIE
GALLIMARD

P A R I S

nif

Portada del libro infantil *La famille Bobichon à l'Exposition Coloniale*, Berger-Levrault Éd., Paris, 1931. Bibliothèque L'Heure Joyeuse, Paris.

Portada del cuento *Dick et Nique ou le tour du monde en 24 heures*, N.R. Money Éd., Paris, 1931. Bibliothèque L'Heure Joyeuse, Paris.



película del mismo título. Los surrealistas y los comunistas también lanzaron la consigna de no visitar la Exposición Colonial. Para los comunistas y los sindicatos de izquierda, la Exposición no era más que otra forma de explotación. En los «poblados africanos» los observados estaban separados de los espectadores por una valla. En la actividad económica se les explotaba y ahora, al exponerlos, se les humillaba convirtiéndolos en objetos de consumo. De forma paralela a la Exposición Colonial, otra exposición

titulada «La verdad sobre las colonias» fue organizada y presentada por la CCRR, *L'Humanité* y *La Liga contra el Imperialismo y la Oposición Colonial* en el Pabellón de los Soviets, anexo de la *Casa de los sindicatos*. La contra-exposición duró 8 meses, desde el mes de julio de 1931 hasta febrero de 1932. En ella se mostraba la cara más cruda de la acción colonial francesa en los territorios de ultramar.²¹ Fotografías sobre las guerras coloniales, dibujos satíricos, gráficos sobre los beneficios obtenidos gracias a la

explotación de los territorios colonizados, etc. Además de la contra-exposición, los comités de lucha repartieron octavillas en lengua malgache o francesa con consignas denunciando la opresión de los imperialistas explotadores, afirmando que la obra civilizatoria no era más que pura hipocresía con una innoble cara oculta. Otras octavillas en quôc-ngu advertían a los amnimitas de que se les había hecho venir a la Exposición para servirse de ellos «como de una tropa de extrañas bestias» y hacer de

21 / Sobre la oposición comunista a la Exposición Colonial, remitimos a los siguientes artículos: Charles-Robert Ageron, «L'Exposition coloniale de 1931. Mythe républicain ou mythe impérial?», en la revista on-line *Études Coloniales*. <http://etudescoloniales.canalblog.com/>; Catherine Alcocer, «Synthèse», en Pascal Blanchard; Armelle Chatelier (ed.), en *Images et colonies*, op. cit.; la ya citada Catherine Coquery-

Ydrovitch, «Apogée et crise coloniales», *Ibidem* y Catherine Hodeir, «Être «indigène» aux Expositions: Paris 1931 et Paris 1937», en Pascal Blanchard; Stéphane Blanchoin; Nicolás Bancel; Gilles Boëtsch; Hubert Gerbeau, *L'Autre et Nous «Scènes et Types»*. Syros/ACHAC, Paris, 1996.



ellos «una banda de monos para un parque zoológico». El *Socorro Rojo Internacional* imprimió panfletos anticolonialistas de título «La verdadera guía de la Exposición Colonial», que contenían cifras sobre «la represión en las principales colonias francesas», a la vez que dibujos ilustrando «violencias y masacres». Lo mismo hizo el Partido Comunista que explicaba a los obreros franceses: «El imperialismo francés lucha para conservar y explotar las colonias. El Partido Comunista lucha por la liberación e independencia de las colonias», o «Los pueblos coloniales no piden gobernantes social-fascistas. Lo que reclaman es la independencia».

El colonialismo, como rezaba un cartel del PCF y de la CGTU, era riqueza para unos, y pobreza para la mayoría; expolio de las riquezas autóctonas, especialmente de las

54 LE PÈLERINAGE DE DEUX PETITS NOIRS

— Et qu'allez-vous dire au Pape ? continue le Père de plus en plus intéressé.

— Nous lui dire : « Mon Père le Pape aime « bien petits Noirs, petits Noirs aiment bien « mon Père le Pape. »

— Et alors ?

— Alors !... Liko hésite... Ah ! si on avait la banane !...

— Eh bien ! il va pardonner tous les péchés de Liko et de Makou. Mais... mais... petits nègres plus banane... Makou a laissé tomber dans le grand trou quand on était dans l'oiseau... » et deux grosses larmes coulent lentement sur les joues de Liko. Puis il déverse son petit cœur dans celui du grand ami et raconte bien au long les péripéties des précieux fruits, puis enfin le saut périlleux de la seule survivante. A plusieurs reprises, le Missionnaire a interrompu le récit d'un grand éclat de rire.

« Pourquoi ris-tu, grand ami mon Père ? le grand Chef des chrétiens pas content avec banane ?

LE PÈLERINAGE DE DEUX PETITS NOIRS 55

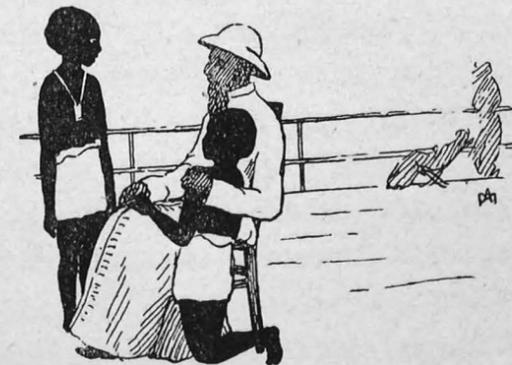
— Si, si, mais il sera très content aussi de vous voir... sans banane, j'en suis sûr... »

Et les confidences continuent. On est bientôt un trio d'amis. Tous les jours, les entrevues se renouvellent, le Père en profite pour continuer l'instruction religieuse encore bien sommaire des pèlerins. L'Histoire Sainte intéresse vivement les étudiants,

surtout l'épisode de Jonas. A ses moments de loisir, Makou cherche à reconnaître le gros *chelekeke* qui a logé mon Père Jonas. Un soir on a parlé du Jubilé. Liko

très attentif a bien compris : il faut se confesser, puis faire beaucoup de visites dans la grande église de Rome, c'est très facile.

La traversée touche à sa fin. Un jour, le capi-



On est bientôt un trio d'amis.



materias primas (petróleo, plata, cobre) y forestales. La obra barata para los agricultores y agencias policiales públicas. Pero la falta de un mínimo de asistencia a la obra aparece menor. Los bajos forzados por el pago de tributos para obras públicas. Como se dice «100 vidas en la colonia África Ecuatorial». Liko lleva a Joseph que se mueve por los consumidos, levantarse e ir a la sombra para el Marlow cuando según el relato no estaban (desde Matabeleland). En cuanto incluye otro fuera secreta

54 LE PÈLERINAGE DE DEUX PETITS NOIRS

— Et qu'allez-vous dire au Pape ? continue le Père de plus en plus intéressé.

— Nous lui dire : « Mon Père le Pape aime « bien petits Noirs, petits Noirs aiment bien « mon Père le Pape. »

— Et alors ?

— Alors !... Liko hésite... Ah ! si on avait la banane !...

— Eh bien ! il va pardonner tous les péchés de Liko et de Makou. Mais... mais... petits nègres plus banane... Makou a laissé tomber dans le grand trou quand on était dans l'oiseau... » et deux grosses larmes coulent lentement sur les joues de Liko. Puis il déverse son petit cœur dans celui du grand ami et raconte bien au long les péripéties des précieux fruits, puis enfin le saut périlleux de la seule survivante. A plusieurs reprises, le Missionnaire a interrompu le récit d'un grand éclat de rire.

« Pourquoi ris-tu, grand ami mon Père ? le grand Chef des chrétiens pas content avec banane ?

LE PÈLERINAGE DE DEUX PETITS NOIRS 55

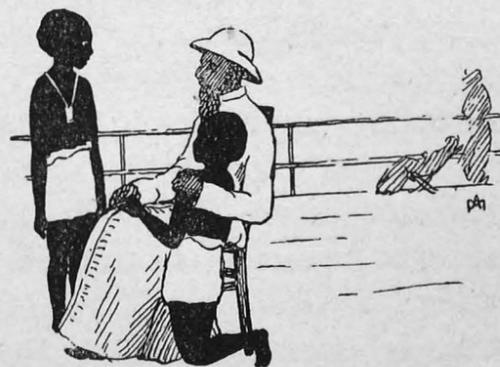
— Si, si, mais il sera très content aussi de vous voir... sans banane, j'en suis sûr... »

Et les confidences continuent. On est bientôt un trio d'amis. Tous les jours, les entrevues se renouvellent, le Père en profite pour continuer l'instruction religieuse encore bien sommaire des pèlerins. L'Histoire Sainte intéresse vivement les étudiants,

surtout l'épisode de Jonas. A ses moments de loisir, Makou cherche à reconnaître le gros *chelekeke* qui a logé mon Père Jonas. Un soir on a parlé du Jubilé. Liko

très attentif a bien compris : il faut se confesser, puis faire beaucoup de visites dans la grande église de Rome, c'est très facile.

La traversée touche à sa fin. Un jour, le capi-



On est bientôt un trio d'amis.



materias primas mineras (fosfatos, sal, petróleo, plata, plomo, azufre, zinc, hierro, cobre) y forestales, a la vez que mano de obra barata para las grandes explotaciones agrícolas y agropecuarias. También, disciplina policial y militar, represión y orden público. Pero además, en un cartel comunista de un mitin de Marsella llamando a la no asistencia a la Exposición Colonial de París aparece mencionado otro aspecto: los trabajos forzados, según el sistema de cambiar pago de tributos por trabajo en las grandes obras públicas y explotaciones. En este ejemplo se dice «17.000 negros han perdido sus vidas en la construcción del ferrocarril de África Ecuatorial Francesa». Lo cual nos lleva a Joseph Conrad de nuevo: esos negros que se mueven como hormigas, exhaustos, consumidos, que no tienen ni fuerza para levantarse e ir a beber, que se retiran a la sombra para dejarse morir, descritos por Marlow cuando llega a Matadí desde Boma según el relato de *El corazón de la tinieblas* ¿no estaban construyendo un ferrocarril (desde Matadí a Kishasa)?

En cuanto a los surrealistas, su crítica incluye otro aspecto. Michel Leiris, el que fuera secretario archivista de la Dakar-Dji-

bouti, escribió en 1929, dos años antes de partir, un breve artículo de título «Civilización» publicado en el nº 6 de la revista *Documents*. En él se avista críticamente la civilización desde la instancia de lo primitivo, que se identifica con fuerza natural, con vitalidad espontánea opuesta al artificio, con creatividad libre y apasionamiento no ahorrado por formas culturales decadentes. El punto de vista de Leiris es radical: no se trata de reivindicar algo entonces tan a la moda como las «artes primitivas» o el «art noire», pues el Leiris de antes de la partida no piensa que bajo la categoría de arte se pueda subsumir «una máscara o una estatua, construidas con fines rituales precisos y complejos». ²² Tampoco se trata de regenerar nuestras producciones culturales, «todas esas bellas formas de cultura de las que estamos tan orgullosos», gracias a las cuales nos consideramos civilizados. A su juicio, todas ellas son sosas, aburridas, mediocres, feas, vulgares, cobardes, acomodaticias, de una cortesía estéril; incluso la técnica es calificada de «fruto de una ciencia que nunca se despreciará lo suficiente». De tal manera que «la civilización puede compararse sin demasiada inexactitud con el verdín –magma viviente y detritos variados– que se forman en la superficie de las aguas estancadas y que a veces se solidifica y se encostra, hasta que un remolino viene». ²³ Su apología del jazz, o del circo y sus acrobacias con el riesgo físico que comportan, no lo es en función de que sean «un Arte propiamente dicho» –«arte», «esa espantosa palabra con mayúscula que sólo debería escribirse con una pluma llena de telas de araña»–, sino con el fin de que nos provoquen tal locura –«histeria», dice– que seamos ca-

22 / Leiris, M. «Civilización», en *Huellas [Brisées]*. F. C. E. Méjico. 1988, p. 25.
23 / *Ibidem*, p. 24.

Cartel «Partido Comunista. Región marselesa. Contra la Exposición Colonial Internacional. Por la independencia de la colonias», 1931. 85 x 61 cm. © FR ANOM 9Fi404.

PARTI COMMUNISTE - Région Marseillaise

Contre l'Exposition Coloniale Internationale POUR L'INDEPENDANCE DES COLONIES

La conquête par la force, l'asservissement par le fer, par le sang, au prix de vies de milliers d'ouvriers français.
VOILA LE COLONIALISME.

Les Bourgeois Français Civilisent ?

NON ! Ils exploitent, ils tuent. — DES EXEMPLES ? En voici :

EN INDOCHINE

Toute l'INDOCHINE OUVRIERE ET PAYSANNE se soulève. Ils massacrent, ils noient les insurrections dans le sang. DEPUIS YEN-BAY :

37 Têtes Tranchées.	6.000 emprisonnés et déportés.
800 Fusillés.	1.300 villages bombardés ou incendiés.

DERNIERES NOUVELLES :

50 tués à l'anniversaire de la Commune de Canton.
30 assassinés dans 31 démonstrations à l'anniversaire de la mort de LENINE. Et combien d'autres encore ?
A VINH, on est fusillé sur le champ pour avoir distribué des tracts communistes.
Ils en veulent aux SOVIETS, comme si l'U. R. S. S. peut fomenter artificiellement des révoltes. NON ! C'EST LA, LE FRUIT DU COLONIALISME.

Et dans les autres Colonies ?

On crève de faim en Tunisie ; on meurt de tortures dans les geôles de Madagascar. Le Code de l'Indigénat tient l'Algérie dans l'oppression. Ils massacrent des tribus entières au Maroc. 17.000 nègres ont laissé leur vie à la construction du Chemin de Fer de l'A. E. F.

Qu'est-ce donc que l'Exposition coloniale ?

C'EST UNE PARADE pour couvrir les sauvageries coloniales, pour cacher la profondeur et la largeur de la crise insalubre du Capitalisme.
C'EST UNE MANŒUVRE pour détourner les ouvriers français de la lutte de classes.
C'EST UNE MANIFESTATION de l'IMPÉRIALISME INTERNATIONAL contre les classes opprimées et exploitées du monde.
C'est une PROVOCATION au PROLETARIAT et aux PEUPLES COLONIAUX.

Démasquons-là. Venez tous au

MEETING Anti-impérialiste

Dimanche 19 Avril, à 10 h. du matin, au Brébant Marseillais

ORATEURS : 146, Chemin des Chartreux

GABRIEL PERI JACQUES DUCLOS

Rédacteur à l'HUMANITE Deputé de Paris Vu le candidat : PERI.

paces de realizar «actos sórdidos» y «extravagantes libertinajes». De acuerdo con Giacometti, piensa que la única obra de teatro posible sería aquella en que se levantara el telón y apareciera un bombero gritando «¡Fuego!», para después bajar el telón y conseguir que la audiencia, presa del pánico, abandonara la sala en un «desorden feroz».

Esa deseada emergencia de energía, de fuerza y poder Leiris la identifica, o bien con un acercamiento a «nuestros orígenes salvajes», o bien con dejar aparecer «el aterrador salvajismo, revelado por las fisuras» que soterradamente recorre nuestras vidas encorsetadas. Y, en este punto, las metáforas que elige indican un deseo de cataclismo. Porque ese salvajismo, que nos empeñamos en anadar, romperá esa corteza de verdín pútrido produciéndose la catástrofe del volcán: «toda nuestra vida, incluso nuestra respiración está relacionada con lavas, cráteres, géiseres». El salvaje primitivo no se refiere tan sólo al otro lejano sino que, al igual que en el Conrad de *El corazón de las tinieblas*, también está dentro de nosotros agazapado.

Sin embargo, su libro *L'Afrique fantôme*, surgido de las anotaciones diarias a lo largo de la misión, no sólo es la crónica del viaje, la hilatura de sus impresiones, desgarraduras, emociones y transformación identitaria. También es el atestado de una decepción, la de aquél que no encuentra lo que pensaba encontrar y donde la impronta del colonialismo en sus múltiples formas, incluido el trabajo etnológico, le produce un progresivo malestar. El prólogo de *L'Afrique fantôme* que escribió en 1950, para una edición posterior a la primera de 1934 requisada por el gobierno colaboracionista de Vichy, está cuajado de referencias a Joseph Conrad.

Cartel «100 años de dominación francesa ¡Para unos la miseria... para otros la riqueza! Bajo la bandera del partido comunista y de la CGTU en pie por la independencia de los pueblos colonizados» Imp. spécial pour affiches. c. 1930. 80 x 60 cm. © FR ANOM 9Fi27.

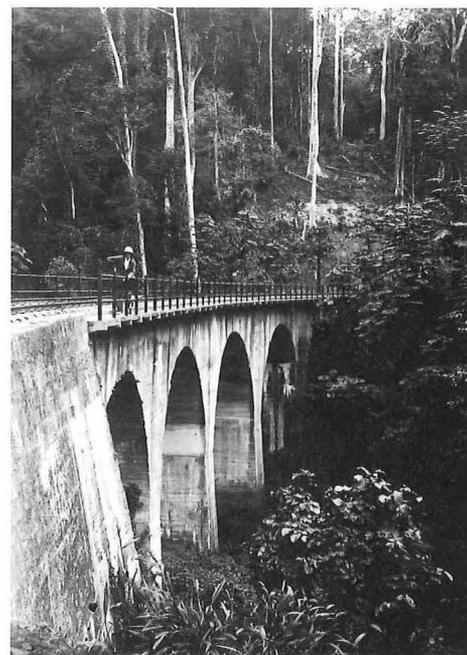


En la distancia, un Leiris que se sabe otro del que fue, nos dice explícitamente que el África que él vio ya no era la heroica de los pioneros de la que extrajo Conrad la materia de su novela. De hecho vuelve a referirse a él, al caracterizar su actitud en los tiempos de la expedición, cuando afirma que a través de su relato también se revela la suficiencia de un occidental cuyos cambios de humor tendían a identificarlo, en algunos instantes fugaces, al colonial brutal que nunca fue; aunque «un cierto gusto conradiano por los cabezas abrasadas de los confines me empujaba, por momentos, a tomar prestados algunos de sus gestos».²⁴ Pero, por otra parte, cuando en esta introducción quiere dar cuenta de su nuevo punto de vista, aparece otro Conrad como contraste. Leiris afirma que no hay «etnografía

24 / Leiris, M. *L'Afrique fantôme*, en *Miroir de l'Afrique*, op. cit., pp. 91 y ss.

«Línea férrea Congo-Océano. Región de Mayumbe. Viaducto de cinco arcos en el kilómetro 87» Congo. Copia argéntea 13 x 18 cm. Agosto de 1930. Agencia económica de Francia de ultramar/Gobierno General de África Ecuatorial Francesa. © FR ANOM 30Fi77/19.

Dedicatoria de la primera edición de la obra de André Gide, *Voyage au Congo suivi du Retour du Tchad*, illustrée de soixante-quatre photographies inédites de Marc Allégret. Gallimard, Paris, 1929. Colección particular.



A
LA MÉMOIRE
DE
JOSEPH CONRAD

ni exotismo» que puedan mantenerse inermes frente a las graves cuestiones del colonialismo; y critica la etnografía como ciencia humana que, en cuanto disciplina con pretensiones científicas, permanece ajena a toda efusión sentimental, cautiva de una observación que se quiere objetiva e imparcial, pero que por esa misma razón no permite «contacto» alguno con las gentes descritas. Tal perspectiva anticolonialista, dice, «ya no es un falaz intento de hacerse otro efectuando una inmersión –por otra parte completamente simbólica– en una «mentalidad primitiva» de la que tenía nostalgia».²⁵ Es en este punto donde Conrad aparece de nuevo, pues la nueva actitud del etnólogo anticolonialista la define como una «muy neta camaradería» que debe abandonar el papel romántico del buen blanco generoso que condesciende a bajar del pedestal de los prejuicios raciales para tomar partido por los que están al otro lado de la barrera: «tal como Lord Jim apostando su vida por fidelidad a un jefe malayo». Sólo unos meses antes de terminar este prefacio Leiris había pronunciado una conferencia en la *Asociación de Trabajadores Científicos* titulada «L'ethnologue devant le colonialisme». Ante un auditorio que contaba, entre otros, con la presencia de Aimé Césaire, Claude Lévi-Strauss, Jean Rouch y Maxime Rodinson, redefinió el lugar que le correspondía al etnólogo en el recién inaugurado proceso de descolonización.²⁶ Si en un primer momento se había asumido que la etnografía debía contribuir a la racionalización administrativa de las colonias, a partir de ahora, dirá Leiris, el etnógrafo deberá convertirse en un «abogado natural frente a la nación colonizadora».²⁷

25 / Loc. cit.

26 / Sobre el punto de vista crítico de Michel Leiris antes y después de la Misión Dakar-Djibouti, véase Nicolás Sánchez Durà «Gauguin, Conrad y Leiris, un episodio en la invención de la identidad del primitivo», en Sanfélix Vidarte, V. (edit.) *Las identidades del sujeto*. Pretextos, Valencia, 1997; también, Hasan G. López Sanz. «El lugar de la crítica cultural en la



Por otra parte, La moda ciudadana de lo exótico, especialmente todo lo relacionado con el «art noire», tan en boga, tenía un carácter ambiguo. En la contraportada de *Un vent de folie. La Revue des Folies Bergères. Programme de 1927*, junto a un dibujo de Paul Colin, podía leerse: «Miss Baker les recibirá a media noche en su cabaret, en el número 40 de la calle Fontaine, donde se cita la élite parisina y extranjera». Ese pasión por la ajeno y distante bien podría calificarse de «humanismo cosmopolita snob»: por un lado, acercamiento y simpatía por lo africano, que incluso se ve como instancia desde donde avistar críticamente las normas y valores propios; por otro, y a la vez, representación imaginaria y fantasmática de *lo negro*, donde toda identidad particular –personal o comunitaria– es reducida a una abstracción naturalista: fuerza, vigor... instinto.

etnografía de Michel Leiris», en *Quaderns de filosofia i ciencia*, Societat de Filosofia del País Valencià, nº 37, València, 2007.
27 / Leiris, M. «L'ethnologue devant le colonialisme», en *Cinq études d'ethnologie*, Gallimard, Paris, p. 88. Hay una traducción al catalán acompañada de un interesante prólogo de Manuel Delgado en Michel Leiris, *L'etnòleg davant el colonialisme*, ed. caria, Barcelona, 1995.

Lo hemos visto incluso en el Leiris con intención crítica de «Civilización».

Se ha llegado a defender cierta equivalencia entre los etnólogos de la Dakar-Djibouti y los surrealistas: mientras los primeros se habrían dedicado a hacer familiar lo extraño a través de descripciones, clasificaciones e interpretaciones, los segundos habrían hecho extraño lo familiar al provocar la irrupción de la alteridad. No por azar algunos de los organizadores y miembros de expedición, como George-Henri Rivière, Marcel Griaule, André Schaeffner o Michel Leiris, mantuvieron relaciones con el movimiento surrealista unos años antes de la Misión. Precisamente, Leiris conoció a Griaule en la redacción de la revista *Documents* –de subtítulo *Doctrines, Archéologie, Beaux Arts, Ethnographie*– fundada en 1929, el mismo año en que Leiris, secretario de redacción de la revista, se separó junto con Bataille (co-fundador de la misma), Desnos, Artaud y Queneau del grupo surrealista liderado por André Breton. Por otra parte, si en el primer número de la revista *Minotaure* aparecían estudios sobre Sade y reproducciones de Masson, Picasso o Dalí junto a un primer artículo de Griaule sobre los resultados de la expedición; el segundo número fue un monográfico especial, con portada pintada por Gaston-Louis Roux, donde se daba cumplida cuenta, junto a una considerable cantidad de imágenes, de los diferentes estudios monográficos realizados. Es significativo que hasta poco antes de la partida, Griaule mantuviera abierta su invitación a Luis Buñuel que, caso de aceptar, se encargaría de rodar un documental.²⁸

Algunos miembros de la Misión Dakar-Djibouti visitaron la Exposición Colonial de 1931 antes de partir hacia el continente afri-

28 / Buñuel, L. *Mi último suspiro*. Plaza y Janes, Barcelona, 1982, pp. 134-35. Por cierto, que el relato que hace Buñuel en sus memorias es totalmente disparato. Según él, el Vizconde de Noailles le había dicho, que su cuñado, Gobernador del Congo belga, estaba auspiciando una «expedición sensacional» de unas «doscientas o trescientas personas» que iría de Dakar hasta Djibouti, ofreciéndole realizar el documental de tal



cano, esa exposición que la izquierda política y sindical criticó con acritud. Reaccionar contra la Exposición Colonial suponía igualmente reaccionar frente a la Misión Dakar-Djibouti, una empresa científica que se situaba del lado de este tipo de eventos destinados a poner en valor a las colonias y que, *malgré tout*, suponía legitimarlas. La Misión Dakar-Djibouti se mueve en un espacio ambivalente. En *L'Afrique fantôme* pueden leerse numerosos pasajes que revelan conductas y hechos –que tuvieron la eficacia de la revelación y fueron la ocasión para la transformación personal de quien lo escribió– que oscilaban entre concepciones altruistas de la ciencia y actitudes orgullosamente patrióticas. Con todo, no es menos cierto que aquella expedición contribuyó poderosamente a la construcción de una concepción humanista de la alteridad cultural y cosmopolita de la humanidad.

expedición. Como «había que observar cierta disciplina militar y abstenerse de fumar durante los desplazamientos de la columna», había rehusado. Además no le atraía África.

El sportman corre; el etnólogo se detiene, observa...

El contexto colonial, con sus tensiones y desgarraduras, no agota el sentido de la Misión Dakar-Djibouti, sólo lo localiza y emplaça, lo especifica. Tan vano sería enmascarar esas determinaciones sociales y políticas generales, cuanto ocultar el interés de la misión desde el punto de vista etnológico y su notable onda expansiva social y académica. Una expedición dada en un tiempo en la que ni siquiera el uso de los términos –«etnografía», «etnología», «antropología»– estaba estabilizado. Una disciplina, la etnología, desarrollada de forma muy desigual, tanto teórica cuanto institucional y académicamente, según los ámbitos nacionales y lingüísticos. La misión Dakar-Djibouti también es significativa en este punto pues, en cuanto gran expedición etnológica oficial, nos ayuda a ver las diferencias en la constitución de un saber que hoy aparece notablemente unificado en su canon, por más que subsistan las diferencias de escuela o las adscripciones teóricas. O dicho de otra manera: la reflexión sobre esa expedición nos muestra –entre otras muchas cosas– cómo la construcción de lo que James Clifford,²⁹ en su conocido ensayo, llamó «autoridad etnográfica», tuvo una cronología desigual en los ámbitos anglófono y francófono; fue más tardía en éste último y afrontó competidores diferentes en su conquista de una legitimidad única para hablar con pretensión de verdad de las sociedades distantes y ajenas. Además de otorgar en su actividad, por razones sobre las que volveremos, un papel central al objeto etnográfico que, una vez en la metrópoli, debía ocupar el espacio del museo. Un museo, en este caso el del Trocadero, que estaba pendiente de

29 / Clifford, J. «Sobre la autoridad etnográfica», en *Dilemas de la Cultura*. Gedisa, Barcelona, 1995.

una profunda remodelación en cuanto al orden y la manera de desplegar la exhibición de sus fondos (entre ellos los que aportarían la Misión).

En efecto, en uno de los lugares canónicos donde se da cuenta de la constitución de esa nueva autoridad etnográfica en ciernes, el prólogo de *Los Argonautas del Pacífico Occidental* (1922), de título «Objeto, método y finalidad de esta investigación», Malinowski insiste de distintas maneras, una y otra vez, en que lo que prevalece hasta principios del siglo xx es una distinción entre el descriptor de costumbres y el constructor de teorías generales sobre la humanidad. No era meramente una distinción *de dicto*, sino *de re*. Eran personas distintas el «hombre sobre el terreno» (el administrador colonial, el viajero mitad aventurero o deportista, el comerciante, el misionero...) y el teórico, el sociólogo o el antropólogo de la metrópoli que se abastece para construir sus teorías de los datos e informes que le proporcionaban los hombres allí a lo lejos. Malinowski pone todo su empeño en señalar la diferencia entre «esos blancos» y el experto, que trata de establecer su competencia científica, su autoridad:

«Había hombres que habían vivido allí durante años, con constantes oportunidades de observar a los indígenas y comunicarse con ellos, y que, sin embargo, a duras penas sabían nada que tuviera interés, ¿cómo podía, pues, confiar en ponerme a su nivel o superarlos en unos cuantos meses o en un año?... la forma en que mis informantes blancos hablaban sobre los indígenas y emitían sus puntos de vista era, naturalmente, la de mentes inexpertas y no habituadas a formular sus pensamientos con algún grado de coherencia y precisión. En su mayoría... estaban llenos de prejuicios... inevitables

en el hombre práctico medio, ya sea administrador, misionero o comerciante, opiniones que repugnan a quien busca la objetividad y se esfuerza por tener una visión científica de las cosas. La costumbre de tratar con superioridad y suficiencia lo que para el etnólogo es realmente serio, el escaso valor conferido a lo que para él es un tesoro científico —me refiero a la autonomía y las peculiaridades culturales y mentales de los indígenas—, esos tópicos tan frecuentes en los textos de los amateurs, fueron la tónica general que encontré entre los residentes blancos».³⁰

A lo largo de todo el texto, Malinowski establece el canon que por largo tiempo —en lo que se ha denominado el periodo clásico de la Antropología, hasta los últimos años cincuenta cuando se acelera el proceso de descolonización— toda etnografía posterior debía cumplir; si es que quería ser considerada académicamente como un estudio científicamente legítimo digno de cobertura institucional. Porque distinguido el antropólogo del amateur o de los «hombres sobre el terreno», defendida la fusión en una sola persona de las dos tareas de recogida de datos y de formulación de explicaciones particulares en pos de generalizaciones posteriores, su nueva autoridad epistemológica viene condicionada por la adopción de un método equiparable al de las ciencias de la naturaleza. Con todo, Malinowski no defiende un positivismo rampón: distingue entre varios niveles de exigencia metodológica entre éstas (entre la Física y la Química, por un lado, y la Biología o la Geología, por otro), refiriéndose también a la «reina de las ciencias humanas», la Historia. En definitiva, lo que defiende no es más que al igual que se especifican las condiciones de los experimentos

en los laboratorios, se especifiquen las condiciones de la recogida e inscripción de las observaciones etnográficas, incluidas las de tiempo y lugar; también, que se distinga el diferente régimen de los enunciados: «... considero que una fuente etnográfica tiene valor científico incuestionable siempre que podamos hacer una clara distinción entre, por una parte, lo que son los resultados de la observación directa y las exposiciones e interpretaciones del indígena y, por otra parte, las deducciones del autor basadas en su sentido común y capacidad de penetración psicológica». Pero hay más, al igual que el historiador debe desvelar sus fuentes y no hablar del pasado como «si lo conociera por adivinación», el etnógrafo es, a un tiempo, su propio cronista e historiador. La figura del observador participante intensivo que así se recorta es la de un teórico, apartado de lo suyos, que vive no en el asiento colonial más o menos cercano sino en las aldeas nativas, tan omnipresente en su vida social que acaba por ser transparente, todo lo ve, hasta el menor detalle, desde las formas de aseo, pasando por los chascarillos y disputas, para llegar a técnicas, fiestas y ritos; pero al cabo de un tiempo reúne las notas de omnisciencia y de invisibilidad, ya nadie repara en él y, en el límite, asintóticamente, se convierte en un indígena muy peculiar, siendo sin ser, capaz de vivir inserto en una malla de relaciones sociales a la vez que distanciado, de manera tal que su observación no distorsiona lo observado.³¹

Dice explícitamente Malinowski que todo ello es «la condición previa para llevar a cabo con éxito el trabajo de campo». Un trabajo que se concibe como la resolución de un enigma, pero no según el modelo de una in-

vestigación policial o de un atestado judicial, sino de la caza. Tanto si se trata de uno como de otro, esas formas de entender la etnología la pone en relación directa con la tarea colonial, puesto que convierte al otro en una suerte de emboscado empedernido que se resiste arteramente a revelarnos su secreto, debiendo el etnólogo proceder según un cúmulo de indicios y pistas para hacer inferencias. O también, como es aquí el caso, en una materia exterior a la que moralmente ni se interpela, ni se implica —«dado que el indígena no es un compañero moral para el hombre blanco...»—, una pieza a la que hay que acosar y cazar: «El etnógrafo no sólo tiene que tender las redes en el lugar adecuado y esperar a ver lo que cae. Debe ser un cazador activo, conducir la pieza a la trampa y perseguirla a sus más inaccesibles guaridas».

¶ Volvamos ahora a las *Instrucciones sumarias...* de la Misión Dakar-Djibouti, o a las memorias del proyecto que fueron la base de la redacción del proyecto de ley ante la Asamblea Nacional. Toda la misión puede ser considerada como el gran avatar de la construcción de la autoridad etnográfica francesa... pero una década más tarde. Ahora bien, una de las características del caso francés en África es la presencia de un poderoso rival, prácticamente ausente en el caso de Malinowski. Curiosamente, menos Evans-Pritchard y su monografía sobre los Nuer, todos los textos que James Clifford señala como lugares donde se incoa la legitimación científica del etnólogo como único especialista fiable, se refieren a islas del Pacífico: *Los isleños Adaman*, de Radcliff-Brown; *Nosotros los Tikopia*, de Raimond Firth o *Sexo y adolescencia en Samoa*, de Margaret Mead. Pero en el caso francés no son islas oceánicas, es

30 / Malinowski, B. *Los argonautas del pacífico occidental*, Península, Barcelona, 1995, p. 23.

31 / «Poco después de haberme instalado en Omarakana (islas Trobriand), empecé a tomar parte... en la vida del poblado, a esperar con impaciencia los acontecimientos importantes... a tomarme interés personal por los chismes y por el desenvolvimiento de los pequeños incidentes pueblerinos; cada mañana, al despertar, *el día se me presentaba más o menos como para un indígena...* En mis paseos matinales por el

poblado podía ver detalles íntimos de la vida familiar, del aseo, de la cocina y de las comidas; podía ver los preparativos para el trabajo del día... o a grupos de hombres y mujeres ocupados en tareas artesanales. Las peleas, las bromas, las escenas familiares, los sucesos en general triviales y a veces dramáticos, pero siempre significativos, *formaban parte de la atmósfera de mi vida diaria tanto como de la suya...* los

un inmenso continente, cruzado por el imponente desierto del Sahara y las zonas semi-desérticas del Sahel, o las tenebrosamente boscosas de la selva de lluvia pluriestacional.³² Y en ese marco propicio para la aventura aparece una figura ausente en el espacio clausurado de las islas. El viajero automovilístico, una mezcla de dandi, *sportman*, aventurero, explorador y militar colonial. Es decir, una de las sombras poderosas que persigue al etnólogo en la construcción de su identidad y autoridad científica es el participante en los *raids* o travesías automovilísticas.

Los relatos escritos y gráficos de las travesías automovilísticas en el primer tercio del siglo xx (periódicos, libros de memoria, revistas ilustradas fotográficamente, carteles y documentales, exposiciones posteriores de los trayectos...) contribuyeron en gran medida a la difusión del fantasma de África entre la población francesa y europea. Por referirnos al contexto de la Dakar-Djibouti, *raids* como *La Cruzada Negra* Citroën (1924-1925); la travesía Renault cruzando el Sahara por el Tilemsi hasta Gao (1927); o la de Isaac Koechlin y Jean Vallée en vehículos Peugeot, atravesando el Tanezrouft, según el periplo Argel-Gardaia-Gao-Niamey-Ouagadougou-Bamako-Dakar-Mopti-Tombouctou-Timimoun-Argel (1929-30). En general, el relato de los *raids* automovilísticos, ya escrito ya gráfico, siempre seguía la misma pauta. La técnica como santo y seña de la tarea civilizatoria encarnada en el coche, potente, resistente, capaz de vencer los más abruptos e inhóspitos terrenos, de trazar vías de comunicación, de acercar velozmente lo lejano y extraño. Pero también formaba parte de ese relato una épica masculina especial: junto a los coches, o ante las múltiples piezas de caza

indígenas, al verme constantemente todos los días, dejaron de interesarse, alarmarse o auto controlarse por mi presencia, a la vez que yo dejé de ser un elemento perturbador de la vida tribal que me proponía estudiar...», *Ibidem*, p. 25. El énfasis es nuestro.

Neograbado. «La travesía del Sahara por los vehículos Renault 10 CV, 6 ruedas. Por primera vez, vehículos automóviles llegan a Gao (Sudán Francés)». Anónimo. 1927. 65'5 x 85 cm. © FR ANOM 9Fi649.

Neograbado. «La travesía del Sahara por los vehículos Renault 10 CV, 6 ruedas. En las montañas de Saoura, entre Beni-Abbés y Adrar». Anónimo. 65'5 x 85 cm. © FR ANOM 9Fi650.

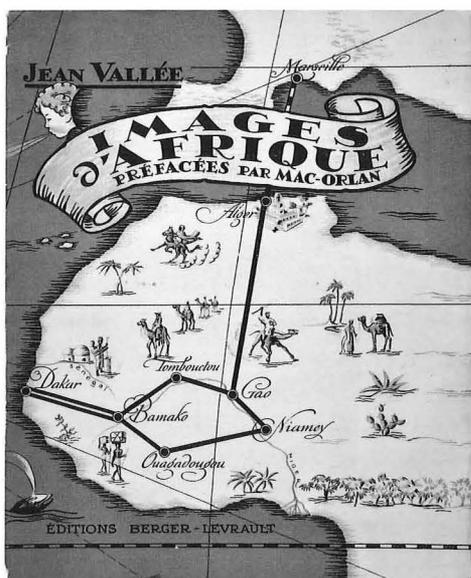


LA TRAVERSÉE DU SAHARA PAR LES 10 CV 6 roues RENAULT
Pour la première fois, des voitures automobiles atteignent Gao (Soudan Français)



LA TRAVERSÉE DU SAHARA PAR LES 10 CV 6 roues RENAULT
Dans les montagnes de la Saoura, entre Beni-Abbés et Adrar

32 / Para éste periodo habría que señalar la obra insoslayable de Maurice Leenhardt en Nueva Caledonia. Pero es a partir de 1926 cuando Leenhardt se dedicó por entero a la etnología y dejó atrás su actividad de misionero evangélico.



Cubierta del libro de Jean Vallée *Images d'Afrique*. Prefacio de Marc Orlan. Ed. Berger-Levrault, 1931. Colección Nicolás Sánchez Durá.

Portada del libro de Jean Vallée *Images d'Afrique*. Prefacio de Marc Orlan. Ed. Berger-Levrault, 1931.

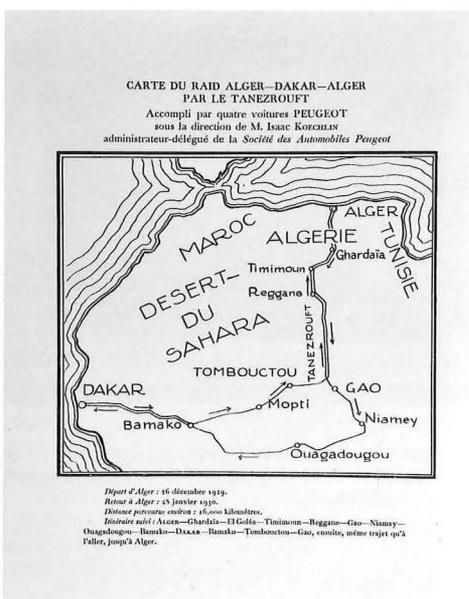
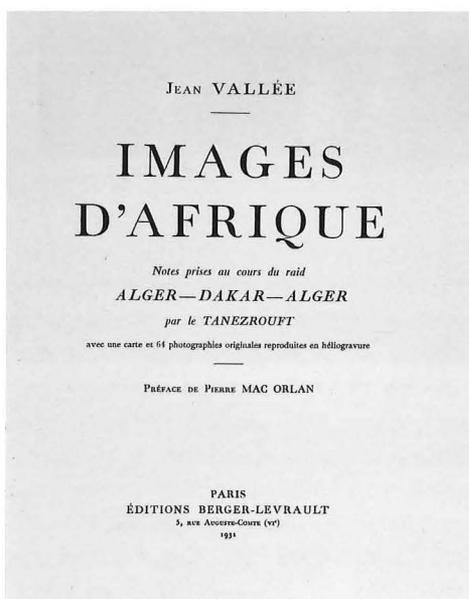
mayor abatidas, los que posan son hombres blancos educados, intrépidos, diestros ante un sin fin de contingencias, cuya voluntad y tesón rompe cualquier límite. No importa que sea la primera vez que pisen parajes lejanos, recónditos, siempre parecen estar familiarizados, seguros y decididos... en casa. Paradójicamente, son los nativos los que parecen estar fuera de lugar, pasmados, incómodos, reservados y distantes o serviciales cuando se les fotografía dedicados a tareas de ayuda a la intendencia del viaje, o posando para mostrar el elenco de la variedad étnica y ritual.

Con todo, en el trasfondo de las travesías automovilísticas había también una motivación económica: la competición, no precisamente deportiva, por el prestigio de las marcas en el contexto de la rápida ampliación del mercado colonial del automóvil. Según datos del *Almanaque Citroën* de 1932, en África Occidental Francesa en el lapso de 1925 a 1931 se pasó de 1.000 a 9.661 vehículos, y de 13.451 habitantes por vehículo a 1.401. En África Ecuatorial Francesa, las cifras son inferiores para el mismo lapso temporal: en 1925 había 150 y en 1931, 910 vehículos (de 20.827 a 3.433 coches por habitante). Pero en el caso de Argelia, Marruecos y Túnez, precisamente los lugares desde donde partían las travesías transharianas (especialmente de Argelia), las cifras son sensiblemente mayores: de 17.400 a 50.250 vehículos en Argelia; de 3.900 a 16.257 en Túnez y de 6.721 a 28.000 en Marruecos (siendo la proporción de vehículos por habitante en 1931 de 119, 132 y 150 para Argelia, Túnez y Marruecos).

Es significativo que la Misión Dakar-Djibouti fuera criticada por utilizar coches Ford –americanos– para su travesía. En un artículo del periódico *France Militaire*, «La

Mapa del raid Argel-Dakar-Argel por el Tanezrouft del libro de Jean Vallée *Images d'Afrique*. Prefacio de Marc Orlan. Ed. Berger-Levrault, 1931.

mission Dakar-Djibouti va partir», el coronel Jean Ferrandi, que lo firma, escribe después de ironizar sobre la expedición de Griaule: «¡Sin embargo, un reproche! ¿Cómo es posible que esta misión 'francesa' parta en automóviles extranjeros? Cuando hice la pregunta se me respondió: 'porque la marca americana elegida ofreció las mejores condiciones'. Mala razón, Marcel Griaule. Una misión francesa, equipada gracias a los apoyos financieros franceses (¿No ha dado el Estado 700.000 francos?) debe servir en ultramar a la industria y la expansión francesas. Debe hacerlo cueste lo que cueste: es su primer deber. ¿qué dirán los indígenas de A.O.F. y los de Abisinia cuando vean llegar en vehículos americanos a nuestros camaradas franceses...? Dirán que el jefe de la misión estaba tan poco seguro de la buena calidad de nuestra producción nacional que ha confiado su suerte a un material extranjero».³³ Griaule le



33 / Ferrandi, J. «La mission Dakar-Djibouti va partir», en *France Militaire* del 5 de mayo de 1931.

contestó unos días más tarde que «la firma de automóviles aludida se llamaba también «sociedad anónima francesa», tenía una fábrica en Asnières y sus trabajadores eran franceses; en cualquier caso, el dinero oficial recibido era para bien administrarlo en la realización de investigaciones científicas, y la casa Ford le había ofrecido excelentes ventajas «sin condiciones de publicidad», sin olvidar que detrás de su proyecto estaba la Fundación Rockefeller y otros particulares americanos, entre los que nombraba a Lumiansky y al «campeón mundial» Al Brown.³⁴

En cuanto a la Cruzada Negra Citroën fue la travesía automovilística trans-africana con mayor resonancia de todas las que se hicieron en la primera mitad del siglo xx. Recorrió aproximadamente 28.000 kilómetros, reuniendo un total de 8.000 fotografías, 27.000 metros de película, 15 álbumes de dibujos, 300 mamíferos disecados, 800 pájaros y 15.000 insectos. Su organización estuvo relacionada directamente con las actividades promovidas por los gobiernos en el contexto de la crisis de las colonias posterior a la Primera Guerra Mundial. Pero si antes de la guerra del catorce las misiones de exploración tuvieron como finalidad «penetrar las tinieblas» de los territorios desconocidos y escrutar sus riquezas, en los años veinte primó el afán de hacer accesibles por pistas o carretera los principales núcleos de población de los grandes territorios colonizados, dándolos a conocer a los franceses del hexágono. La era de las grandes gestas militares pacificando poblaciones, o el asentamiento de agentes coloniales en territorios todavía desconocidos y hostiles, había terminado (aunque, aspecto no siempre subrayado, los movimientos de resisten-

ALMANACH CITROËN

LA CIRCULATION AUTOMOBILE DANS LES COLONIES FRANÇAISES

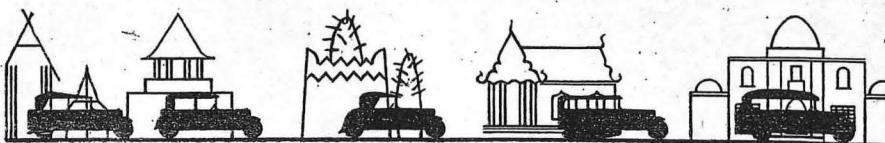


CIRCULATION AU 1^{er} JANVIER

1925	1929	1931
17.400	39.100	50.250
3.900	10.000	16.257
6.721	17.809	28.000
1.374	3.035	2.900
		949
1.000	6.912	9.661
5.800	16.000	21.807
200	583	860
1.872	3.013	2.290
		1.405
2.885	6.190	9.600
150	633	910
62	92	100

NOMBRE D'HABITANTS PAR AUTOMOBILE

1925	1929	1931
343	152	119
553	215	132
629	237	150
4.023	1.821	1.240
		196
13.541	1.959	1.401
3.473	1.959	923
179	61	41
557	346	109
		173
872	406	262
20.827	4.935	3.433
763	514	473



34 / Ferrandi, J. «La Mission Dakar-Djibouti. La réponse de Marcel Griaule», en *France Militaire* del 15 de mayo de 1931.

La mission Dakar-Djibouti va partir

ELLE A EXPOSÉ SON MATÉRIEL D'ÉQUIPEMENT ET DE TRANSPORT AU TROCADÉRO

Marcel Griaule, jeune savant qui est spécialement versé dans l'ethnographie et l'anthropologie, va partir le 15 mai pour faire en Afrique une immense randonnée. Le programme comporte la grande diagonale Dakar - Djibouti, avec des antennes à travers la Côte-d'Ivoire, le Dahomey et le Cameroun.

C'est une rapide prospection scientifique de l'Afrique française (une de plus !) et de l'Abyssinie. De telles entreprises sont utiles et même indispensables, surtout depuis que la pléiade d'officiers coloniaux initiés aux sciences naturelles (Desplagnes, Freydenberg, Gaillard, Cortier, Arnaud, etc...) n'est plus en situation d'apporter bénévolement au Muséum d'histoire naturelle le fruit de ses prospections désintéressées.

Mais je suis forcé de reconnaître que pour remplir à fond le programme qu'il s'est tracé, Marcel Griaule aurait besoin de dix années — au moins.

Ne le décourageons pas ! Il est trop heureux au milieu de ses tentes neuves, de son appareil de T. S. F., de son alambic, de ses conserves et aussi de ses admirateurs, car ceux-ci étaient nombreux au Trocadéro jeudi soir.

Un reproche cependant ! Comment cette mission « française » part-elle sur des automobiles étrangères ? J'ai posé la question ; on m'a répondu : « Parce que la marque américaine adoptée a fait les conditions les meilleures. »

Mauvaise raison, Marcel Griaule. Une mission française, équipée grâce à des concours financiers français (l'Etat n'a-t-il pas donné 700.000 francs ?) doit servir outre-mer l'industrie et le rayonnement français.

Elle doit le faire coûte que coûte : c'est son premier devoir.

Que diront les indigènes d'A. O. F. et ceux d'Abyssinie, lorsqu'ils verront arriver sur des véhicules américains nos camarades français et aussi lorsqu'ils constateront que le propulseur amovible de la baleinière démontable est de marque anglaise ?

Ils diront que le chef de la mission était si peu sûr de la bonne qualité de notre production nationale qu'il a confié sa chance à du matériel étranger.

Cette réflexion, qui m'est pénible, car j'ai beaucoup de sympathie pour Marcel Griaule, je suis forcé de la faire. Nous capitulons trop facilement dans cet ordre d'idées et c'est là une très fâcheuse habitude.

Ceci dit, bonne chance à la mission Dakar - Djibouti.

Jean FERRANDI.

LA MISSION DAKAR-DJIBOUTI

LA RÉPONSE DE MARCEL GRIAULE

J'avais dit, dans un article récent, l'impression pénible que m'avait causée le fait que la mission de mon ami Marcel Griaule fut équipée en véhicules de marque étrangère. Il me paraissait, et il me paraît encore, regrettable, qu'une mission officielle française, qui doit traverser l'A. O. F. et l'Éthiopie, se présentât aux populations sur des automobiles étrangères. Les habitants, en effet, pourront en tirer, en ce qui concerne la fabrication automobile française, de fâcheuses déductions.

Marcel Griaule a bien voulu nous dire les raisons qui l'ont conduit à prendre une décision que, malgré ses explications, je n'arrive point encore à approuver, tout à fait, mais je dois à l'amitié que je lui porte de faire connaître son point de vue, le voici :

Mon cher Colonel,

J'ai lu avec plaisir votre article dans « La France militaire » du 5 mai, rendant compte de mon exposition au Trocadéro, et je vous en remercie vivement. Je me permets cependant d'attirer votre attention sur ce fait que la firme automobile à laquelle vous faites allusion s'appelle aussi « Société anonyme française », qu'elle a une usine à Asnières et que son personnel est français.

Par ailleurs, ce n'est pas à un scientifique, c'est-à-dire à un pauvre de soutenir les puissantes organisations automobiles qui n'ont pas daigné lui accorder plus qu'un accueil poli et une réduction dérisoire. L'Etat m'a donné 700.000 francs pour les travaux scientifiques précis et non pour acheter, coûte que coûte, des voitures de telle ou telle marque et, puisque le Parlement m'a fait le suprême honneur d'émettre un vote unanime sur mon projet, j'étais en droit d'attendre de tous, et particulièrement des Français, aide et assistance. Nombreuses ont été les maisons françaises et étrangères qui l'ont compris et qui m'ont accordé le plus large concours.

Je dois dire que la Société anonyme française en question m'a donné de particulières marques d'encouragement et sans aucune condition de publicité. Quant au moteur américain de ma pirogue, il me rappellera que j'ai derrière moi la fondation Rockefeller et de généreux particuliers comme l'américain Lummiansky et le champion du monde Al. Brown de Panama.

Je vous serais très reconnaissant, mon cher colonel, de bien vouloir dire tout ceci aux lecteurs de la « France militaire » à l'estime desquels je tiens particulièrement.

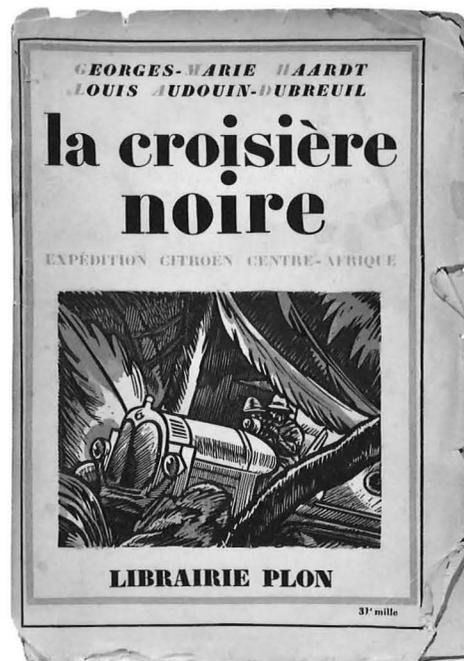
Siguiendo estas pautas, el 12 de abril de 1924 André Citroën presentó un ambicioso proyecto ante el Ministerio de las Colonias. La intención del fabricante de automóviles era subvencionar una expedición con vehículos Citroën de tracción por cadenas que partiría desde la ciudad argelina de Colomb-Bechar para alcanzar Djibouti, en la Costa francesa de los somalíes del Mar Rojo. Sin embargo, el Presidente de la República, Gaston Doumergue, en una entrevista con el empresario, llamó su atención sobre el aislamiento y relativo olvido en Francia de la isla de Madagascar. A resultados del encuentro se acordó que la expedición no acabara en Djibouti, sino en la capital de Madagascar, Antananarivo. André Citroën disponía de los fondos y medios necesarios para llevar a cabo la travesía: vehículos especialmente diseñados para recorrer todo tipo de terrenos, acondicionados para transportar gran cantidad de material, personal cualificado, permisos gubernamentales, etc. Pero el proyecto debía de contar no sólo con el beneplácito oficial, sino con la aprobación de la comunidad científica. Con semejante apoyo la Cruzada Negra se distanciaba, al menos en apariencia, del resto de travesías automovilísticas que venían realizándose. La expedición recibió el sostén de dos de las instituciones académicas francesas más importantes en el campo de las ciencias naturales, la geografía y la etnografía: el Museo Nacional de Historia Natural y la Sociedad de Geografía de París. Tal como se presentaba, la travesía de la casa Citroën no era sólo una proeza técnica sino una contribución científica. En el caso del Museo Nacional de Historia Natural, la negociación incluyó el respaldo del Museo a cambio de las

coleccionistas etnográficas y naturalistas fraguadas en el transcurso de la travesía. A medida que *La Croisière Noire* tomaba forma, Georges Marie-Haardt, director de la expedición junto a Audouin-Dubreuil, insistía en sus comparecencias públicas en que la expedición no era un *raid* automovilístico donde lo importante es la velocidad, sino un trabajo científico cuyo propósito era realizar un reconocimiento metódico y completo de los lugares recorridos, lo cual implicaba hacerlo a una velocidad limitada.³⁵ Tales declaraciones no eran azarosas, Haardt también quería asentar su legitimidad frente a otros. En el momento en que los vehículos Citroën se ponían en marcha hacia Ciudad del Cabo, el capitán Delinguette emprendía un recorrido similar –cumplido en poco más de siete meses– en un vehículo Renault de 6 ruedas. No era la primera vez que la casa Renault competía con Citroën en África. En el año 1922, las dos marcas automovilísticas habían organizado una expedición transahariana desde Touggourt, por el Tanezrouft, hasta Tombouctou. La travesía supuso la unión en automóvil entre el sur de Argelia y el río Níger. En un comunicado en ruta Haardt afirma: «Es evidente que el espléndido trabajo de documentación en todos los órdenes que mi misión aportará a Francia cuando regrese será antes que nada el gran resultado que hay que esperar de ella, más que la publicidad siempre ruidosa que puede colar un excitado sobre la travesía de África con un solo coche. No queremos ver los resultados inmediatos, sino el conjunto de los que podemos esperar para el porvenir».³⁶ En uno de los largos artículos que *l'Illustration* le dedicó a la expedición, pu-

35 / Véase por ejemplo el periódico *l'Illustration* del 26 de septiembre de 1925.

36 / Citado en Bories, Estelle. *Les photographies de la croisière noire (1924-1925): L'Afrique à portée de regard*, Maitrise d'histoire de la photographie sous la direction de M. Poivert, Université de Paris I-Sorbonne, Année universitaire 1999/2000, p. 12.

Cubierta del libro de Georges-Marie Haardt y Louis Audouin Dubreuil *La croisière noire. Expedition Citroën Centre-Afrique*. Ed. Plon, 1930. Colección Nicolás Sánchez Durá.



blicado el primero de ellos con el título «De l'Algérie à Madagascar en autochenilles I» el 26 de septiembre de 1925, el periodista Robert de Beauplan repite la consigna de Haardt. La expedición no se había propuesto una proeza deportiva, sino científica: «A la vez que efectuaban una gran conexión intercolonial africana, querían poner al servicio de la ciencia la eficacia de sus medios y sustituir un *raid* por un verdadero viaje de estudios».³⁷ El periodista insiste, casi al dictado, en que la expedición se había esforzado en recoger toda la información posible en materia de geografía, etnografía e historia natural, así como sobre las necesidades económicas en las colonias.

Para acometer la tarea, la expedición Citroën contó con un equipo técnico y humano de primer orden: vehículos especial-

37 / *l'Illustration*, 26 de septiembre de 1925, p. 305.

Mapa de la Cruzada Negra Citroën publicado en el libro de Georges-Marie Haardt y Louis Audouin Dubreuil *La croisière noire. Expedition Citroën Centre-Afrique*. Ed. Plon, 1930.

mente diseñados para la ocasión, maletas para el almacenaje de las colecciones científicas, equipos de medición, cámaras de fotos y de filmación, etc. En cuanto al equipo humano, contó con la colaboración de un gran número de especialistas, según el principio industrial fordista de la división del trabajo; Georges Marie Haardt y Audouin-Dubreuil, jefes de la expedición secundados por un miembro de la infantería colonial llamado Bettebourg; Maurice Penaul, jefe de los mecánicos, y su equipo: los dos hermanos Billy y Roger Prud'homme; René Rabaud, Maurice Piat, Henri de Sudre, Joseph Rémilier y Émile Trillat, el ingeniero Charles Brull, Alexandre Iacovleff, pintor de la expedición, Léon Poirier, encargado de las filmaciones ayudado por Georges Specht, operador cinematográfico y fotógrafo, el conocido profesor Eugène Bergonier, médico, antropólogo y taxidermista, Clovis Balourdet, técnico de la expedición y Baba Touré, jefe de los cocineros.

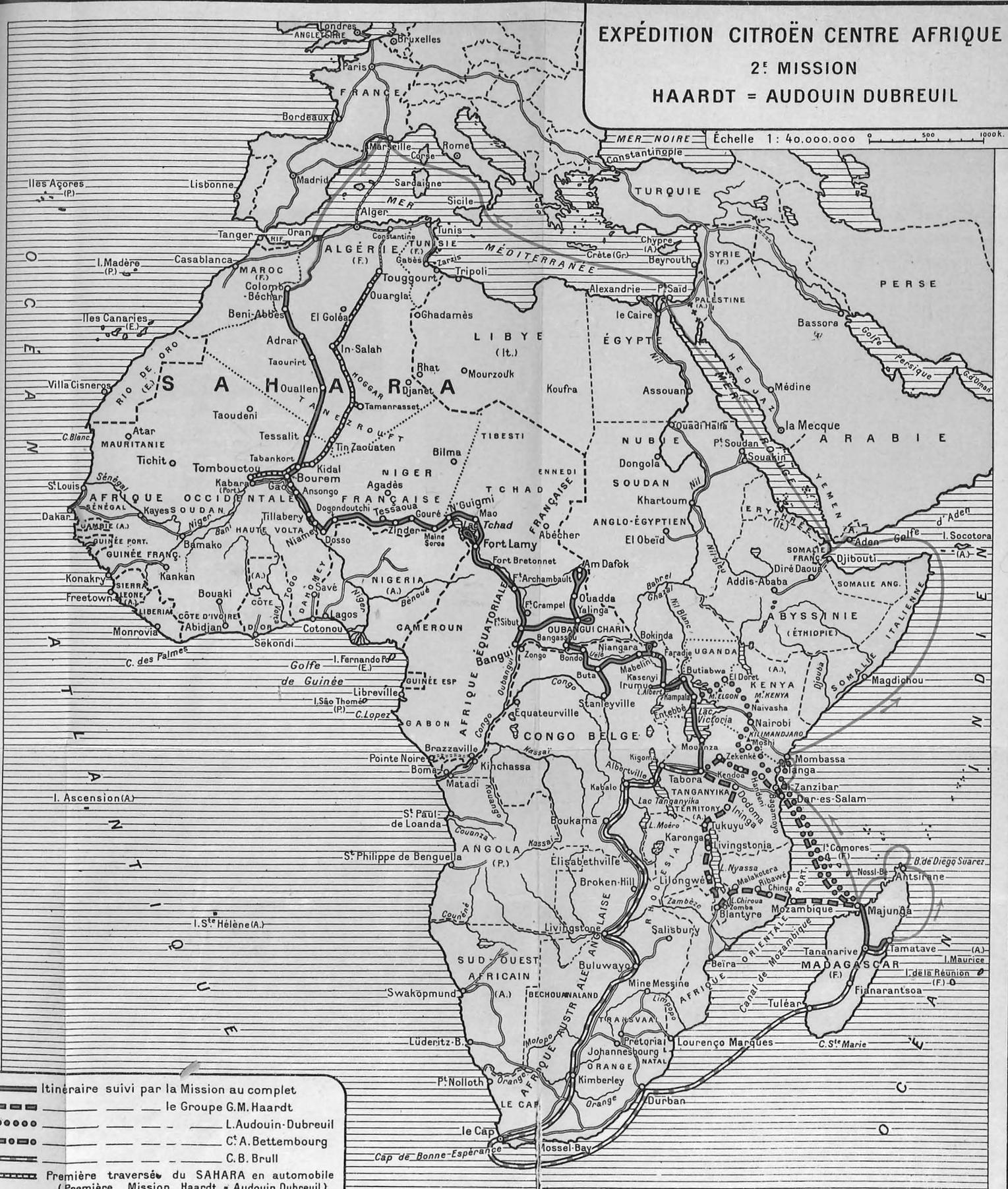
La documentación fotográfica y filmica era fundamental para la difusión y popularización de la travesía. Haardt cuidó especialmente el equipo formado por Léon Poirier, que en aquella época ya era un reconocido director de cine, y Georges Specht, fotógrafo más próximo al ámbito del arte que al de la ciencia, que ayudó a Poirier. A disposición de ambos había dos vehículos especialmente preparados dotados de espacios para la conservación del material fotográfico y cinematográfico, uno de ellos equipado con un dispositivo para la toma de imágenes desde el vehículo. Poirier y Specht utilizaron los aparatos y cámaras más modernos, entre ellos una «Derbie cv», un Gillon normal, aparatos fotográficos cargados

EXPÉDITION CITROËN CENTRE AFRIQUE

2^E MISSION

HAARDT = AUDOUIN DUBREUIL

Échelle 1 : 40.000.000 0 500 1000k.



- Itinéraire suivi par la Mission au complet
- - - le Groupe G.M. Haardt
- L. Audouin-Dubreuil
- C. A. Bettembourg
- C. B. Brull
- Première traversée du SAHARA en automobile (Première Mission Haardt = Audouin Dubreuil)

A. DEMERSEMAN, CARTOGAPHE. PARIS

de placas de vidrio de 13x18 cm, cámaras instantáneas Kodak, y un verascope Richard. Más tarde, todo ello permitió una gran difusión mediática gráfica. Esas fotografías se difundieron tanto en publicaciones etnológicas y antropológicas, como en revistas de gran tirada tipo *L'Illustration* o el propio *Almanach Citroën*.³⁸ Pero además las fotografías de la Cruzada Negra fueron expuestas en el pabellón Marsan del Louvre el mes de octubre de 1926. La exposición estuvo copatrocinada por el Museo de Artes Decorativas de París y por el Museo Nacional de Historia Natural. Sólo este último apoyo dotaba de un viso científico a la exposición. En lugar de situarse al lado de los objetos etnográficos «amontonados» en el entonces desvencijado Museo de etnografía del Trocadero, las colecciones, incluidas las fotografías de la Cruzada Negra, se colgaban junto a las obras maestras del arte occidental. En una parte de la exposición las fotografías convivían con otro tipo de documentos: objetos, dibujos, animales disecados, etc. El visitante podía recorrer el continente africano a través de sus vestigios materiales y creer revivir experiencias similares a las de los expedicionarios. En los archivos del Museo del Quai Branly hay depositado un volumen donde se conservan encuadrados los trabajos de redacción escolares, corregidos en rojo por el maestro, que dan cuenta de su visita a la exposición (el título de todos ellos es «Una visita a la Cruzada Negra»; para enseñar a un niño cómo cerrar correctamente el relato el maestro añadió al final de uno de ellos: «Conservo de esta visita un recuerdo muy vivo y, cierto, ¡Que placer sería si yo mismo pudiera visitar estos países misteriosos!»). Además, en el pabellón Mar-

38 / Véase principalmente el ya citado *L'Illustration*, «De l'Algérie à Madagascar en autochenilles I», 26 de septiembre 1925, n° 4308 y *L'Illustration*, «De l'Algérie à Madagascar en autochenilles II», 17 de octubre de 1925, n° 4311. También, el *Almanach Citroën*, 1932.

Alexandre Iacovleff. Cartel de la exposición en el Hotel Jean Charpentier de las pinturas de Alexandre Iacovleff de la Expedición Citroën. Musée du quai Branly/Scala, Florence.

san se reservó una sala dedicada exclusivamente a las fotografías. En ella, las imágenes se expusieron ampliadas y aisladas del resto de documentos, de manera que las fotografías se convertían en objetos autónomos de apreciación estética. Por su parte Alexandre Iacovleff, el pintor asociado a la expedición, inauguró una exposición de pinturas y dibujos en el Hotel Jean Charpentier de París el 7 de mayo de 1926. El documental, rodado y montado por Poirier, se proyectó en varias capitales europeas como Londres o Roma, y su estreno en el Teatro de la Opera de París fue un gran acontecimiento social que contó con la presencia del Presidente de la República.



A pesar de las declaraciones directas, o periódicamente inducidas, de Haardt, la Cruzada Negra fue mucho más un *raid* automovilístico deportivo que una misión científica. No sólo su trabajo efectivo, también

Portada de la guía de mano de la exposición de los materiales recogidos por la Cruzada Negra Citroën en el Pabellón Marsan del Louvre. Colección particular.



lo muestra el centro de su actividad no estrictamente viajera, sino de registro fotográfico y filmico de paisajes, etnias, danzas y folklore en general. Si analizamos esas representaciones –sobre las que volveremos más tarde a propósito de las fotografías tomadas por la Misión Dakar-Djibouti–lo que muestran es, sobre todo, un relato muy pormenorizado de los observadores según la épica masculina mencionada más arriba, autofotografiándose de continuo en los múltiples avatares de su gesta viajera; en cuanto a lo observado por ellos, África se nos ofrece primitiva, exótica, misteriosa, hostil y grandiosa en su naturaleza desbordante. Como había afirmado Robert de Beauplan en el artículo del 17 de octubre de *L'Illustration* respecto del documental rodado por Poirier, unos meses antes de su estreno, «está concebido y construido para ser un espectáculo y para hacer revivir ante los ojos del público, de manera tan dramática como pintoresca,

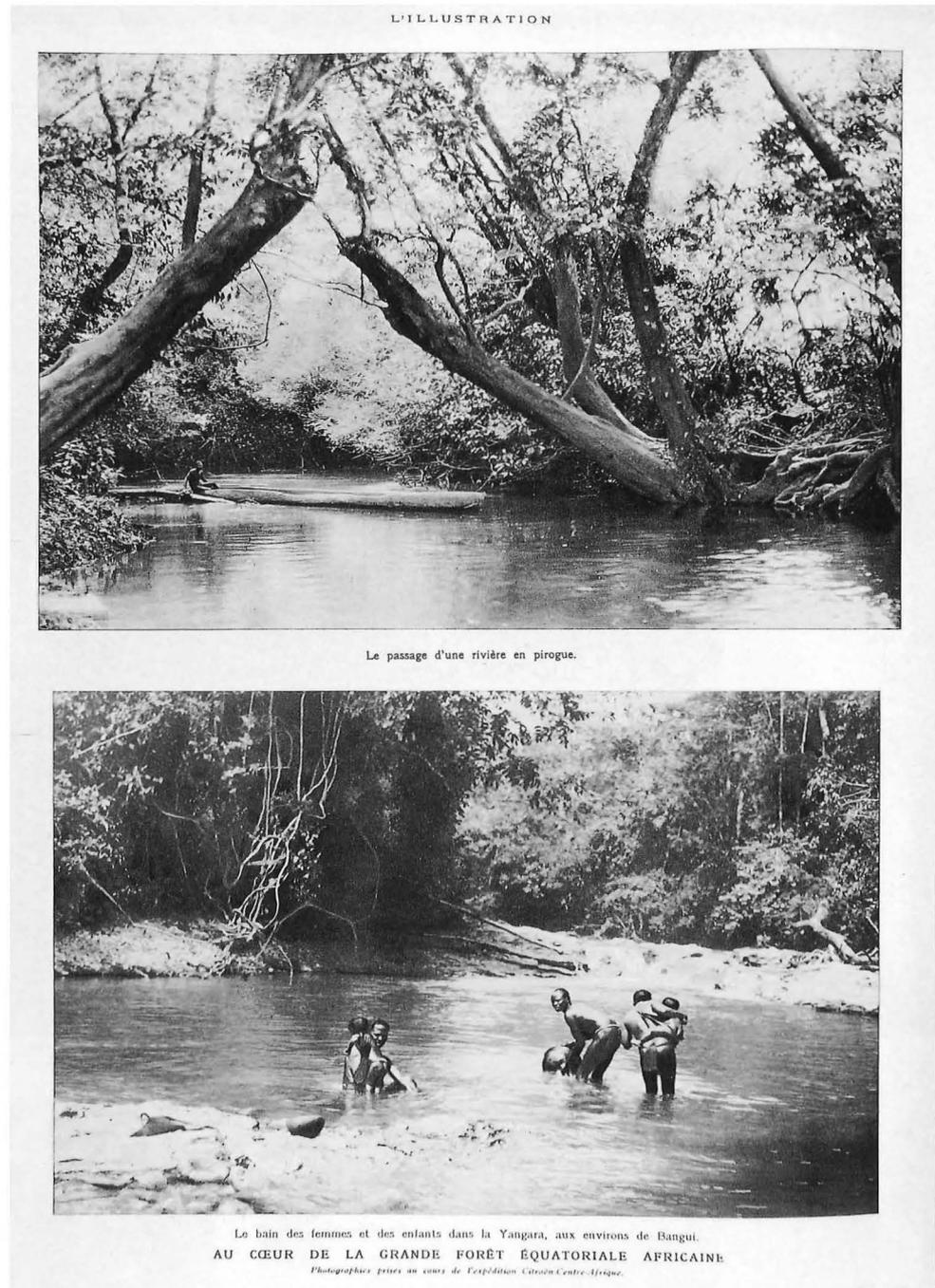
Tarjeta postal «La Cruzada Negra. Mujer de un jefe Mangbetu (Congo belga)». 14'5 x 9 cm. Colección Nicolás Sánchez Durá.

las aventuras de esta excursión extraordinaria, de esta verdadera Cruzada Negra de innumerables peripecias. ¿Qué otro medio, que no fuera la pantalla, permitiría mejor el hacer sensibles y vivos los acontecimientos, los incidentes, la satisfacción, las decepciones, las impresiones, dicho brevemente, la existencia cotidiana de los viajeros intrépidos sembrada de imprevistos entre la naturaleza nueva, las bestias salvajes y los hombres desconocidos?».³⁹



39 / *L'illustration*, «De l'Algérie à Madagascar en autochenilles II», 17 de octubre de 1925, n° 4311, p. 413.

Página del periódico *L'illustration*, 17 de octubre de 1925.
Bibliothèque Forney, Ville de Paris.



DE L'ALGÉRIE A MADAGASCAR EN AUTOCHENILLES

II

Dans son numéro du 26 septembre, *L'Illustration* a conté ce que fut, dans ses grandes lignes, l'expédition de MM. G.-M. Haardt et Audouin-Dubreuil « de l'Algérie à Madagascar en autochenilles ». Elle a énuméré les diverses missions scientifiques dont ses membres s'étaient réparti l'accomplissement et indiqué les moyens exceptionnels dont ils disposaient pour les mener à bien. Un de leurs auxiliaires les plus utiles fut le cinéma, auquel M. Léon Poirier et son adjoint M. Specht, opérateur de prises de vues, donnaient leurs soins. Pour un auteur cinégraphiste et un metteur en scène épris de nouveauté, c'était une occasion merveilleuse qui s'offrait. Quelles que soient, en effet, les prodigalités dont certaines grandes firmes cinématographiques ont pris l'habitude, il n'en est pas qui ait poussé l'esprit d'initiative et le faste jusqu'à donner à un de ses films l'Afrique entière pour décor et, comme acteurs, les authentiques indigènes de toutes les races et de toutes les variétés ethniques qui s'échelonnent, sur des milliers de kilomètres, du Sahara à la grande île française de l'océan Indien. Aucune exploitation commerciale n'aurait justifié une telle dépense dont l'art de l'écran comme la science doivent être reconnaissants à celui qui l'a libéralement engagée. Au cours de cet hiver, lorsque sera achevé le montage des 28.000 mètres de pellicule enregistrés, le public sera à même d'apprécier les résultats obtenus. Grâce à l'obligeance de M. Léon Poirier, nous pouvons d'ores et déjà en donner un premier aperçu à nos lecteurs.

Le matériel mis à la disposition de la section cinématographique constituait à lui seul la charge de deux voitures. Sans compter les accessoires multiples et délicats, il n'y avait pas moins de dix appareils, de modèles divers, dont un appareil spécial pour les prises de vues au ralenti, qui ont servi, notamment, à décomposer d'une façon si curieuse certaines danses nègres. Il y avait, en outre, neuf appareils photographiques pour la prise de clichés. Un dispositif ingénieux permettait de « tourner » de la voiture même. Le ravitaillement en pellicules, outre la provision emportée au départ sur les voitures, avait été assuré par l'envoi préalable de films vierges aux postes de ravitaillement général. Leur conservation fut satisfaisante, grâce à un emballage isolant. Le développement des films impressionnés était impossible en raison du manque de temps, de la température trop élevée, de l'eau et de sa composition chimique trop variable. Au fur et à mesure du travail, les films furent enfermés dans des boîtes isolantes et réexpédiés, par convoi spécial, aux points de la côte les plus proches, d'où ils regagnaient la France par les moyens les plus rapides. Actuellement, tous les négatifs sont développés, à l'exception de ceux du groupe Brull qui est attendu à Paris vers la fin du mois.

LES FILMS DE L'EXPÉDITION

Les films rapportés sont de diverses sortes. L'un d'eux, de beaucoup le plus important par son

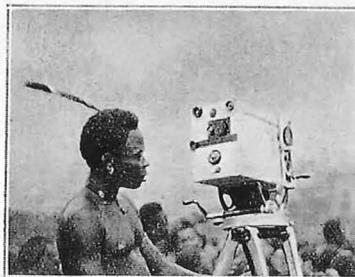


M. Léon Poirier et son opérateur Georges Specht au travail chez les Mangbetous.

métrage, sera le « récit visuel » de l'expédition elle-même. Il est conçu et construit pour être un spectacle et pour faire revivre sous les yeux du public, d'une façon aussi *dramatique* que pittoresque, les aventures de cette randonnée extraordinaire, de cette véritable « Croisière noire » aux innombrables péripéties. Quel autre moyen permettrait mieux que l'écran de rendre sensibles et vivants les événements, les incidents, la satisfaction, les déceptions, les

où l'on s'enlise : quel roman plus passionnant que ces minutes vécues par la mission Haardt-Audouin-Dubreuil, et dont chacun pourra retrouver le pittoresque, l'émotion, le divertissement et l'attrait grâce au film de M. Léon Poirier!

La caravane automobile parcourt des régions tout à fait inconnues et la section cinématographique put enregistrer, notamment dans la forêt équatoriale, des scènes que l'écran sera le premier à révéler, telles les merveilles du *goudou-goudou*, ce téléphone sans fil des Mangélimas et des Azandés. C'est un cylindre de bois coupé à la hache dans un arbre géant de la forêt et patiemment creusé par une simple fente longitudinale, ce qui lui donne l'aspect d'une grosse tirelire ; si l'on frappe alternativement les parois avec deux bâtons dont le bout est entouré de caoutchouc brut, on obtient deux sons différents, qui peuvent être combinés de multiples façons. Chaque agglomération humaine a son sonneur de goudou-goudou comme, au temps des Gaules primitives, chaque village avait son sonneur de cloche. Le chef veut-il signaler la présence de l'éléphant dévastateur, demander du secours contre la panthère qui vient d'enlever un enfant ? Désire-t-il annoncer sa prochaine visite au chef voisin, organiser avec lui des battues simultanées qui feront tomber dans les filets les petites antilopes ? Aussitôt, le sonneur de goudou-goudou frappe son instrument. La cadence, la netteté et la rapidité des sons obtenus sont étonnants et, comme les communications, ainsi qu'il est d'usage en T. S. F., se font de préférence dans le silence de la nuit, le message se propage jusqu'à une quarantaine de kilomètres. En employant le système des relais, on conçoit qu'une nouvelle puisse, en une nuit, être connue de toute la forêt, ce qui explique, par exemple, ces mobilisations soudaines de tous les guerriers d'une race dont s'émerveillaient tant les premiers explorateurs. Le goudou-goudou n'a rien, d'ailleurs, d'un vocabulaire, à la façon du télégraphe Morse. Il traduit les idées par le rythme comme le glas évoque l'idée de la mort et le tocsin celle du danger. Pourtant, il est capable de transmettre des communications assez précises. Les membres de la mission en firent un jour l'expérience d'une manière assez plaisante. Comme la route avait été difficile



La méfiance d'un indigène, devant l'appareil de prises de vues.

impressions, bref l'existence quotidienne semée d'imprévu des voyageurs intrépides, parmi la nature nouvelle, les bêtes fauves et les hommes inconnus ? Qui d'entre nous, dans son enfance, n'a pas été ravi par le voyage merveilleux de *la Maison à vapeur* de Jules Verne ? Voici réalisé ce que le romancier prophétique avait rêvé. La traversée du « pays de la Peur », de ce Tanezrouft au seuil duquel les squelettes des chameliers morts de soif vous accueillent comme de sinistres augures, les dunes immenses où l'on s'égarait, la rencontre avec les cavaliers du Tchad, la stupeur des indigènes devant les voitures, les reconnaissances dans la forêt équatoriale, la découverte des Pygmées, les chasses à l'antilope, au lion, à l'hippopotame, les bivouacs, les feux de brousse, le franchissement des ravins, la traversée des rivières, les ponts détruits, les arbres renversés, les marais



Une émouvante péripétie des chasses de la mission : le feu de brousse.



Hommes mandjas chassant dans la forêt équatoriale.

Congo Belge.

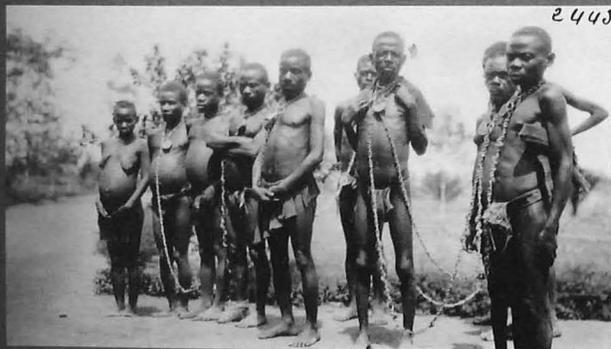
713



2442
Intérieur de l'Eglise de Boma. 21.9.25



2444
M. BRULL et un négroïde. 21.9.25



2443
Prisonniers dans le Congo Belge. 21.9.25



2445
M. BRULL et une femme négroïde. 21.9.25

ARTS AFRICAINS
ET OCEANIENS
BIBLIOTHÈQUE
N°



Esos oscuros objetos del deseo

Si la Cruzada Negra, a pesar de su magnitud excepcional, fue un *raid* automovilístico más ¿Por qué hemos afirmado que en la construcción de la nueva autoridad etnográfica el jefe de un *raid* es una de las figuras rivales propias del panorama africano frente a la que aquélla debe afirmarse? Bien, hay que subrayar que ahora vemos la partida cuando ya ha sido jugada; cuestión diferente es la percepción que tenían los jugadores entonces, cuando se desarrollaba. En primer lugar, porque los argumentos que justificaron el proyecto de la Cruzada Negra y los que justificaron la realización de la Misión Dakar-Djibouti fueron muy similares: recoger información científica relevante de los territorios colonizados con el propósito de humanizar la tarea colonial en un

momento en el que se creía que el África ancestral y sus producciones materiales desaparecían aceleradamente. En segundo lugar, porque la Misión Dakar-Djibouti recurrió a un sistema de promoción y recaudación de fondos similar al de la Cruzada Negra: se competía por el patrocinio de entidades privadas que completaban, en el caso de la dirigida por Griaule, la insuficiente subvención pública. En tercer lugar, porque ambas expediciones estuvieron rodeadas de una serie de acontecimientos de promoción que para el gran público las equiparaba, tanto antes de la partida (exposiciones del material de intendencia de la expedición, conferencias radiofónicas, artículos de periódico...), como tras su llegada a París (exposición del –en expresión de Rivet y Rivière– «botín» de las expediciones, proyección de la película montada a partir de las imágenes filmadas, etc.).

Pero no debe olvidarse una cuestión epistemológica del todo relevante. A pesar de que sólo trascurren cinco años entre la Cruzada Negra y la Misión Dakar-Djibouti, el contexto académico y científico en que se realizaron fue completamente distinto. Entre ambas expediciones se produjo la creación del Instituto de Etnología de París en el año 1925. En ese momento, se produjo un giro importante en la etnología francesa. No era posible concebir y aceptar un saber sobre la otredad cultural que no estuviese fundamentado sobre unos principios metodológicos que regularan la práctica de la etnografía. De ahí que uno de los propósitos fundamentales del Instituto de Etnología –lo recordaba el proyecto de ley ante la Asamblea Nacional– fuese formar trabajadores de campo capaces de llevar a

cabo investigaciones etnográficas rigurosas. El África pintoresca ya no tenía cabida en un discurso con pretensiones de objetividad. Los etnólogos debían mirar hacia lo cotidiano, los hábitos y maneras, técnicas, sistemas de parentesco, ritos y fiestas, creencias..., en definitiva, observar e inscribir todas las producciones materiales e inmateriales resultantes de la interacción espontánea que constituían la «Vida» del nativo. Fue en el seno del Instituto de Etnología donde se organizó la Misión Dakar-Djibouti. Además, otro acontecimiento fundamental condicionó el carácter de la expedición que dirigiría Marcel Griaule: la reorganización del Museo de Etnografía del Trocadero, dirigido por Paul Rivet secundado por George Henri-Rivière. En resumen, la etnología académica francesa se institucionalizaba y su consolidación tenía esos dos referentes fundamentales, el Instituto de etnología y el Museo de Etnografía del Trocadero. No es azaroso, pues, que la misión Dakar-Djibouti a pesar de los puntos en común –unos reales, otros sólo en apariencia– tratase de marcar distancias con las actividades de la travesía Citroën. Griaule conocía bien el trabajo de ésta; tanto él como Georges Marie Haardt tenían relación con la Sociedad de Geografía de París. De hecho, hubo un intento por su parte de negociar la colaboración de la famosa empresa del automóvil francesa. No se produjo. Quizá porque sólo unos meses después de la partida de Griaule y los suyos, Georges Marie Haardt emprendería un reto técnico mayor que el realizado en África en 1924, la travesía del continente asiático desde Beirut hasta Pekín, misión que se conocería como la Cruzada Amarilla.

De l'Atlantique à la Mer Rouge à travers le continent noir

Un entretien avec M. Marcel Griaule, chef de la mission ethnographique et linguistique Dakar-Djibouti

Au récit des belles prouesses accomplies, en pays exotiques, par les « as » du volant et de l'hélice, le public a pu penser que la race des grands explorateurs ne tarderait pas à s'éteindre, faut-il de régions à explorer. C'est là, incontestablement, une grave erreur, qui provient de ce qu'on ne fait pas suffisamment la distinction entre un raid et une mission scientifique. Nous ne voulons pas, bien entendu, mésestimer les services, très réels, qu'ont rendus ces vastes randonnées automobiles à travers la brousse et le bled ; mais c'est un fait que, du seul point de vue scientifique, ces voyages présentent généralement peu d'intérêt. S'il est beau, à certain égard, de réaliser en quelques semaines, voire en quelques jours, les plus longues et plus difficiles liaisons, si de tels exploits peuvent remplir de joie et de fierté nos modernes sportifs, on conviendra bien que l'homme de laboratoire ait, lui aussi, ses petites exigences professionnelles. Elle sont d'un autre ordre. Ce personnage — que d'autres se représentent sous l'aspect improbable d'un petit vieillard portant des lunettes — image assez fautive et par surcroît périmée, ce personnage, dis-je, est avant tout un observateur. Peu lui importe, dans l'intérêt de ses travaux, de traverser en quelques heures l'Atlas marocain, le lac Tchad ou les forêts de l'Oubanghi ; ce qu'il demande, ce qu'il exige, c'est de poursuivre patiemment, et dans les meilleures conditions, ses longues et délicates investigations. S'il a consenti à quitter son « marbre », ses cornues et ses réactifs, ce n'est point pour aller réaliser, en quelque coin perdu d'Afrique, un « record » sportif, mais, pour satisfaire à sa manie de cher-

cheur, de collectionneur de « documents ». Le sportsman veut « tuer » le temps ; le savant cherche, au contraire, à l'allonger — s'il est possible ! L'un passe, file ; l'autre s'arrête et observe.

On ne saurait donc confondre les buts bien distincts que se sont assignés ces deux voyageurs. Tous deux poursuivent des résultats absolument différents, mais non contraires. Car si les observations du naturaliste, du linguiste et de l'ethnologue ne sont pas inutiles au touriste ; de leur côté, le naturaliste, le linguiste et l'ethnologue sont fort heureux que de jeunes « fous » soient venus découvrir, sinon percer, des routes et des sentiers dans des régions réputées impraticables. Le sportsman ouvre la voie au savant.

Ses considérations nous mènent à conclure que si le nombre des raids et croisières touristiques n'a cessé de croître depuis la guerre, on ne saurait, par contre, en dire autant des missions purement scientifiques. A peine en comptons-nous quelques-unes dans cette période d'après-guerre, encore que celles-ci n'aient jamais eu l'envergure des grandes missions Hamy, Marchand Foureaux-Lamy... Au total, c'est peu. Aussi devons-nous prêter une attention toute particulière à cette mission qui, en janvier prochain, va se rendre de Dakar à l'Empire des Négus, à travers l'immense continent noir.

Cette mission ethnographique et linguistique est organisée par l'Institut d'Ethnologie de l'Université de Paris et le Muséum National d'Histoire Naturelle, avec le concours des Ministères de l'Instruction Publique et des Colonies, de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, de l'U-

niversité de Paris, du Musée d'Ethnographie du Trocadéro, de l'Académie des Sciences Coloniales, de la Société de Géographie, de l'Institut Colonial Français, du Comité de l'Afrique Française, des Gouvernements de l'Afrique Equatoriale et de la Côte des Somalis, des Territoires du Cameroun, etc. etc. La direction de la mission a été confiée à un jeune explorateur, M. Marcel Griaule, assistant au Laboratoire d'Ethnologie, diplômé de l'Ecole des Langues Orientales, secrétaire général de la Société des Africanistes et membre de l'Institut Français, qui, en 1928-1929, avait déjà effectué un voyage d'études en Abyssinie. Dans ses recherches, M. Griaule est assisté de MM. Marcel Larget, botaniste et minéralogiste ; Michel Leiris, archivistique ; Claude Pingault, opérateur cinématographique ; Jean Mouchet, linguiste ; André Schaeffner, musico-

graphique. Désirant informer nos lecteurs sur le but que poursuit cette mission et sur les moyens dont elle dispose, nous nous sommes adressé à M. Marcel Griaule lui-même, qui, très aimablement, nous a exposé dans ses grandes lignes le vaste programme qu'il s'est assigné...

J'engage vivement tous ceux qui ont tendance à se représenter un explorateur colonial sous les traits rébarbatifs d'un vieux broussard barbu, à aller voir M. Griaule ; ils y perdront leurs illusions et leur malice. S'il y a parmi les explorateurs, comme parmi les gens de lettres ou les artistes, des « moins-de-trente-ans », je gage que M. Griaule les représente au laboratoire du Musée du Trocadéro. D'une taille moyenne, le visage calme, notre ethnologue me fait plutôt l'impression d'un jeune maître de conférences à la Sorbonne, que d'un chevalier de désert. Il parle lentement ; son récit est émaillé d'historiettes piquantes, de souvenirs ; puis, à propos d'une anecdote, il évoque toute une page de l'histoire des Roum, des Amharas, des Wobitos. Et là, aucun pédantisme, aucune affectation, mais simplement le désir très naturel de vous intéresser à des études que d'aucuns disent ingrates, fastidieu-

ses, inutiles, et qui sont, au demeurant, passionnantes.

— Vous me demandez quel est le but de la mission ? Je vous le dirai brièvement : c'est une mission ethnographique et linguistique. Si vous me permettez, je vous déclarerai qu'elle est des plus urgentes, et voici pourquoi. Du fait du contact chaque jour plus intense des Européens et des indigènes, les enquêtes ethnographiques et le rassemblement de documents deviennent de plus en plus nécessaires. Vous ne pouvez pas vous imaginer avec quelle rapidité les institutions, les langages disparaissent. Or, les objets, ou mieux, les « témoins » de ces civilisations agonisantes sont malheureusement drainés par les collectionneurs ou les missionnaires étrangers. De plus, il est prouvé que le tourisme est un des grands ennemis de l'observateur et contribue, pour une large part, à la disparition du fait ethnographique. Or il se développe chaque jour...

« Et puis, ne l'oublions pas, des transformations radicales s'opèrent ou sont susceptibles de se produire dans des pays jusque-là fermés ou peu favorables à la pénétration occidentale. L'Abyssinie en est un exemple. Les événements politiques survenus dernièrement dans ce pays auront une répercussion certaine sur ses institutions ; l'avènement du roi Tafari et la disparition du parti conservateur hostile aux étrangers vont donner un essor considérable aux entreprises européennes. Déjà le roi a conclu un accord avec des organismes étrangers pour l'utilisation du lac Tana. Toute cette région sera transformée avant cinq ans, et il s'agit — remarquez-le — du centre de la culture classique des Amharas d'une part, et d'autre part de populations à peu près inconnues qui d'ailleurs subsistent de plus en plus profondément l'emprise de leurs conquérants abyssins (Zellau, Roums...).

« Là comme ailleurs, il sera bientôt trop tard pour faire des observations fructueuses sur de très anciennes civilisations dont les origines se perdent dans la nuit des temps.

— Mais quels documents comptez-vous recueillir ?

— Avant de répondre à cette question, je crois indispensable de vous donner brièvement l'itinéraire que nous allons parcourir, car notre travail est différent selon que nous opérons en zone « européenne » (Africques Française, Anglaise et Belge) ou zone abyssine. »

« Notre point de départ est Dakar et notre terminus Djibouti. Pour les raisons que je vous dirai plus loin, l'itinéraire est le suivant : Paris-Dakar-Kayes-Bamako - Tombouctou - Asongo - Niamey - Zinder - lac Tchad - Fort - Archambault - Bangui-Rejat-Pays des Rivières-Khartoum-Roseires-lac Tana - Addis-Abeba-Djibouti-Paris. Nous traverserons ainsi douze colonies françaises et trois colonies ou empires étrangers. Pour obtenir le maximum de résultats, notre mission doit assumer deux tâches distinctes : 1^o enquête extensive en territoire colonial français et enquête intensive (6 mois) au Cameroun ; 2^o enquête intensive en Abyssinie, dans les régions du Bahr el Gazal, du Sobat et du lac Tana. Pourquoi ces deux méthodes ? Je considère que dans les colonies françaises le but poursuivi doit être le rassemblement de collections importantes et surtout la prise de contact avec les organismes administratifs et militaires en vue d'une collaboration ultérieure. Il est évident qu'un chef de poste ou un administrateur peut devenir un excellent observateur pour peu qu'il ait le goût de ses recherches et que nous lui inculquions certaines méthodes scientifiques. De plus, il ne faut pas que ce chercheur soit un isolé : il convient qu'il agisse suivant des directives qui lui seront données par les organismes scientifiques de la métropole dont la mission est de centraliser tous les renseignements, toutes les communications que nous feront parvenir nos innombrables correspondants. Nous avons dans nos cadres coloniaux — civils et militaires — une véritable armée de collaborateurs bénévoles : c'est à nous de l'utiliser.

« En zone abyssine, de tels pionniers nous font complètement défaut. C'est pourquoi nous devons consacrer la plus grande partie du temps disponible à enquêter intensivement dans ces régions. Nous ne pouvons négliger le moindre détail, car nous savons que lorsque nous serons partis aucune main experte ne les recueillera à notre place. Or tout document non recueilli est à tout jamais perdu pour la science. Et puis, je le répète, le temps presse : le fait ethnographique disparaît avec une incroyable rapidité... »

— Pour obtenir de tels résultats, de quels moyens matériels disposez-vous ?

— Les plus pratiques m'ont paru être d'une part pour la saison des pluies, l'emploi d'un bateau démontable, long de 9 m. 60 et large de 2 m., spécialement aménagé pour permettre l'installation, dans les meilleures conditions, du personnel, des appareils d'observation et des collections. D'autre part, les camions automobiles assureront les déplacements terrestres de la mission pendant la saison sèche.

— Puis-je vous demander de me dire quelques mots de la méthode de travail que vous et vos collaborateurs comptez employer au cours de vos recherches ?

— Mais certainement ! Remarquez que notre personnel, à l'exception peut-être de l'archiviste, se compose uniquement de spécialistes. Nos recherches doivent donc être collectives. C'est-à-dire que chacun, dans notre spécialité, nous étudions un même objet ethnographique. Voulez-vous un exemple ? Prenons la vannerie. C'est au botaniste qu'il appartiendra de déterminer quelles plantes (espèces, genres, éres géographiques...) sont utilisées par les indigènes pour cette fabrication. Le chimiste étudiera les procédés de teinture. Mais l'artisan a une technique particulière — technique qui ne saurait laisser indifférent le technologue. Le photographe ne doit pas manquer non plus de saisir sur le vif les jeux du métier et de l'artisan. De son côté, le musicographe se devra d'enregistrer les chansons du vannier, cependant que le linguiste notera les paroles. Enfin, l'ethnologue s'informerá des multiples usages des objets de vannerie, ainsi que des

légendes, des coutumes propres à cette corporation d'ouvriers.

« Vous voyez ainsi combien chacune de ces questions est complexe. Et cette complexité constitue précisément l'originalité de notre mission. A ce prix, nous pourrions ramener en France des collections ethnographiques du plus haut intérêt qui viendraient enrichir les galeries de notre Museum et du Musée du Trocadéro. »

— A quelle date devez-vous quitter Paris ?

— Vraisemblablement en janvier prochain.

— Et pour une durée de...

— Deux ans.

— Au point de vue de la sécurité, ne croyez-vous pas rencontrer quelque obstacle dans ces régions occidentales peu fréquentées de l'Afrique ?

— Les gouverneurs des colonies françaises et étrangères ont accepté d'assurer notre protection sur toute l'étendue de leurs territoires respectifs. Nous n'avons rien à craindre en A.O.F. et A.E.F. Nous pouvons aussi avoir confiance en nos amis belges et anglais. Reste certaine région plus occidentale. Elle est peu sûre, certes, mais enfin nous ne sommes pas des enfants. Cependant, n'exagérons pas les menaces et les dangers.

— Après un tel exposé, je n'aurai pas le mauvais goût de vous demander de me dire l'utilité des études que vous poursuivez...

— Mais elle est absolument incontestable. D'abord on ne peut nier que ces études soient entre toutes pittoresques. Aller au foyer des civilisations mourantes, en recueillir les derniers vestiges, entendre les dernières chansons qui berçèrent, à travers les âges, le rêve des hommes : n'est-ce pas passionnant ? Puis il ne faut pas négliger l'intérêt scientifique de ces recherches, qui est très grand, très réel. Enfin, l'intérêt pratique que présentent nos travaux ne doit pas être tenu pour négligeable : n'est-ce pas sur la connaissance profonde de l'indigène — de ses mœurs, coutumes, croyances, religions — que reposent, ou que devraient reposer, les principes de colonisation ?

Jean HABE

En una entrevista periodística poco más de un año antes de la partida, «Del Atlántico al Mar Rojo a través del continente negro. Una entrevista con el Sr. Marcel Griaule, jefe de la Misión etnográfica y lingüística Dakar-Djibouti», el conflicto de legitimidad con los participantes en los *raids* subtiende todo el texto desde sus primeras líneas. La entrevista resulta un documento de notable interés porque, además de las declaraciones textuales del etnólogo, el periodista escribe su texto prácticamente siguiendo las indicaciones de aquél.⁴⁰ Las aventuras de los ases del volante o de la hélice parece que hayan dejado el mundo sin posibilidad de exploración. Pero ello se debe a que «no se distingue suficientemente entre un *raid* y una misión científica». No se trata de despreciar a los «modernos deportistas», sino de tener en cuenta que «el hombre de laboratorio es un observador» que tiene sus necesidades. Los dos son viajeros, con fines diferentes, no contrarios. El deportista abre las vías que el sabio aprovechará: «el *sportman* quiere 'matar el tiempo'; el sabio quiere, por el contrario, prolongarlo ¡si es posible! Uno pasa, corre; el otro se detiene, observa». El caso es que en los últimos tiempos había habido muchos más *raids*, decía Habe, que expediciones científicas. En este marco, son significativas las presentaciones de la misión y de su líder. Porque el artículo se demora tanto en los méritos académicos de Griaule, cuanto en la enumeración de las instituciones que respaldan su misión. En cuanto a su retrato, el artificio retórico consiste en contradistinguirlo con el tópico del sabio, ratón de biblioteca, enjuto, barbado y con sus gruesas lentes... cuando uno espera encontrar alguien así, o «un vieux broussard

40 / Lo cual es evidente porque utiliza expresiones literales de otros textos de Griaule, incluso algunas que pasaron al proyecto de Ley. Jean Habe «De l'Atlantique à la Mer Rouge à travers le continent noir. Un entretien avec M. Marcel Griaule, jefe de la Mission Ethnographique et Linguistique Dakar-Djibouti», en *Ami du Peuple*, 2 de febrero de 1930.

barbu», ...se encuentra con un hombre ágil, joven, treinta años, distendido, lleno de vitalidad... es decir, con los rasgos del deportista, aventurero. Pero, de inmediato, vienen en cascada todos los atributos académico científicos que lo distinguen jerárquicamente y la lista de instituciones que lo respaldan. «Este joven explorador» es asistente del Laboratorio de Etnología, diplomado de la Escuela de Lenguas Orientales, secretario general de la Sociedad de Africanistas y miembro del Instituto Francés, además ya en el año 1928-29 había realizado una misión científica en Abisinia. En cuanto a las instituciones académicas y políticas que le han encargado la dirección de la misión etnográfica y lingüística, la enumeración es morosa e imponente: el Instituto de Etnología de la Universidad de París y el Muséum Nacional de Historia Natural, los ministerios de Instrucción Pública y de las Colonias, la Academia de las Inscripciones y de las Bellas Artes de la Universidad de París, el Museo de Etnología del Trocadero, la Academia de las Ciencias de las Colonias, la Sociedad Geográfica, el Comité del África Francesa y los Gobiernos del África Ecuatorial Francesa, de Camerún, de la Costa Francesa de los Somalíes, «etc., etc.».⁴¹ Cuando Griaule pasa a enumerar los que le van a acompañar en la realización de su proyecto, no se olvida de afirmar: «Tenga muy en cuenta que nuestro personal, quizá con la excepción del archivista [*i.e.*, Michel Leiris], se compone únicamente de especialistas». Desde la perspectiva de la institucionalización de la etnología, y a pesar del gran respaldo oficial obtenido, es significativa la afirmación de Griaule cuando, al regresar de África, da cuenta de su viaje en el núme-

ro especial que le dedicó la revista *Minotaure*. Comparando el número de abogados, médicos o ingenieros con el de etnógrafos, afirma que la etnografía «aunque tenga ahora su lugar entre las ciencias, no es un camino oficialmente abierto a los jóvenes: todavía hoy es más una vocación gratuita que una carrera».⁴²

Esa autoridad etnográfica disputada, una vez establecida y estabilizada, recupera al «hombre blanco sobre el terreno» al cual se le otorga, si instruido y autorizado por el etnólogo, una autoridad parcial y delegada. En efecto, Griaule pasa a esquematizar el trayecto de su expedición y sus objetivos. Su intención es hacer una investigación «extensiva» en territorio colonial francés y dos «intensivas», una de seis meses en Camerún y otra en Abisinia. Poco importa, para lo que nos ocupa, que cuando el viaje se produjese un año después, una de las investigaciones intensivas más importantes no fuera en Camerún, sino una aquí silenciada, en el escarpe de Bandiagara, entre los dogón, el inicio de uno de los trabajos sistemáticos de la etnografía francesa ulterior más conocidos y singulares. Lo que merece ser señalado ahora son las razones que da Griaule para justificar esa división del trabajo. En el caso de la travesía de las colonias francesas el objetivo es la toma de contacto con los organismos administrativos y militares en vistas a una colaboración ulterior: «es evidente que un jefe de puesto o un administrador puede convertirse en un excelente observador... por poco que le inculquemos ciertos métodos científicos... conviene que actúe según las directrices que le serán dadas por los organismos científicos de la metrópoli cuya misión es centralizar todas las informaciones,

todas las comunicaciones... Tenemos en nuestros cuadros coloniales –civiles y militares– un verdadero ejército de colaboradores desinteresados («bénévoles»), es cosa nuestra utilizarlos». Esa era la función a la que debían ayudar, ya ha sido dicho, las *Instrucciones sumarias para los colectores de objetos etnográficos* que fueron redactadas y publicadas un año después de esta entrevista. Lo cual indica que el esquema de trabajo, y la concepción que lo sustentaba, no era una coletilla irrelevante, un perfume de época, sino una idea bien meditada. Como en Abisinia no se disponía de tal ejército de cooperantes «benévolos», además de atravesar una situación política fluida que iba a permitir el fácil acceso de las potencias europeas rivales, había que apresurarse, pues «todo documento que no se recoge se pierde para siempre jamás para la ciencia».

En cualquier caso, en la justificación de las investigaciones intensivas o extensivas aparece de nuevo la, podríamos decir, obsesión por los objetos, toda clase de objetos de la interacción social, que aquí Griaule llama «‘testigos’ de esas civilizaciones agonizantes». Ahora bien, esa pasión objetual no tiene una justificación meramente museística, como es colmar las lagunas de las colecciones africanas del Museo de Etnografía del Trocadero para que estuviera a la altura de los grandes museos. Porque si esos objetos son dignos de ingresar en el museo no es tan sólo para enmendar una carencia, para satisfacer el prestigio patrio en el concierto internacional, sino por el peculiar estatuto ontológico y epistemológico que encarnan. De hecho, esa etnología centrada objetualmente desde el punto de vista del método es una manera de responder al pro-

41 / Además de las instituciones mencionadas en el artículo, La Misión Dakar-Djibouti fue patrocinada por el Ministerio de Agricultura (Instituto de Investigaciones Agronómicas), Instituto de Francia (Academia de Inscripciones y de Bellas Letras), Universidad de París (Fundación David-Weill), Fundación Nacional para el Estudio de las Ciencias y de las Civilizaciones Extranjeras (Fundación de la Condesa de Montfort), Escuela

Nacional de Lenguas Orientales Vivas, Sociedad de Amigos del Museo de Etnografía del Trocadero, Asociación Francesa para el Avance de las Ciencias, Comité Francés para el Estudio Científico de los Problemas de Población, Centro Internacional de Síntesis, Instituto Colonial Francés, Unión Colonial Francesa y la Liga Marítima y Colonial Francesa.

42 / Griaule, M. «Introduction Méthodologique» *Minotaure*, nº 2 (número especial) *op. cit.*

blema señalado por Malinowski en el texto de *Los Argonautas del Pacífico Occidental* que hemos citado.

En efecto, dice allí que el etnógrafo es, a la vez, su propio cronista e historiador, y que si bien sus fuentes son fácilmente accesibles su dificultad no se debe tanto a la complejidad, sino a ser sumamente evasivas,

«ya que no radican tanto en documentos de tipo estable, materiales, como en el comportamiento y los recuerdos de seres vivientes. En etnografía hay, a menudo, una enorme distancia entre el material bruto de la información –tal y como se le presenta al estudioso en sus observaciones, en las declaraciones de los indígenas, en el calidoscopio de la vida tribal– y la exposición final y teorizada de los resultados. El etnógrafo tiene que salvar esta distancia a lo largo de los laboriosos años que distan entre el día que puso por primera vez el pie en una playa indígena e hizo la primera tentativa por entrar en contacto con los nativos, y el momento en que escribe la última versión de sus resultados».⁴³

Pues bien, el objeto tal como lo concibe Griaule aporta la estabilidad material que Malinowski reclamaba. En la distancia no sólo temporal sino epistemológica que separa el magro *impout* del trabajo de campo y el elaborado *ouput* de la monografía etnológica acabada, el objeto es el testigo que encarna una multiplicidad de información social por cuanto condensa un intrincado plexo de prácticas y relaciones sociales. De manera que el objeto se convierte en pasto de los diferentes especialistas y el trabajo etnográfico ya no es la tarea de un sujeto aislado, omnisciente, transparente y omnipresente, sino de un equipo que trabaja coordinado y conspira para alcanzar un fin, el sentido de la vida de una determinada

comunidad social. Sea el ejemplo de un tipo de cestas. El botánico estudiará qué especies vegetales han sido utilizadas en su confección y el tecnólogo las técnicas artesanales. El fotógrafo captará no sólo el objeto, sino el ejercicio de las habilidades técnicas para su producción y su uso. El musicógrafo registrará las canciones del canastero y el lingüista anotará las letras. Finalmente, el etnólogo se informará de los múltiples usos de los objetos de cestería, de las leyendas y de las costumbres propias de los que a ella se dedican. Toda la conferencia que Griaule dio, poco antes de partir, en el Museo de Etnografía del Trocadero la tarde de la inauguración de la exposición de la intendencia de la expedición, resume este punto de vista. Pero a su vuelta Griaule vuelve a insistir: «El etnógrafo-que-lo hace-todo es una concepción periclitada». Es una idealización estéril pensar en el trabajo etnográfico independientemente de las habilidades de cada cual. Quien no tenga un cierto sentido práctico encontrará dificultoso comprender una técnica y quien no tenga oído no podrá hacer transcripciones fonéticas. La necesidad del «trabajo de equipo» se debe tanto a la multiplicidad de temas de estudio cuanto a la de los procedimientos de observación y las destrezas que comportan. Por otra parte, asunto del todo relevante, el «observador solitario se verá pronto materialmente desbordado» cuando el objeto de estudio es un acontecimiento espacio-temporalmente complejo, asunto éste sobre el que pronto hemos de volver.⁴⁴

Ahora bien, esta nueva concepción ontológica del objeto etnográfico supone una renovada manera de exhibirlo cuando haya sido desarraigado de su contexto

de vida y pase al museo de la metrópoli. El antiguo museo de etnografía –es decir, el del Trocadero antes de la llegada de Rivet y Rivière– disponía sus objetos según el concepto de «panoplia». La panoplia –el ejemplo al que recurre Griaule es la panoplia de armas– no permite conocer nada de lo que así se expone, ni el país de origen, ni el uso o función, la fabricación... La panoplia es una amalgama desordenada (desde el punto de vista etnográfico) cuyo único criterio de disposición son las consideraciones estéticas de quien la ha dispuesto. Esta noción de panoplia no es preciso referirla a las que lo son en sentido estricto. Una vitrina también puede estar organizada según el modelo de la panoplia, si además se le suma el criterio militar de «alineamiento»: los objetos colocados según el tamaño de los mismos, los grandes en el centro, los otros en su torno a medida que decrecen sus dimensiones. Todo ello, además, incluye el poder mirar los objetos sólo según un punto de vista, el frontal, como si de cuadros, dibujos o grabados se tratara. Sin embargo, afirma Griaule, «el nuevo método que se enseña en el Instituto de Etnología consiste en considerar el objeto en función no del efecto artístico, sino de la enseñanza que podemos extraer de él. Se trata de rodear cada objeto de una especie de envoltura de vida. Aunque esté situado en una vitrina a miles de kilómetros de su lugar de origen, es necesario que este objeto continúe revestido de algún reflejo de su vida cotidiana».⁴⁵

Esta consideración de los objetos se remonta a Marcel Mauss, como puede apreciarse en su *Manual de etnografía*.⁴⁶ Objetos y testimonios orales deben ser ambos interpretados, pero a diferencia de los segundos,

43 / Malinowski, B. *op. cit.*, p. 21. El énfasis es nuestro.

44 / Griaule, M. «Introduction Méthodologique», en *Minotaure*, *op. cit.*, p. 8.

45 / Véase la conferencia de Marcel Griaule «Objetivos y método de la próxima misión Dakar-Djibuti» en este mismo volumen.

46 / Mauss, M. *Manual de etnografía*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.

«Poste antropomorfo yoruba». Ketou, Ouéme, Benin.
130 x 16 x 21'5 cm. Musée du quai Branly,
n° inv.: 71.1931.74.2380 © musée du quai Branly/Scala,
Florence.



los primeros no mienten. El objeto, por emplear la terminología de Durkheim, constituye por sí mismo un testimonio del «hecho social», pero su capacidad de aportar evidencias diferidas depende del conjunto complejo de inscripciones que lo hacen inteligible al inscribirlo en sus coordenadas sociales. Por ello, una vez recogidos sobre el terreno, se les debía asignar «un número escrito en tinta, remitiendo a un inventario y una ficha descriptiva, que darán la reseña sobre el uso y la fabricación del objeto». A su vez, «se acompañará la ficha descriptiva de varios anexos, en particular un anexo fotográfico y, de ser posible, un anexo cinematográfico. Se agregará un dibujo cada vez que haya que mostrar el funcionamiento de un objeto, un movimiento de la mano o del pie...».⁴⁷ Es notorio, tras lo ya dicho, que tal forma de proceder fue la adoptada por Griaule y los suyos en la Misión Dakar-Djibouti. En el texto de las *Instrucciones sumarias...* —muchos párrafos de las cuales recuerdan al *Manual de etnografía* de Mauss— se insiste en este punto, aunque en su vertiente museográfica: «Envolviendo el objeto de una masa de informaciones, técnicas o de otro tipo (fotos, dibujos, observaciones) se podrá evitar que una vez en el museo se transforme en objeto muerto, abstraído de su medio e incapaz de servir de base a la menor reconstitución».⁴⁸ La razón de ese eco debe explicarse, pues la publicación de las *Instrucciones sumarias...* (1931) es anterior al *Manual de etnografía*, publicado en 1947; no obstante, las *Instrucciones...* se redactaron a partir de los cursos que Marcel Mauss profesó en el Instituto de Etnología, lecciones que bajo el título «Instrucciones de etnografía descriptiva para uso de viaje-

ros, administradores y misioneros» impartió en el Instituto desde 1925 a 1939, siendo reunidas posteriormente para su publicación en el *Manual*.

Desde este punto de vista, si el sistema de fichas anexo a un objeto condensa la observación plural y transversal de un grupo de especialistas, los dibujos, pero sobre todo las fotografías y las filmaciones, permiten su descompresión interpretativa e incluso descubrir aspectos que en la observación inicial *au plein air* pudieron pasar desapercibidos. Con todo, existe el problema de la existencia de asuntos o acontecimientos portadores de evidencia etnográfica que no pueden ser calificados de objetos en el sentido que lo son los que se exhiben en vitrinas. Es decir, para Mauss había actividades en que el propio cuerpo se convertía en objeto. En las *Instrucciones sumarias...* Marcel Griaule y Michel Leiris, a partir de sus clases y cursos, llamaron «Tecnología propiamente dicha» a «todas las artes de la producción material no estética». Pero, además del fuego, del trabajo de la piedra y de la madera, la cerámica, la cestería, la espartería, los sistemas de transporte y de adquisición, etc., introdujeron el ítem «Técnicas puras» y, como subapartado, lo que se dio en llamar «Técnicas del cuerpo» (expresión que aparecerá ya claramente diferenciada en el *Manual de etnografía* de Mauss). En su *Manual*, el maestro defenderá que de los objetos se debe fotografiar no sólo las «técnicas de fabricación» (cómo son, cómo se producen), sino también las «técnicas del cuerpo» (cómo se utilizan, el cuerpo realizando las manipulaciones que cada objeto induce o requiere).

Ahora bien, la expresión «técnicas del

47 / Mauss, M. *Manual de etnografía*, op. cit., p. 34.

48 / *Instructions sommaires pour les collecteurs d'objets ethnographiques*, op. cit., p. 10.

cuerpo» es compleja y puede entrar en competencia directa –si no contradicción– con la hegemonía que se le había reservado al objeto material en el proceso interpretativo de la acción social; pues es obvio que multitud de acciones significativas no están mediadas por manipulación alguna de objeto ninguno. En las *Instrucciones sumarias* no se aborda esta cuestión, sólo se dice que la fotografía sirve para recoger esas «técnicas del cuerpo», mostrando las «posturas de trabajo, la forma de caminar, de correr, de reposar, de dormir...». Pero Marcel Mauss no pudo pasar por alto el asunto, y aún sin abandonar su punto de vista inicial, le dedicó un ensayo, «Las técnicas del cuerpo», publicado en 1936.⁴⁹ Allí las define como «las formas en que los hombres, sociedad por sociedad, de una forma tradicional, saben servirse de su cuerpo» y parece ser consciente del problema que supone entender acciones que no dependen de objetos materiales estables, temporalmente persistentes.⁵⁰ De manera que, para ser consecuente con su teoría, «estira» la noción de objeto tal como la había estado utilizando y acaba por decir que «el cuerpo es el primer y más natural instrumento del hombre. O más exactamente, sin hablar de instrumento, el primer y más natural objeto técnico, y al mismo tiempo medio técnico, del hombre, es su cuerpo».⁵¹ El cuerpo, aunque no museable, se convierte en un objeto, salvando así las objeciones que pudieran derivarse de la puesta en práctica de su teoría por la Misión Dakar-Djibouti.

¿Y qué mejor forma de recoger todo lo que tiene relación con éste que a través de la fotografía? Además de las fotografías de los objetos recogidos en el continente afri-

«Poste tallado yoruba». Misión Dakar-Djibouti. Copia sobre papel baritado 18 x 13 cm. Fonds Marcel Griaule, Bibliothèque Éric-de-Dampierre, MAE, Université de Paris Ouest Nanterre La Défense - France.



cano, la Misión trajo consigo cuantioso material fotográfico de juegos de niños donde sólo interviene la habilidad de éstos para formar torres humanas y otros tipos de figuras, de diferentes de peinados, etc. No disponemos de una evidencia concluyente sobre la importancia del trabajo de campo de la Misión liderada por Griaule (y su componente fotográfica) en la redefinición del concepto de objeto de Mauss. Sin embargo, no es inverosímil pensar que la gran cantidad de materiales diversos aportada le hizo volver sobre una cuestión anteriormente asumida sin más complicación. Más tarde Griaule volverá sobre el estatuto de los objetos y de las acciones, a la par que sobre el uso de la fotografía, en la in-

terpretación etnográfica. Pero durante la misión había aplicado los principios de la práctica fotográfica expuestos en las *Instrucciones sumarias*... La producción de imágenes se había sometido a un control riguroso, dada la necesidad de marcar diferencias con las imágenes pintorescas del continente africano del tipo de las de la Cruzada Negra Citröen. En el mismo momento en que se tomaban y revelaban las fotografías, se anotaban en un cuaderno fotográfico: número de cliché, identificación de la escena, breve descripción, etc. Las tomas, de cara a su posterior consulta, debían ofrecer el menor grado posible de ambigüedad, de forma que el fotógrafo venía obligado a evitar «efectos artísticos, dando cuenta lo más exactamente posible de la realidad».⁵² Las fotografías de la Misión Dakar-Djibouti ponen de manifiesto que la mirada del fotógrafo a través del objetivo de su cámara estaba determinada por el sistema de clasificación de objetos recomendado en las *Instrucciones sumarias*...: «Tecnomorfoloía» (imágenes que muestran la adaptación de un pueblo al suelo en el que habita: paisajes, puentes, bosques, etc.); «Técnicas propiamente dichas» (cerámica, metalúrgica, trabajo de la piedra y de la madera, etc.), «Estética» (juegos, artes plásticas, artes musicales), «Monumentos de la actividad social» (fenómenos religiosos, fenómenos jurídicos, fenómenos económicos, etc.). En el caso de las «Técnicas propiamente dichas», las fotografías muestran los objetos acabados desde diferentes perspectivas, cómo son fabricados y cómo se utilizan. El intento de captar el objeto como una totalidad compleja llevó en ocasiones a Griaule a recurrir a varias

49 / *Journal de Psychologie*, XXXII, nº 3-4, 15 marzo de 1936. El texto reproducía una comunicación presentada en un congreso de la *Sociedad de Psicología* el 17 de mayo de 1934, es decir, poco más de un año después de la experiencia de la Misión Dakar-Djibouti.

50 / Mauss, M. «Les Techniques du Corps», Marcel Mauss (ed). *Sociologie et anthropologie*, PUF, Paris, 2003, p. 365.

51 / Mauss, M. «Les Techniques du Corps», en Marcel Mauss (ed). *Sociologie et anthropologie*, op. cit., p. 372.

52 / *Instructions sommaires*... op. cit., p. 27.

«Poste tallado yoruba». Misión Dakar-Djibouti. Copia sobre papel baritado, 18 x 13 cm. Fonds Marcel Griaule, Bibliothèque Éric-de-Dampierre, MAE, Université de Paris Ouest Nanterre La Défense - France.



cámaras a la vez, incluso a utilizar técnicas de reconstrucción de imágenes en tres dimensiones como las vistas estereoscópicas.

Sin embargo, la Misión Dakar-Djibouti tuvo que hacer frente a otras acciones más complejas que combinaban escenarios distintos, o se desarrollaban en un lapso temporal que podía durar semanas, meses, incluso años, y en las que los gestos estaban desprovistos de relaciones técnicas con el ámbito de los objetos tridimensionales. El caso más conocido estudiado por el equipo de Griaule fue el de los funerales de un cazador dogón en el mes de febrero de 1931. Ahora no se trataba de captar los aspectos más pintorescos del ritual, o de construir imágenes jugando con los personajes, los ángulos de enfoque de la cámara o su tiempo de exposición, como se había hecho en la Cruzada Negra. Se trataba, por el contrario, de hacer un estudio pormenorizado de todos y cada uno de sus momentos, identificar a los personajes, delimitar los diferentes escenarios donde transcurría la acción, comprender su sentido en el conjunto etc. En total, se tomaron cerca de 140 fotografías durante los días que duró el funeral. El escenario era espacio temporalmente complejo y el equipo tenía que ser ágil en su movilidad y resuelto en sus decisiones si quería captar el acontecimiento en su complejidad. Así, varias cámaras, desde posiciones diferentes, dieron cuenta de su desarrollo. Una de ellas, desde una posición alejada y desde lo alto, captaba la escena en la plaza. De manera que los planos generales en picado permitían reconstruir el marco espacial de la acción de conjunto. Mientras tanto, dos aparatos más se entremezclaban con la multitud ofreciendo una mirada fragmentaria

pero más cercana. Además, el desplazamiento del ritual de un lugar a otro del pueblo –por ejemplo, de la plaza a la casa del muerto– obligaba a trasladar las cámaras de un lugar a otro en función de tales movimientos. Por otra parte, en ocasiones, dos acciones diferentes se desarrollaban en el mismo momento en espacios distintos. La fotografía también debía dar cuenta de ello.

En la revista *Minotaure* Griaule utilizó el trabajo realizado sobre los funerales dogón como ejemplo de aproximación al ideal de investigación en etnografía. En 1957 lo retomará en su obra *Método de etnografía*.⁵³ En el caso de las revista *Minotaure*, un croquis sirve para situar el discurso. En él se muestra un plan de trabajo en la plaza en la

que se desarrolló parte del ritual el segundo día de los funerales. Griaule cuenta que siete investigadores colocados en lugares distintos debían estudiar los diferentes aspectos de la ceremonia. Uno de ellos, dice el etnógrafo, debía dominar desde lo alto de una roca situada en el noroeste de la plaza la escena completa. Esa persona era la encargada de fotografiar a los grupos de gente y anotar sus movimientos. El segundo, oculto a la sombra de la casa de las mujeres con la menstruación debía estudiar las reacciones de ese grupo, las idas y venidas de ciertos individuos y las visitas que allí hacían algunos parientes del muerto. Mientras tanto, los otros, hasta siete, dotados de una cámara ligera o tomando notas, debían repartirse, algunos entremezclados entre la gente, otros en las entradas de la plaza, recorriendo las calles de los alrededores en dirección a la casa del muerto, vigilando la orquesta, inspeccionando los enlutados venidos de otros pueblos o viendo las acciones de los portadores de antorchas y las distintas reacciones de las mujeres ante ellos; «que sea de noche o de día, cronómetros individuales permitirán a cada uno anotar la hora de las observaciones».⁵⁴ Ese trabajo empírico debía sentar las bases para el trabajo posterior de interrogatorio de los nativos y, en el límite, debía permitir alcanzar el sentido del complejo sistema de las acciones desarrolladas.

Volvamos ahora –de hecho no lo hemos abandonado– al asunto que nos ocupaba: la importancia de las fotografías para captar las «Técnicas del cuerpo» que no tienen una proyección sobre objetos materiales. Si Marcel Mauss había dado una respuesta al problema, Marcel Griaule también aportará su contribución. En su *Método de etnología* –en

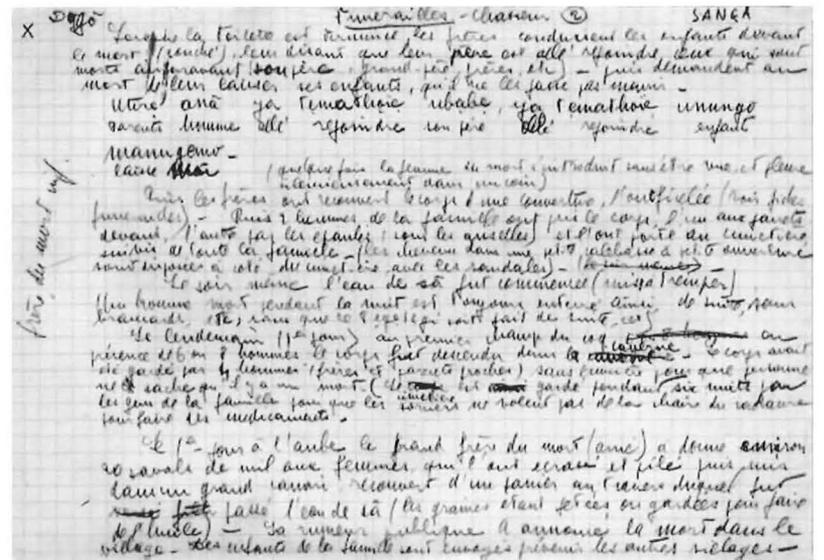
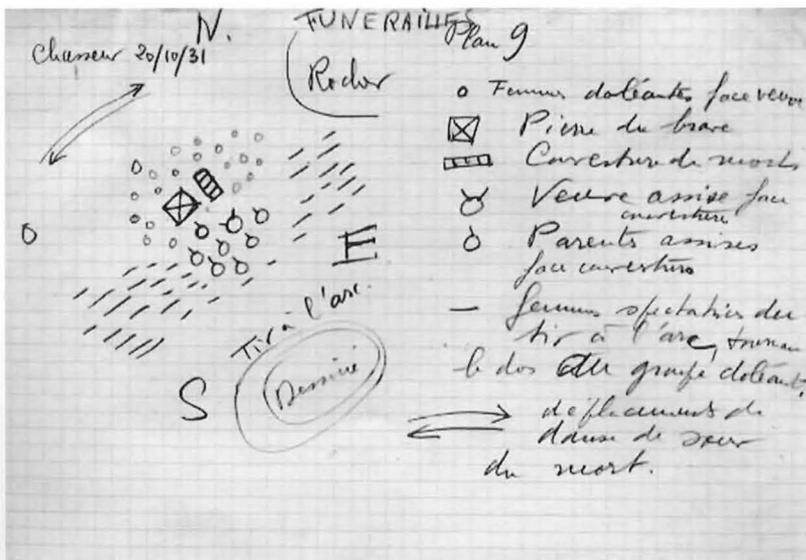
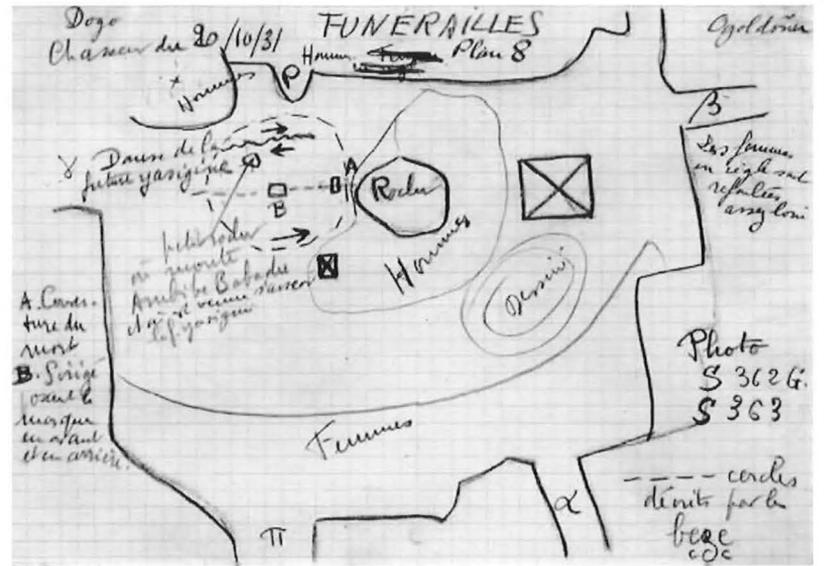
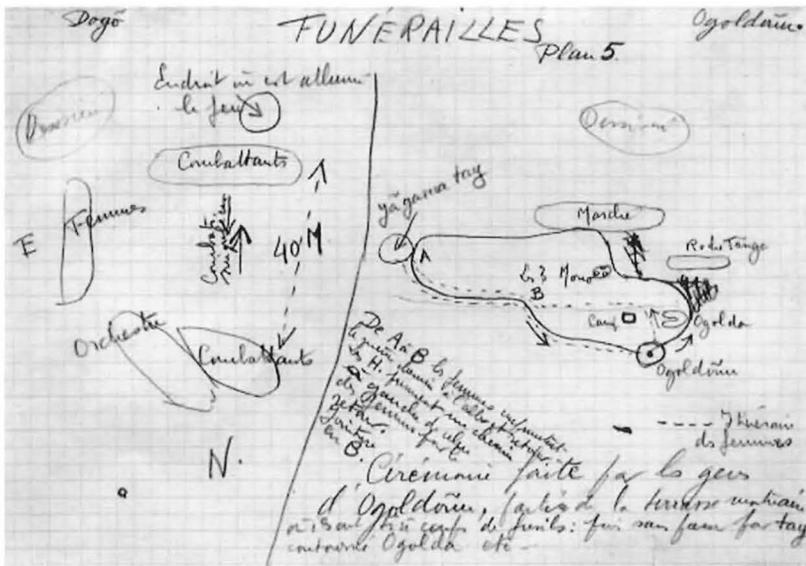
53 / Para un análisis detallado del trabajo fotográfico de la misión Dakar-Djibouti, véase; Anne-Laure Pierre. «Ethnographie et photographie. La misión Dakar-Djibouti», en *Gradhiva*, nº 7, 1989/1990, p. 106 y Hasan G. López Sanz. «Memoria colonial y etnohistoria de la mirada. Las fotografías de la Misión Dakar-Djibouti», en *Pasajes. Revista de pensamiento contemporáneo*, nº 24, 2007.

54 / Griaule, M. «Introduction Méthodologique» y «Le Chasseur du 20 octobre (cérémonies funéraires chez les Dogon de la falaise de Bandiagara, Soudan Français)», en *Minotaure*, op. cit., pp. 10 y ss.

«Fiesta conmemorativa por un muerto. Danza de las máscaras llamadas *timmi* (cruz). A la derecha, la máscara marabú (*mukiné*), a la izquierda, máscara *lebe* bailada por un joven». Misión Dakar-Djibouti, octubre de 1931. Mali. Copia sobre papel baritado. 13 x 18 cm. Fonds Marcel Griaule, Bibliothèque Éric-de-Dampierre, MAE, Université de Paris Ouest Nanterre La Défense - France.

N. 243





X Dogo

Après la toilette est terminée, les femmes conduisent les enfants devant
le mort (couché), leur disant que leur père est allé à l'autre bout du monde
pour aller chercher les enfants, qu'il ne les jette pas au feu.
Une anâ ya remathone ubaba, ya remathone unungo
parents homme etc. rejoignent son père etc. rejoignent enfant
Mammou -
cœur etc. (quelques fois la femme du mort, introduit aussi sa vie, et même
intentionnellement dans un coin)
Après les prières ont recommencé à chanter, les femmes ont fait
femmes debout. - puis 2 hommes de la famille ont pris le corps, l'un aux pieds
devant, l'autre par les épaules (sont les quilles) et l'ont porté sur leurs
épaules et l'ont fait passer dans une porte étroite, l'autre a pris le corps
et l'a porté à côté du mort, les autres se sont retirés.
Le soir même l'eau de saut fut introduite (misa) (reposer)
Un homme mort pendant la nuit est toujours enterré dans le jour, pour
éviter de le voir, car on ne s'égale pas fait de nuit, car
de l'enterrement (1^{er} jour) au premier jour du jour, on
présence et 6 m 8 hommes et 8 femmes ont descendu dans la tombe. Le corps avait
été gardé par 4 hommes (femmes et parents proches) sans femmes, pour que personne
ne sache qu'il y a un mort. (Le corps est gardé pendant six nuits, par
les gens de la famille, pour que les voisins ne voient pas de la chair de rebave
sur faire les médicaments.)

Le 1^{er} jour à l'aube le grand frère du mort (ami) a donné environ
20 savales de miel aux femmes qui l'ont servies et j'ai pu voir
l'ancien grand saunié, descendant d'un saunié au 1^{er} saunié de quel fut
le mort. - Sa femme publique a apporté le mort dans le
village - les enfants de la famille ont lavés pendant les autres villages -

«Máscaras: cazador, mono blanco, antílopes, ladrones rituales». Misión Dakar-Djibouti, octubre de 1931. Mali. Copia sobre papel baritado, 13 x 18 cm. Museo del Quai Branly, Fonds Marcel Griaule, Bibliothèque Éric-de-Dampierre, MAE, Université de Paris Ouest Nanterre La Défense - France.

N. 314



¡Qué difícil resulta entender los objetos implicados en estas acciones, o encontrarlos, si es que éstos existen! Pero incluso en el caso de los «hechos estables» Griaule se da cuenta de que hay algunos que no son coleccionables. El etnólogo francés pone concretamente el ejemplo de los peinados al que más arriba nos hemos referido. Pero se podrían añadir muchos otros, como las escarificaciones, las deformidades corporales provocadas, etc. En algún momento incluso roza la herejía al casi cuestionar al maestro Mauss cuando afirma: «Se advertirá así que lo material constituye jalones en la observación de los hechos en movimiento y que hacer de él el objeto principal de la investigación es truncar singularmente la actividad humana».57 Aquí es, en cierta medida, la fotografía la que devuelve su «densidad» ontológica a la acción: pero en este caso, a diferencia de Mauss, la acción no se análoga con unos objetos de nuevo tipo, sino que la fotografía se equipara a la escritura. Griaule incluso afirma que cada cliché es en sí mismo una ficha de la que todos sus detalles deben ser comentados en el lugar (de ahí la importancia de revelar las imágenes inmediatamente): «la fotografía apuntala a la ficha, jalona la encuesta a través de una serie de imágenes».

Lo hasta ahora dicho respecto de la fotografía podría inducir a la conclusión errónea de que las únicas imágenes que aportó la Misión Dakar-Djibouti conciernen a «Técnicas propiamente dichas» y «Técnicas del cuerpo». El caso es que otro bloque importante de fotografías estuvo dedicado a paisajes y vistas. Las anotaciones de los carnés fotográficos sitúan las escenas de forma precisa: lugar, orientación, etc. En los paisa-

jes el trabajo se vio facilitado por el uso de fotografías panorámicas. Lo mismo ocurre con las fotos de lugares y monumentos. Cuando están demasiado cerca de la cámara para poder ser representados mediante este tipo de negativos, Griaule recurrió a croquis dibujados a mano donde se señalaba la serie de fotografías de formato tradicional que componen la vista panorámica. Es el caso del abrigo Desplagnes en Songo, que Leiris llamó «el Jerusalén de la circuncisión», en el que encontraron un gran número de pinturas sobre las paredes de piedra. El voladizo tuvo que ser fotografiado por partes que al unirse formaban una gran vista panorámica. Además, Griaule reprodujo el detalle de todas y cada una de las pinturas de la pared.

Por otra parte, a pesar del giro que se estaba produciendo en el campo de la etnología en 1931, los trabajos antropológicos basados en el estudio de los rasgos fisonómicos seguían ocupando un lugar importante. El propio Paul Rivet, director del Museo de Etnografía del Trocadero —y como vimos, uno de los principales impulsores de la Misión—, era un antropólogo de la vieja escuela. De manera que la Dakar-Djibouti trajo consigo abundante documentación de este tipo. En las fotografías de tipologías humanas de la Misión se reproducen los cánones de representación de la fotografía racialológica y antropométrica de finales del siglo XIX y principios del XX. Algún matiz, sin embargo, marca la diferencia. Ciertas fotografías de tipos identifican al sujeto representado evitando gentilicios de tipo étnico. No siempre ocurre así; expresiones como «mujeres kirdi», «tipo dogón», etc., se repiten en las leyendas de los carnés foto-

«Mujeres tatuadas de raza turka». Banfora, Alto-Volta (Burkina Faso). Copia argénteo, 12 x 16'3 cm. (1930/1936). Agencia económica de Francia de ultramar/ Gobierno General de África Occidental francesa. © FR ANOM 30Fi7/60.

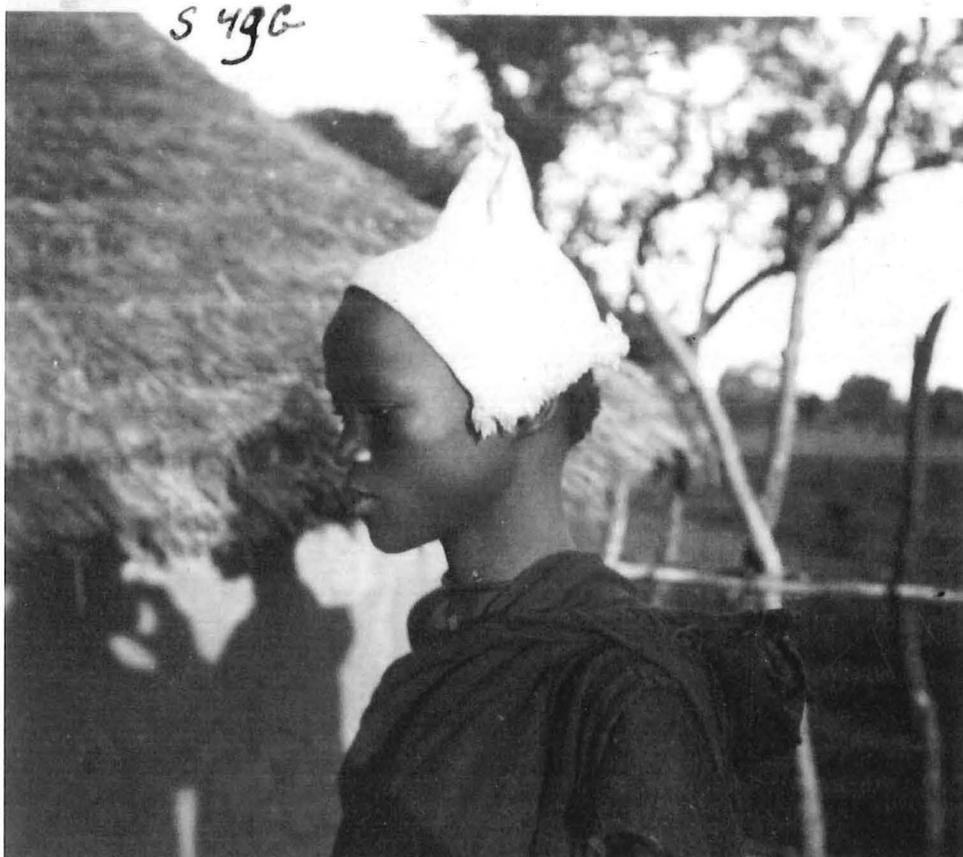


gráficos. Estas representaciones, como ocurría con las fotografías antropométricas o incluso en muchas de las que se hacían durante los «Villages noirs» y Exposiciones Coloniales, llaman hoy la atención por lo que tienen de antipático (en el sentido etimológico de la palabra), de falta de afectos en común, de objetivante. En las series hay algunos pares de fotografías en las que las personas, convertidas en tipos, sostienen una pizarra donde está escrito su nombre, la etnia y la casta a la que pertenecen. No es raro apreciar en la expresión de las caras el disgusto que la pose y el mismo acto de fotografiar produce en los fotografiados.

Pero además de estas fotografías que corresponden a las categorías clasificatorias del trabajo etnográfico, encontramos entre las fotos de la Misión una muestra intere-

57 / *Ibidem*, p. 83.

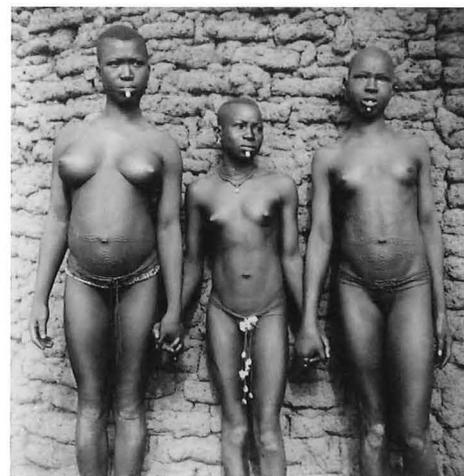
«Kulugidi - Fadyala, joven mandinga tocado de un gorro blanco» Misión Dakar-Djibouti, 1931. Malí. Copia sobre papel baritado, 13 x 18 cm. Fonds Marcel Griaule, Bibliothèque Éric-de-Dampierre, MAE, Université de Paris Ouest Nanterre La Défense - France.



sante de imágenes difícilmente clasificables, pero que cobran todo su sentido en el contexto de la época y en el conflicto de legitimidades. La Misión no sólo fotografía, sino que también se auto-fotografía realizando sus tareas cotidianas e identificándose como investigadores-etnógrafos. De manera que la distancia respecto a las representaciones como las de la Cruzada Negra no concierne únicamente a la forma de fotografiar los objetos, sino también a cómo la propia misión se representa avanzando a través del continente africano acometien-

do su tarea científica. Ya no se trata de exaltar el carácter de proeza técnica de la Misión, la intrepidez y valentía de sus integrantes, sino de mostrar lo que hace un equipo de etnógrafos y cómo desempeñan su trabajo. De ahí que sus miembros aparezcan en ocasiones en sus tareas cotidianas; haciendo investigaciones etnográficas, tomando anotaciones en el curso de ceremonias, rituales, etc., dibujando objetos, embalándolos, fotografiando, etc. Incluso, podemos encontrar al menos una fotografía de casi todos los miembros de la Misión

«Jóvenes Sembla en Nakanfesso». Halto-Volta (Burkina Faso). Copia argéntea, 12 x 13'5 cm. c. 1930. Agencia económica de Francia de ultramar. © FR ANOM 30Fi7/58.



desempeñando la actividad que les era propia. Por ejemplo, Marcel Griaule en su improvisado laboratorio fotográfico revelando placas de cristal, Michel Leiris tomando anotaciones o confeccionado un informe en su tienda de campaña, Gaston-Louis Roux copiando las pinturas de la iglesia de Antonios en Etiopía, Larget reparando un motor, André Schaeffner haciendo investigaciones musicográficas, etc. Un trabajo que los alejaba largos periodos de casa, alteraba las formas familiares y suponía serios desgastes emocionales, como Geneviève Calame-Griaule describe en este mismo volumen en su escrito de bellísimo título «Tiempo de ausencia».

Afirmaba Clifford Geertz que una de las características de los relatos etnográficos radica en que, de diversos modos y maneras que tienen que ver con los diferentes recursos retóricos de cada autor, éste se hace presente en su relato en la forma del «yo estuve allí». Ese «estar allí» es lo que autoriza su texto y contribuye a

su verosimilitud. Verosimilitud que tiene la forma de que si nosotros –que «estamos aquí»– hubiéramos «estado allí», habríamos visto y concluido lo mismo que el autor.⁵⁸ Esa es la razón de que siempre haya «un contrato narrativo muy minuciosamente redactado y respetado entre el escritor y el lector. Los presupuestos sociales, literarios y culturales comunes al autor y su público están tan profundamente arraigados e institucionalizados que signos casi imperceptibles son capaces de transmitir mensajes importantes».⁵⁹ Malinowski, por seguir con su comparación, utiliza como uno de sus recursos retóricos la invitación a ponernos en su lugar y para ello nos hace partícipes de sus recuerdos, emociones y sensaciones; reiterativamente, lo cual tiene una fuerza enfática, nos dice que nos pongamos en sus zapatos, que *imaginemos* cuál ha sido su experiencia vivida, de manera que nos hagamos copartícipes de ella:

«Imagínesse [el lector de su libro, N.S.D y H.L.S.] que de repente está en tierra, rodeado de todos sus pertrechos, solo en una playa tropical cerca de un poblado indígena, mientras ve alejarse hasta desaparecer la lancha que le ha llevado.

...Imagínesse, además, que es usted un principiante, sin experiencia previa, sin nada que le guíe ni nadie para ayudarlo. Se da el caso de que el hombre blanco está temporalmente ausente, o bien ocupado, o bien que no desea perder el tiempo en ayudarlo. Eso fue exactamente lo que ocurrió en mi iniciación en el trabajo de campo en la Costa Sur de Nueva Guinea... Tuve períodos de tal desaliento que me encerré a leer novelas como un hombre pueda darse a la bebida en el paroxismo de la depresión y el aburrimiento del trópico.

58 / Véase, Geertz, C. *El Antropólogo como autor*. Paidós. Barcelona. 1989, pp. 139 y ss.

59 / Geertz, C., «Diapositivas antropológicas», en Todorov, T. (edit.) *Cruce de culturas y mestizaje cultural*. Jucar. Madrid. p. 103.

«Joven cautiva dyula, Tukoto». Misión Dakar-Djibouti, octubre de 1931. Malí. Copia sobre papel baritado, 13 x 18 cm. Fonds Marcel Griaule, Bibliothèque Éric-de-Dampierre, MAE, Université de Paris Ouest Nanterre La Défense - France.



Imagínesse luego haciendo su primera entrada en una aldea, solo o acompañado de un cicerone blanco. Algunos indígenas se agrupan a su alrededor, sobre todo si huele a tabaco... Volví a su debido tiempo y pronto reuní una audiencia a mi alrededor. Cruzamos unos cuantos cumplidos en pidgin-English, se ofreció tabaco y tomamos así un primer contacto en una atmósfera de mutua cordialidad. Luego intenté proceder a mis asuntos.⁶⁰

Pues bien, en el caso de Griaule y su equipo el artificio retórico del «estuvimos allí», puede ser cumplido con un «mire y vea» cuáles son los avatares de un equipo de trabajo etnográfico sobre el terreno. La verdadera saturación de reproducciones fotográficas del número especial de *Minotaure* dedicado a la Misión puede servir de ejemplo. Pero también, a pesar de todo, el

60 / Malinowski, B. *op. cit.* El énfasis es nuestro.

continente africano tenía un magnetismo, suponía *un fantôme*, que en ocasiones llevaba a los expedicionarios a identificarse con esos exploradores intrépidos, viriles, con los que teóricamente no habían querido identificarse. De ahí que en el conjunto del trabajo de la Misión se puedan encontrar algunas fotografías que responden más a un discurso del tipo «grandes exploradores» que a una expedición científica. Uno no puede dejar de sentir ese halo de quien cree estar por encima del bien y del mal en la fotografía del campamento de Niamey en que aparecen Michel Leiris y André Schaeffer con su salakot cerrando los embalajes de las colecciones reunidas en la región, mientras una caja de balas Gevelot y otra de carburante Shell se ofrecen al objetivo de la cámara; o esa otra en la que aparecen Marcel Griaule y André Schaeffner en territorio kirdi, rodeados por un grupo de nativos desnudos mientras ellos sonríen recostados en el capó del coche en el que viajan. Es cierto que estas imágenes responden en ocasiones a intereses comerciales relacionados con el patrocinio de la Misión o a requerimientos de la prensa, como se puede leer en una carta en la que George Henri Rivière pide explícitamente a Griaule que le envíe algunas imágenes del tipo «grandes exploradores»: «Me piden [la prensa, N.S.D. y H.L.S.] muchas fotos. No puedo, ni quiero darles de técnicas; envíame tres o cuatro del género exploradores para saciar la curiosidad pública. Es posible que necesitemos a la opinión si, como es poco probable, el presupuesto fuese aplicado de un año para otro y si una disposición presupuestaria fuese necesaria para la inscripción de nuestro segundo crédito».⁶¹

61 / Carta de George Henri Rivière a Marcel Griaule, 30 de septiembre de 1931. Bibliothèque centrale du Muséum national d'histoire naturelle, París.

«Ambara». Misión Dakar-Djibouti, octubre de 1931. Malí.
Copia sobre papel baritado, 13 x 18 cm. Fonds Marcel
Griaule, Bibliothèque Éric-de-Dampierre, MAE, Université
de Paris Ouest Nanterre La Défense - France.

«Ambara». Misión Dakar-Djibouti, octubre de 1931. Malí.
Copia sobre papel baritado, 13 x 18 cm. Fonds Marcel
Griaule, Bibliothèque Éric-de-Dampierre, MAE, Université
de Paris Ouest Nanterre La Défense - France.



Confianza, veracidad y mayéutica etnográfica

La descripción de Malinowski de lo que debía ser el método científico de la etnografía, la figura de un sujeto con estancias prolongadas sobre el terreno, involucrado y distanciado, omnipresente, transparente, que ve sin ser visto, que todo lo registra y cuya observación no altera lo observado, «ese nativo asintótico», es un ideal. Un ideal que el propio Griaule critica indirectamente al afirmar que la figura del etnógrafo-que-lo-hace-todo era una figura periclitada. Pero un ideal poderoso que posibilitó un tipo de obras del periodo clásico de la etnología que hoy, más allá de las teorías antropológicas ya decaídas que las sustentaban, todavía se consultan. Un ideal cuyas fisuras, desajustes y obstáculos epistemológicos el propio Malinowski contribuyó a develar críticamente a partir de la publicación póstuma de su *A Diary in the Strict Sense of the Term*.⁶² En el caso de Griaule y su equipo puede decirse algo se-

mejante respecto de la Misión Dakar-Djibouti, sus objetivos y métodos. Su convincente exposición de la observación transversal y plural de un equipo coordinado se topa con dificultades que él mismo constata o expresa a través de síntomas. Desde luego en el caso de las investigaciones «extensivas» –y la misión lo fue en gran medida–, pero también en el caso de las «intensivas». Las extensivas, definidas como el estudio de una cuestión dada en el mayor número posible de sociedades, se topan con el obstáculo de la rapidez, de la falta de información colateral y del desconocimiento del contexto, la poca familiaridad con los informantes y la escasa o nula posibilidad de contrastar sus testimonios. Griaule defiende ese método extensivo aduciendo que hay instituciones o aspectos que desbordan una comunidad social y que para entenderlos se debe recurrir a un estudio comparativo –él no la llama así– en grandes áreas. A pesar de todo ello, piensa que si se sabe dirigir la investigación

y los informantes no tienen «ni mala fe, ni mala voluntad» se obtendrá «la revelación de secretos» que constituirán la clave de la interpretación requerida. Sin embargo, es obvio que el argumento –unas veces soterrado, otras explícito– que justifica tal tipo de investigación es la colecta más numerosa y rápida posible de objetos etnográficos destinados a las colecciones del museo de la metrópoli. Precisamente por este punto –más la justificación a lo Mauss del valor epistemológico de los objetos– comienza una vez más el texto del escrito «Introducción metodológica» de la revista *Minotaure*.

Pero la investigación «intensiva» no encuentra menores dificultades. Él mismo afirma que el tipo de observación prescrita para el caso de los funerales del cazador dogón, que hemos descrito y aparece esquematizado en sus croquis y fichas, «no lo pude realizar por falta de personal». Que el número de observadores tienda a ser el mismo que el número de personajes, o al menos

62 / En español publicado con el título *Diario de campo en Melanesia*. (Trad. Alberto Cardin). Madrid, Jucar, 1989.

de los grupos de actores o de asistentes que juegan roles diferentes, es una «regla que expresa un ideal más que una posibilidad».⁶³ Pero la arquitectura del método es tal que el que la observación plural y transversal sea una mera posibilidad nunca efectiva deja truncada *ab initio* la captación del sentido. Esa sea quizá la razón del desespero interpretativo y que tal desespero se haga recaer en lo que parece ser -a estas alturas de su obra, antes de la aparición de Ogotomméli en su expedición de 1947- una sempiterna desconfianza en los informantes. El problema no es que lo que sepan unos no lo sepan otros, según casta, edad, actividad o pueblo de procedencia, que lo que es tabú difiera de unos a otros, o que una familia sepa poco del tótem de otra... Esas son dificultades que en principio podrían vencerse, según las entrevistas cruzadas, o las reuniones donde se redactan los informes y los diferentes trabajadores de campo contrastan sus averiguaciones, las validan o, ante las contradicciones, establecen por dónde seguir la pesquisa. El problema es que los informantes generalmente se muestran interesados y no precisamente por el conocimiento etnográfico, son esquivos, tramposos y mendaces. Hasta tal punto eso es así que en la «Introducción metodológica» llega a afirmar que «la elección del informador que debe interrogarse, y todavía más el apreciar exactamente el calado («jaugeage») del que a menudo imponen las circunstancias, son de los problemas más delicados entre todos los que un trabajador [de campo] tiene que resolver».⁶⁴ De manera que los interrogatorios de los informantes, las estrategias para conseguir arrancarles la información que poseen y que ocultan, se

63 / Griaule, M. «Introduction Méthodologique», en *Minotaure*, op. cit., p. 10.

64 / *Ibidem*, p. 9. Véase el artículo de Jean Jamin en este volumen.

LAS 113 1

CARNET N° 67 SÉRIE A

Nom de l'enquêteur Jean Monodet

Fonction Mission Dakar Djibouti

Date Septembre 1921

Informateur.

Nom Syanapo

Prénom Ba

Surnoms.

Sexe masculin

Age probable 14 ans

Etat de la bouche bon

Qualité d'élève

Peuple

Tribu

Clan Syanapo

Nota. Ecrire de préférence les noms propres en capitales d'imprimerie.

describen como la dramatización de un atestado policial (con su inspector bueno y su inspector malo, yendo de sala de interrogatorio en sala de interrogatorio para confundir a los diferentes implicados y conseguir su confesión) o de la instrucción de un sumario judicial:

«El examen gira poco a poco hacia la auscultación y ésta hacia la confesión. Sorprendido de escuchar al europeo hacer alusión a hechos que no ha descrito, que quizá haya voluntariamente ocultado, ignorante de las deposiciones hechas por sus camaradas...inquieto por las consecuencias de una mentira inútil, aunque por otra parte tranquilizado puesto que no tiene ya la impre-

sión de revelar sino más bien simplemente de confirmar, el informador abre todas las puertas de sus conocimientos».⁶⁵

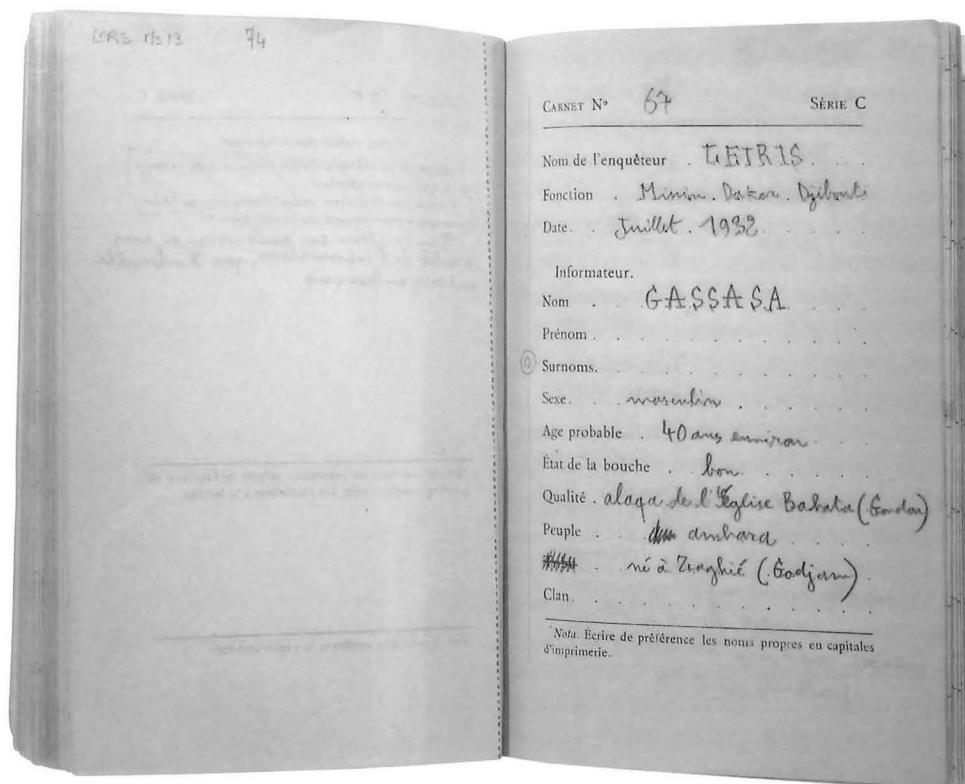
En cierto sentido, de *L'Afrique fantôme* de Lieris puede hacerse también un uso semejante al que posibilitó la publicación póstuma y tardía de *Un Diario en el sentido estricto del término* de Malinowski. Ciertamente, un uso que no agota en absoluto su sentido, pero que permite ver la encarnadura vital, social y política de los postulados teóricos y, por ende, sus limitaciones. Son numerosos los pasajes donde Lieris muestra un ir a tientas interpretativo. Unas veces son dificultades empíricas y prácticas, otras de carácter

65 / *Ibidem*, p. 11.

insuperable. En la anotación del 26 de octubre, entre los dogón, Leiris describe un ejemplo de malentendido «que perturba de forma periódica la indagación tan pronto como hay que recurrir a la traducción». Queriéndole dar a entender a su informante que desea obtener «traducciones literales y no traducciones aproximadas», establece un símil; coge unas piedras y las alinea una detrás de otra indicando que cada piedra está por una palabra. Después dispone otra línea de piedras sugiriendo que cada una está por una palabra francesa. Acto seguido le pide que le explique la frase sustituyendo –como había hecho con las piedras– cada una de las palabras de la lengua secreta que componían la frase por la palabra dogón correspondiente, traduciendo finalmente el intérprete ésta al francés:

«Ambibè Babadyi coge la primera piedra que correspondía a la palabra 'hombre' y creo que ha comprendido. Pero toma una segunda piedra... diciendo que es una 'mujer peul'. Después traza una línea sobre la mesa con el dedo, coge la primera piedra y la desplaza a lo largo de esa línea imaginaria, mientras me explica que el hombre está andando por el camino. Todo mi hermoso plan se derrumba: una vez más Ambibè ha confundido la palabra con la cosa, el signo con la cosa significada... El ejemplo concreto que había tomado creyendo hacerle comprender mejor, no ha conseguido más que embarullarlo todo, y hacer resplandecer también una doble estupidez: la de Ambibè, incapaz de tener una clara noción del lenguaje como tal, la mía, capaz de haber tratado las palabras de una frase como entidades independientes»⁶⁶

Pero éstas son dificultades, en principio superables, resolubles por la traductología, aunque ponen de manifiesto que la com-



prensión cultural es dificultosa, sinuosa, llena de meandros y necesitada de largos periodos de estudio. Lo revelador son otros casos.⁶⁷ Como, por ejemplo, la estancia entre los kirdi del norte de Camerún. De nuevo allí se producen malentendidos, el poseedor de un cuchillo arrojadizo –que por fin se compra– se niega a mostrar su uso para fotografiarlo, porque no cree que se le pida un simulacro, sino que realmente hiera a alguien. Pero lo verdaderamente notable es la falta de traductores intermedios y de informantes; una y otra vez no acuden a las citas, aunque le hayan asegurado –después de haber visitado una tumultuosa fiesta en el po-

blado de Mora con Lutten primero y con Griuale después–, que bajarían al campamento junto al puesto del teniente destacado. Varias veces Leiris anota en esos días que «nos faltan intérpretes y que el trabajo se presenta bastante mal... no pudiendo hacer nada entre los kirdi, Griuale se centra en los mandara» (4 de enero de 1932); de nuevo el 13 de enero, «muchas dificultades entre los kirdi, tan intactos que muy pocos indígenas conocen su lengua y ciertamente no hay un intérprete en un radio de cien a doscientos kilómetros». Pero el 14 de enero anota lo que califica de «un nuevo sinsabor» que es «lo más irritante que le ha ocurrido» desde

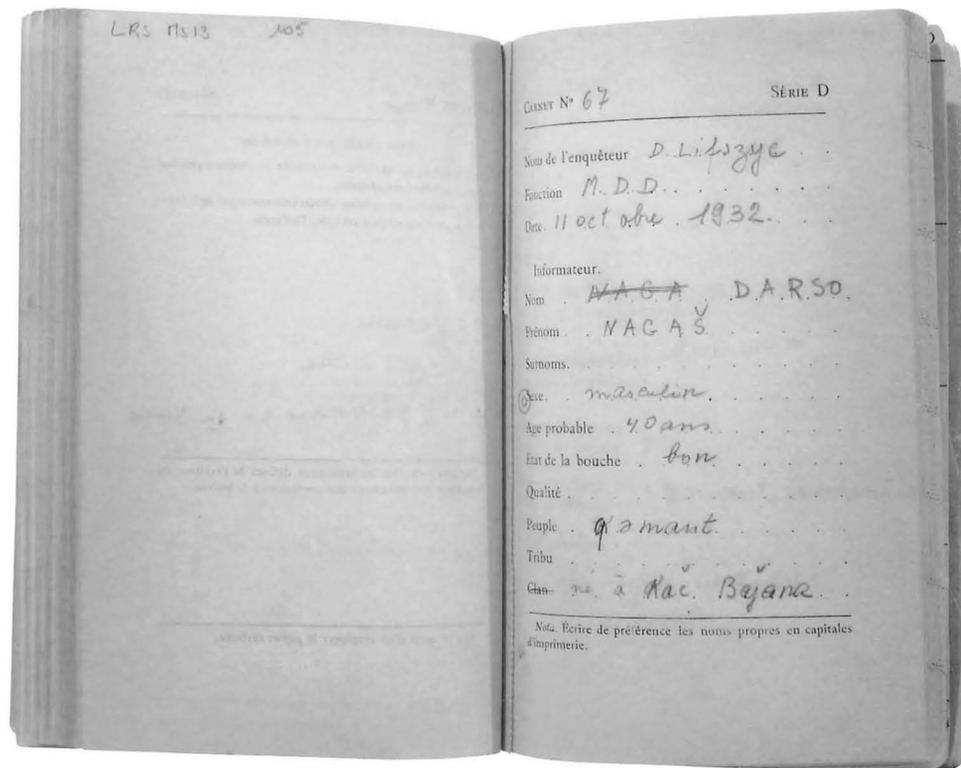
66 / Leiris, M. *El África fantasmal*, op. cit., p. 186.

67 / James Clifford, en «Poder y diálogo en etnografía: la iniciación de Marcel Griuale», en *Dilemas de la cultura*, op. cit., aborda la cuestión de cómo toda etnografía implica unas relaciones de poder. Nuestro propósito es ir más allá y analizar la forma específica en la que estas relaciones determinan el respecto onto-epistemológico del método etnográfico que presidió el trabajo de campo de la Misión Dakar-Djibouti. Por

otra parte, Clifford aborda lo que llama «la metáfora iniciática» del trabajo de campo, referida a una época más tardía de Marcel Griuale que aquí no abordamos.

las informaciones confusas, caprichosas y erráticas de su informante dogón, Ambidé Babadyi, en Sanga. Mientras Griaule interroga a un niño sobre distintos juguetes, se entera de que allí también hay bramadores, «Más aún: la utilización de ese bramador es objeto de una iniciación, y la salida de los iniciados coincide justamente con la fiesta a la que, primero con Lutten, y después con Griaule, asistí en la montaña de Mora Kirdi, cuando bebimos tanto *pipi*. Mis informantes de allí, a los que había interrogado acerca de la fiesta, no habían dicho nada de eso. Aunque por otra parte trataba de saber si existía una iniciación, no había obtenido nada mediante preguntas directas».⁶⁸

Ahora bien, lo notable es que esas dificultades pragmáticas se deben a un contexto donde no es de extrañar que los kirdi se mantuvieran alejados, remisos al testimonio y, en su caso, desarrollaran diversas estrategias de emboscadura y camuflaje verbal. Pues todas las anotaciones etnológicas de Leiris de esos días están entremezcladas sin discontinuidad con numerosas notas, aquí y allá, donde se revela una estructura colonial y unas relaciones de dominio que en nada pueden posibilitar algo así como el inicio o la tentativa de un diálogo franco presidido por el principio de veracidad. Los prisioneros languidecen en los calabozos porque no pueden soportar la reclusión, «el clásico medio de represión contra los kirdi es incendiar sus poblados. Huyen como pueden y van a levantarlo a otra parte» (11 de enero); cenando con el teniente, Griaule se entera de que «el Ministerio de las Colonias ha dirigido notas muy severas a los jefes de los puestos militares para que impidan que se fotografíen cadáveres o prisioneros...» (10



de enero); «hace algunas semanas, el teniente (obligado a defenderse) mató a uno de ellos. Apenas a dos días de marcha hay poblados completamente insumisos» (5 de enero). De hecho, en la primera anotación de toma de contacto con los kirdi (2 de enero), Leiris relata que Mouchet, en su época de recaudador de impuestos como funcionario colonial, ya había tenido que disparar su fusil frente a un ataque con flechas venenosas; y prosigue, «unos prisioneros, encadenados de tres en tres con ayuda de pesados anillas que les rodean el cuello, nos traen el agua del aseo matinal. Parece que esa gente ha robado, se han atacado mutuamente de

poblado a poblado. En Birki Koni, nos habían enseñado el sitio donde acababa de ser fusilado un hombre...».⁶⁹

No obstante, hay algo sorprendente en todo este continuo de apuntes del diario. Leiris extrae conclusiones políticas –de hecho hay un subtexto que expresa sus preocupaciones de ese orden referidas a Europa, también manifiestas en las cartas que envía y recibe de Zette–,⁷⁰ pero no parece referir esas relaciones de dominio que el mismo anota a los problemas y dificultades para realizar las pesquisas etnográficas. Así, por ejemplo, el 9 de enero, en un rapto de furia: «Y que ganas de romperlo todo al

68 / Leiris, M. *El África fantasmal*, op. cit., p. 262.

69 / *Ibidem*, p. 247.

70 / 16 de enero de 1932, «...leo los radiogramas. En Europa todo parece ir de mal en peor. Huele a guerra mundial. Vuelvo descorazonado ¡Qué tristeza! ¡Antes morir veinte veces por una cosa que nos guste que sufrir lo más mínimo por semejante estupidez! ¡Cierto, no soy un patriota...! Me asquea que estas historias me obliguen a pensar en mi puñetero país»; antes, el 4

volver...! ¡Es una pena que los colonizados no sean algo más fuertes, para dar, a su manera, una lección!»; y con la actitud de un Lord Jim –que ya hemos dicho abandonará más tarde– prosigue, «No concibo actividad más grandiosa que la de encabezarlos, si, en todo caso, quisieran aceptarlo...». ⁷¹ Pero sólo en ocasiones hay una referencia directa de una cuestión (las relaciones políticas de dominio) a la otra (las dificultades de obtener información etnográficamente fiable de los informantes). Es el caso, sea éste uno de los ejemplos, de su anotación perteneciente al periodo de la estancia en Sanga y el escarpe de Bandiágara, uno de los momentos donde mayor número de engaños y malentendidos se acumulan: «Hipócrita europeo todo almirado, hipócrita dogón tan sumiso por ser más débil –y por otro lado acostumbrado a los turistas– no será la bebida fermentada que hemos intercambiado lo que nos acerque. El único vínculo que existe entre nosotros es una falsedad común». ⁷²

Griaule califica al proceso de interrogatorio de los informantes de «mayéutica». Pero la mayéutica, término socrático por excelencia, supone como condición trascendental de posibilidad la sinceridad y la veracidad (*truthfulness*, dicen los ingleses) de los que buscan una verdad en la que convenir a través del diálogo. Y justamente esa actitud, esa intención de ser sinceros y veraces en el intercambio de enunciados verbales, es la que aquí falta y no puede sino faltar. El vínculo que une al etnógrafo y al informante no es ni la sinceridad ni la veracidad, sino la simulación, la falsedad. El etnógrafo, por decirlo con palabras de Griaule, una vez tiene sentado al informante en el banquillo, hace desfilar ante sus ojos «la más bella colección de

máscaras que no posee ningún museo»: «... camarada afable... amigo distante, extranjero severo, padre compasivo, mecenas interesado, comerciante que paga cada una de las revelaciones, auditor aparentemente distraído... amigo complaciente vivamente interesado por los relatos de los problemas familiares más insípidos...». Comentar esta «mayéutica» o «dédalo de la encuesta» sería, dice, escribir un tratado de etnografía activa o del «arte de ser una comadrona o un juez de instrucción». ⁷³ Desde luego, no es lo mismo ser una comadrona que un juez de instrucción, pero ninguna de esas dos cosas, ni todas las demás máscaras que resumen, suponen ni la sinceridad, ni una actitud veraz. En cuanto al nativo, tampoco es el caso. Desconfía del etnólogo cuyas intenciones no entiende, o si las comprende no las comparte; en cualquier caso, se enfrenta a él como una jerarquía avalada sobre el terreno por las autoridades coloniales y militares y sus múltiples prácticas disciplinarias o abiertamente represivas y violentas. No es pues extraño que se escaulla, enrede, intente sacar provecho tratando de vender informaciones o conocimientos que no tiene, se esconda de sus próximos que lo pueden considerar sacrilego, colaboracionista o chivato ante lo que no les parece sino una máscara ocasional de la autoridad que les administra, aplica una ley que no entienden, les recauda el tributo o les envía a trabajos en las vías de comunicación o en las plantaciones. ⁷⁴

En cuanto a la colecta de objetos hay algo de irónico. Si aplicáramos el principio que Griaule repite una vez más en el inicio de su «Introducción metodológica» –«...teóricamente, sería posible llegar a conocer una sociedad fundando su observación sobre

todo lo que ha creado o utilizado rodeándolo de un máximo de documentación»–, si aplicáramos, repetimos, dicho principio a nuestras sociedades, o por lo menos a la Francia de los años treinta, la conclusión no sería muy halagüeña. De nuevo el inclasificable libro de Leiris abunda en la descripción de casos donde la colecta no es precisamente propicia a la recogida de documentación que la teoría estipulaba: 18 de septiembre, reciben un telegrama del gobernador, a través del administrador, rogando que entreguen «una máscara ‘requisada’ en San que el propietario reclama»; 28 de septiembre, intento de compra de unas cerraduras, pero «la gente protesta y deshace la venta ya realizada: con un gesto de cólera, Griaule rompe un *wasamba* que ha pagado y manda decir que maldice el poblado»... Pero quizá el episodio más conocido y comentado sea el de dos de las piezas más famosas aportadas al museo del Trocadero (y hoy, tras su paso por el Museo del Hombre, en el del Quai Branly): la máscara *Kono* y el «cochon de lait», conseguidos en Kéméni y Dyabougou, en el círculo de San, región de Ségou.

El día 6 de septiembre de 1931 Griaule y Leiris encontraron la choza del *kono*. Tras tomar una foto, entran en la estancia. Allí encuentra una gran calabaza llena de los más diversos objetos entre los cuales hay varias flautas de diferentes materiales, Griaule esconde dos de ellas en sus botas. A la izquierda, colgado del techo, rodeado de una multitud de calabazas hay un paquete cubierto de plumas de diversos pájaros que contiene una máscara. Tras la inspección salen del recinto y comienza una larga discusión sobre la elección del sacrificador que debe proceder al sacrificio ne-

de noviembre de 1931, «Carta de k. en la que me informa de que el congreso de Jarkov ha condenado formalmente la disidencia surrealista». *Ibidem*, p. 264 y 194 respectivamente.

71 / *Ibidem*, p. 258.

72 / *Ibidem*, p. 168.

73 / Griaule, M. «Introduction méthodologique», art. cit., p. 10.

74 / 17 de septiembre de 1931 «Cólera tremenda contra un hombre que viene a vender unos grigrís y que al preguntarle cuáles son las fórmulas mágicas que es necesario pronunciar al servirse de ellos, da, cada vez que le hago repetir una de esas

fórmulas para anotarla, una versión diferente, y, cada vez que hay que traducir, nuevas versiones otra vez...», Leiris, M. *El África Fantasmal*, op. cit., p. 154.

cesario para poder entrar al recinto de he-
cho ya profanado. Todo el relato de Leiris
describe un tira y afloja entre el jefe del
kono y el intérprete respecto de los anima-
les que deben sacrificarse, su compra, quién
debe sacrificarlos –pues los nativos presen-
tes se niegan– o a cuántas personas da de-
recho de entrar en el recinto el sacrificio.
En el relato de Leiris se describen los dife-
rentes movimientos de regateo, engaño o
despiste del responsable del kono y los na-
tivos que asisten a la escena. Convencidos
de que se están burlando de ellos, Griaule
manda decirle al jefe del poblado que, en
represalia, deben de entregarles el kono a
cambio de diez francos,

«o, de lo contrario, la policía, supuestamente
escondida en el camión cogerá a los notables de
la aldea para conducirlos a San, donde se expli-
carán ante la administración. Horrendo chantaje...
El jefe del poblado ha sido humillado. El jefe del
kono ha declarado que en tales condiciones po-
díamos llevarnos el fetiche. Sin embargo, unos
cuantos hombres que se han quedado con noso-
tros parecen a tal punto horrorizados que los
vapores del sacrilegio comienzan realmente a
subírsenos a la cabeza... Griaule y yo pedimos
que los hombres vayan a buscar el kono. Como
todos se niegan, vamos nosotros mismos, emba-
lamos el objeto en la lona y salimos como unos
ladrones, mientras el jefe, espantado, huye... Cru-
zamos el poblado completamente desierto, y, en
medio de un silencio de muerte, llegamos a los
vehículos. Los hombres se hallan agrupados a
cierta distancia... Uno de ellos sale corriendo en
dirección a los campos y hace desfilar a toda
prisa a un grupo de chicos y chicas que llegan
en ese momento. Desaparecen en el maizal... La
chiquilla que hemos visto hace un momento... ha
dado media vuelta y lleva ahora sobre la cabeza,

58 5 Septembre Travail d'acier toute la matinée : recollement, étiquetage et emballage
promissaire des collections que nous avons recueillies Lutter et moi. Tout cela en plein
soleil, au milieu d'une foule énorme que les policiers, de temps en temps font
reculer. Il faut embarquer 350 objets sur un des chalands, (jeune-ci doit
partir pour Moiti remorquée par un bateau qui ^{sera} part à 2 heures de l'après-midi,
important également Moufle et Larget.
à 2 heures, départ du bateau. Peu après départ du camion et de la voiture,
avec Griaule, Marchet, Lutter et moi, accompagnés de Mamadou Bad, Makhan
Sissoko, Bandygué Traore (l'espèce d'idiote du village Bigle qui nous a
accompagnés durant la tournée Sarakou - Bongo - Sikasso - Kouliala -
Segou), et Mamadou Keyta, le jeune garçon que nous avons enlevé.
Passage du Bamfing, un peu délicat à cause du mauvais temps, puis
coucher à Bla. (Vaste groupe de forges, formant atelier commun. Au soir, un ^{ou deux} ^{doivent}
O'Leit Travail à Bla avec les forgerons. (Sejourner à Bla, puis départ.)
① à Kameneni (24 km de Bla) repérage d'une magnifique case de Kono. J'ai
vu celle de Imperoba (je suis même entré la nuit dans la cour) mais
celle-ci est très peu belle avec ses niches remplies de vases et d'os d'animaux
sauvages, sans les ornements peints de terre séchée au style soudanais.
Nos brûlons d'envie de voir le Kono. Griaule fait dire qu'il faut le sortir. Le
chef du Kono fait répandre que nous pouvons offrir un sacrifice. Toutes ces
démarches prennent un temps très long. L'homme qui va chercher les porlets, lui
aussi, n'en finit pas. Il en ramène un petit et un grand qu'il remet à Griaule.
Mamadou Bad ne le quitte pas d'un pas, car il semble toujours prêt à nous laisser
tomber. Autre sacrifice nouvelle; le sacrifice ne permettra l'entrée que d'un
seul homme, et je dois faire acheter 2 autres porlets pour avoir, moi aussi,
le droit d'entrer. On m'en apporte 2 minuscules, visiblement choisis parmi
les plus chétifs. Tout cela continue à traîner, ^(c'est vraiment pénible d'être choisis) et le chef de sacrificeur.
Nos décidons d'entrer dans la cour: la case du Kono est un petit réduit
fermé par quelques planches (dont une à tête humaine) maintenues par un
gros bois fourchu dont l'autre extrémité s'appuie en terre. Griaule prend
une photo et enlève les planches. Le réduit apparaît: à droite, des formes
indéfinissables en une sorte de sang brun qui n'est autre que du sang
coagulé. Au milieu une grandealebasse remplie d'objets hétéroclites,
dont plusieurs flûtes en corne, en bois, en fer et en cuivre. À gauche,
pendu au plafond au milieu d'une falde dealebasses, un faisceau
incroyable, couvert de plumes de différents oiseaux et dans lequel
Griaule, qui palpe, sent qu'il y a un masque. Tristes par les tergiversations
des gens notre décision est vite prise: Griaule prend 2 flûtes et les glisse dans
ses bottes, nous remettons les choses en place et nous sortons.
On nous raconte maintenant ^(le chef du Kono a dit que nous devons choisir) que nous devons choisir
nos - même notre sacrificeur. ^(naturellement), lorsque nous voulons faire ce
choix, tout le monde se récusait. Nos demandons à nos propres boys s'ils le ^{peuvent}
peuvent faire eux-mêmes le sacrifice; ils se récusent aussi, visiblement affolés.
Griaule désiste alors, et fait dire au chef de village par Mamadou Bad, que,

por, que sólo cierto tiempo después se transforma en asco, que a pesar de todo se siente uno muy seguro de sí cuando es blanco y sujeta un cuchillo en la mano...». ⁷⁷ El 9 de septiembre Leiris anota que Griaule y él lamentan que en los poblados Baoulé que atraviesan ya no haya *konos* «aunque no por las mismas razones: lo que me empuja en mi caso es la idea de la profanación...». ⁷⁸ Paradójicamente, es Griaule, según la anotación del día, quien le dice a un nativo, Mamadou Kèyta, que querría convertirlo en un gran etnógrafo.

¡Tanta preocupación teórica por rodear a los objetos de toda la información posible, de propiciar una observación plural y transversal, de que cada investigador «pueda extender la malla de sus informaciones hasta la interferencia con las mallas vecinas», ⁷⁹ y se olvida u ocluye una parte esencial!: la compleja red de prácticas políticas y sociales que lo convierten de un objeto de culto en un objeto etnográfico, en gran medida silente, que habitará por siempre desarraigado en el museo. Uno recuerda a Adorno: museo, mausoleo.

Con todo, no es menos cierto que la Misión Dakar-Djibouti dio lugar, posteriormente, a un programa de investigación etnológica que ya no se desarrolló sobre las mismas bases de aquel recorrido, no sin cierta épica, desde Dakar hasta Djibouti a comienzos de los años 30. ⁸⁰ Tras el regreso de la Misión y antes de la Segunda Guerra Mundial, Marcel Griaule dirigió todavía tres expediciones etnográficas en África: la Misión Sahara-Sudán (1935), Misión Sahara-Camerún (1936-1937) y la Misión Níger-Lago Iro (1938-1939). En ellas participaron algunos investigadores de la Misión Dakar-Djibouti.

Fue el caso de Eric Lutten, el incondicional Marcel Larget, André Schaeffner y Deborah Lifchitz que tomaron parte en la misión Sahara-Sudán. ⁸¹ Por otra parte, se incorporaron nuevos investigadores, algunos de los cuales han pasado a formar parte de los grandes nombres de la etnología africanista francesa: Solange de Ganay (Misión Sahara-Camerún, Misión Níger-Lago Iro), Denis Paulme (Misión Sahara-Camerún), Jean Paul Lebeuf (Misión Sahara-Camerún, Misión Níger-Lago Iro) y Germaine Dieterlen (Misión Sahara-Camerún, Misión Níger-Lago Iro). Aunque truncadas por la guerra, las investigaciones etnológicas se centraron progresivamente en los dogón del escarpe de Bandiagara. Las revelaciones del cazador ciego dogón Ogotemmêli en 1946 supondrán un giro radical en la forma de entender el discurso etnográfico-etnológico. Si en un principio se había centrado en el objeto entendido como testigo del «hecho social», a partir de ese momento las investigaciones de Griaule y su equipo se centrarán en el estudio de la mitología y de las representaciones simbólicas africanas. Ogotemmêli, según Griaule en el Prefacio de la sin duda su obra más conocida, *Dios del agua*, le reveló que «estos hombre viven según una cosmogonía, una metafísica y una religión que les sitúa a la altura de los pueblos antiguos y que la misma cristología podría estudiar con provecho». ⁸² El viejo dogón, después de una presencia del etnólogo francés de más de quince años entre su pueblo, había comprendido el «interés de los estudios etnológicos de los blancos», decidiéndose a iniciar en ese conocimiento esotérico al que fue el jefe de la expedición Dakar-Djibouti. De ahí que uno de los fines principales de

Dios del agua sea hacer un homenaje «al primer negro de la Federación Occidental que reveló al mundo blanco una cosmogonía tan rica como la de Hesiodo, poeta del mundo muerto, y una metafísica que ofrece la ventaja de proyectarse en miles de ritos y gestos en una escena donde se mueve una multitud de hombres vivos». ⁸³ Las investigaciones al hilo de los sistemas simbólicos y la tradición oral del pueblo dogón se prolongarán a lo largo de diez años. Los que entonces le quedaban de vida al etnólogo francés, siempre acompañado de sus colegas de trabajo, Solange de Ganay (en 1946 y 1948), Germaine Dieterlen (quien participa en la mayoría de las expediciones) y su hija mayor (en 1946 y 1954), la hoy prestigiosa etnolingüista Geneviève-Calame Griaule, autora de obras de referencia como *Etnologie et langage. La parole chez les Dogon* (1965), ⁸⁴ a quien nunca dejaremos de agradecer su generosa colaboración en este proyecto, cuya intención última no es otra que rendir homenaje a aquéllos que tuvieron el coraje de cruzar África movidos por la convicción de que el conocimiento de los otros era una condición necesaria para el conocimiento de sí mismos. ■

77 / Loc. cit.

78 / *Ibidem*, p.

79 / Griaule, M. «Introduction méthodologique», art. cit., p. 9.

80 / En nuestro país la etnografía francesa de los dogón ha merecido un estudio monográfico, véase Giobellina Brumana, F. *Soñando con los dogón. En los orígenes de la etnografía francesa*. CSIC: Madrid, 2005.

81 / Deborah Lifchitz y Denise Paulme acompañaron a la Misión Sahara-Sudán con el propósito de realizar sus propias investigaciones de campo, a diferencia de los miembros citados, y de lo nuevos incorporados Roger Mourlan (cineasta), Solange de Ganay (etnógrafa) y Héléne Gordon (periodista), que trabajaron junto con Griaule durante esta expedición.

En 1943 Deborah Lifchitz fue detenida por la policía del régimen de Vichy. Murió gaseada en Auschwitz en 1944.

82 / Griaule, Marcel. *Dios del agua*, Ed. Altafulla, Barcelona, 2000, p. 10.

83 / Griaule, Marcel. *Dios del agua*, op. cit., p. 10.

84 / Hay traducción española con el título *Etnología y Lenguaje. La palabra en el pueblo dogón*. Editora Nacional. Madrid, 1982.

«Sala de África Negra. Exposición temporal de la Misión Dakar-Djibouti». 1933. Copia sobre papel baritado,
16'5 x 22 cm. Musée du quai Branly, n° inv.: PP0001376
© musée du quai Branly/Scala, Florence.



LA MISIÓN ETNOGRÁFICA
Y LINGÜÍSTICA
DAKAR-DJIBOUTI
Y EL FANTASMA DE ÁFRICA

1931

1933

INSTITUCIONES ORGANIZADORAS

DIPUTACIÓN DE VALENCIA
PRESIDENTE
Alfonso Rus Terol

DIPUTADO DE CULTURA
Salvador Enguix Morant

MuVIM
DIRECTOR
Romà de la Calle

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
RECTOR
Francisco Tomás Vert

CAJA MEDITERRÁNEO
PRESIDENTE
Vicente Sala Belló

INSTITUCIONES COLABORADORAS

MUSÉE DU QUAI BRANLY
PRESIDENTE
Stéphane Martin

ARCHIVES NATIONALES D'OUTRE-MER
DIRECTORA
Martine Cornède

INSTITUT FRANÇAIS DE VALENCIA
DIRECTOR
Pascal Letellier

BIBLIOTHÈQUE ÉRIC-DE-DAMPIERRE,
LABORATOIRE D'ETNOLOGIE ET DE LA SOCIOLOGIE
COMPARATIVE. UNIVERSITÉ DE PARIS OUEST
NANTERRE LA DÉFENSE - FRANCE
DIRECTORA
Marie-Dominique Mouton

Esta publicación se ha realizado con ocasión de la
exposición «La Misión Dakar-Djibouti (1931-1933) y
el Fantasma de África», comisariada por Nicolás
Sánchez Durá y Hasan G. López Sanz, en el Museu
Valencià de la Il·lustració i de la Modernitat
(MuVIM) del 27 de febrero al 10 de mayo de 2009.

Ce livre a pour origine l'exposition «La Mission
Dakar-Djibouti et le fantôme de l'Afrique», des
commissaires Nicolás Sánchez Durá y Hasan
G. López Sanz, réalisée au «Muséu Valencià de
la Il·lustració i de la Modernitat (MuVIM)»
du 27 février au 10 mai 2009.

CRÉDITOS PUBLICACIÓN

Edición literaria y selección de imágenes
Nicolás Sánchez Durá
Hasan G. López Sanz

Textos
Nicolás Sánchez Durá
Hasan G. López Sanz
Hélène Joubert
Jean Jamin
Marcel Griaule
Genèviève Calame-Griaule

Diseño
Rafael Ramírez

Maquetación
Antonio J. Ballester Sanz

Coordinación MuVIM
Carlos Pérez
María José Hueso

Coordinación Universitat de València
Lluís Miró

Traducción
Beatriz González Morillas
Eva Montero Sánchez
Hasan G. López Sanz
Institut Français de Valencia

Imágenes
Archives Nationales d'Outre-Mer, France.
Bibliothèque centrale du Muséum National d'Histoire
Naturelle, Paris
Bibliothèque Éric-De-Dampierre, MAE, Université de
Paris Ouest Nanterre La Défense - France
Bibliothèque Forney, Paris
Bibliothèque L'Heure Joyeuse, Paris
Chancellerie des Universités de Paris, Bibliothèque
Littéraire Jacques Doucet, Paris
Musée du quai Branly, Foto Scala, Florencia.
MNCARS, Biblioteca
Pierre Moos
Rafael de Luis

Impresión
LAIMPRESA CG

ISBN: 978-84-370-7370-5
Depósito legal: V-656-2009

© de los textos: los autores y sus derechohabientes
© de las imágenes: los autores y sus derechohabientes
© de la edición: Universitat de València

AGRADECIMIENTOS

Alain Weill
Alfred Pacquement (Centre Pompidou, Paris)
Angèle Martin (Musée du quai Branly, Paris)
Anne Baldassarri (Musée Picasso)
Anne Marie Peatrik (Laboratoire d'Étnologie et de la
Sociologie Comparative. Université de Paris Ouest Nanterre
La Défense - France)
Anne Marie Sauvage (Bibliothèque nationale de France)
Antoni Furió (Universitat de València)
Aurélien Gaborit (Musée du quai Branly, Paris)
Beatriz González Morillas
Bernard Dangauthier (Bibliothèque Forney, Paris)
Bertrand-Pierre Galey (Muséum National d'Histoire
Naturelle, Paris)
Carine Peltier (Musée du quai Branly, Paris)
Christine Barthe (Musée du quai Branly, Paris)
Clara Ben-Loulou (Musée du quai Branly, Paris)
Emmanuel Garrigues (Université Paris 7 - Denis Diderot)
Eva Montero Sánchez
Evelyne Cohen (Musée Picasso)
Fatima EL HOURD (Chancellerie des Universités de Paris.
Bibliothèque littéraire Jacques Doucet, Paris)
Florent Jakubowicz (Bibliothèque centrale MNHN, Paris)
Françoise Lévêque (Bibliothèque L'Heure Joyeuse, Paris)
Frédéric Casiot (Bibliothèque Forney, Ville de Paris)
Geneviève Calame-Griaule
Gérard Lévy
Marie-Dominique Mouton (Bibliothèque Éric-de-Dampierre,
MAE, Université de Paris Ouest Nanterre La Défense -
France)
Hélène Joubert (Musée du quai Branly, Paris)
Hélène Juan (Bibliothèque centrale MNHN, Paris)
Jean Jamin (Collège de France, Paris)
Jean-Paul Chadourne (Service Commun de la Documenta-
tion de L'Université Lille 3 Charles de Gaulle)
Manuel Borja-Villel (MNCARS)
Marie-Claire Achard Saudray
Marie-Hélène Degroise (Archives Nationales d'Outre-Mer,
France)
Marie-Paul Blasini (Archives Nationales d'Outre-Mer,
France)
Martine Cornède (Archives Nationales d'Outre-Mer, France)
Michèle Noret
Michelle Lenoir (Bibliothèque centrale MNHN, Paris)
Pascal Letellier (Institut Français de Valencia)
Pascual Masiá
Pierre Moos
Ricardo Meneu
Sabine Coron (Chancellerie des Universités de Paris.
Bibliothèque Littéraire Jacques Doucet)
Sara Frioux-Salgas (Musée du quai Branly, Paris)
Silvia Sánchez
Stéphane Martin (Musée du quai Branly, Paris)
Stéphane Segreto (Institut Français de Valencia)
Thierry Dewynck (Bibliothèque Forney, Ville de Paris)
Vicent Botella (Caja Mediterráneo)
Viviane Ezratty (Bibliothèque L'Heure Joyeuse, Paris)
Yves Lefur (Musée du quai Branly, Paris)

11. Nicolás Sánchez Durá /
Hasan G. López Sanz
*La Misión Etnográfica y Lingüística
Dakar-Djibouti (1931-1933) y el fantasma
de África*
95. *La Misión Etnográfica y Lingüística
Dakar-Djibouti (1931-1933) Autorretrato*
145. Jean Jamin
*De Dakar a Djibouti o el ataúd de
Queequeg*
181. Hélène Joubert
*La Misión Dakar-Djibouti: algunos
grandes momentos de la colecta
etnográfica a través de la colección del
Museo del Quai Branly*
203. Geneviève Calame-Griaule
El tiempo de la ausencia
221. Marcel Griaule
*Objetivos y método de la próxima Misión
Dakar-Djibouti*
237. Traducción al francés

A
LA MÉMOIRE
DE
JOSEPH CONRAD